



El Primer Congreso
Nacional
DE LA
Juventud Estudiantil
Católica Femenina
Ecuatoriana



Publicación del Secretariado Nacional de la J. E. C.

QUITO

CALLE VENEZUELA 99

IMPRESA AMÉRICA - BOLÍVAR 14

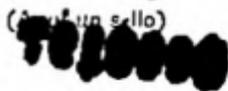
1940

APROBACION DEL ORDINARIO

Gobierno Eclesiástico de la Arquidiócesis.

Quito, febrero 3 de 1940.

(sin sello)



Angel Humberto Jácome M.
Secretario.

PUEDE IMPRIMIRSE

✠ *Carlos María*
Arzobispo de Quito.

EL SANTO PADRE
BENDICE AL CONGRESO JECISTA

Cittávaticano.

Nuncio Apostólico.

Quito.

Augusto Pontífice implorando celestiales favores
Congreso Nacional Juventud Estudiosa Católica Feme-
nina bendice paternalmente Presidenta Asistentes todos.

Card. Maglón

1428-'88

A LOS LECTORES

El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. (Juventud Estudiante Católica Femenina) ecuatoriana fue iniciativa nacida al calor del corazón de apóstol de un sacerdote: el doctor Carlos Suárez Veintimilla, Asistente de la J. E. C. F. de Ibarra.

La aceptaron con entusiasmo las dirigentes de la J. E. C. F. de Quito en su anhelo de ver realizado su ideal: La Juventud Estudiante Católica Femenina Nacional.

Se definieron los objetivos del Congreso: pocos, pero bien determinados. Y fueron los siguientes: la elaboración del proyecto de Estatutos de la J. E. C. F., la formación del Directorio Nacional de la J. E. C. F., y la organización del Secretariado Nacional, objetivos realizados todos, con la bendición del Señor.

Alentadas por la voz del Exmo. Señor Nuncio Apostólico, las jecistas comenzaron el trabajo. En unión con distinguidos sacerdotes elaboraron el programa del Congreso.

Comenzó la campaña preparatoria: Cartas dirigidas a todas las diócesis— a los Exmos. Prela-

dos en primer lugar, a dirigentes y Asistentes de la Juventud Femenina Católica en quienes se encontró siempre el más decidido entusiasmo por la iniciativa del Congreso jecista, apoyo confirmado por el Consejo Nacional de la A. C. J. F. — giras de propaganda por varias provincias, fueron los medios empleados. Circulares fueron dirigidas a las religiosas.

Y después la preparación inmediata: preparación intelectual y preparación material. ¡Cuánto trabajo y cuánto entusiasmo! ¡y cómo fué visible en esos días la protección del Señor!

El alma de todos estos trabajos preparativos y del Congreso mismo, fue el Asistente Nacional de la Acción Católica Ecuatoriana, doctor Angel Gabriel Pérez, que puso al servicio de esta iniciativa todo su celo de sacerdote.

Esta publicación que contiene todas las conferencias dictadas en el Congreso y un resumen de las actas, como también un recuento de las ponencias aprobadas, quiere dar una idea de lo que fue el Primer Congreso jecista a todos aquellos que no asistieron a él y recordar esos días a quienes concurren. Está especialmente dedicado a las jecistas ecuatorianas: Quiera el Señor Jesús, nuestro Jefe, que encuentren en él una ayuda para su apostolado.

El Secretariado Nacional de la J. E. C. F.

EL EXCELENTISIMO SEÑOR NUNCIO Y EL CONGRESO JECISTA

En carta dirigida a las jecistas y publicada en el número de «J. E. C. F.» dedicado a las vacaciones de 1939 el Exmo. Señor Nuncio Apostólico, Mons. Efrein Forni, hablaba ya del Congreso:

..... «Estas vacaciones verán igualmente la realización del Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. al que se alude en uno de los números de la revista.

Por múltiples experiencias de todos los países sabemos el gran fruto de esta clase de reuniones. Os conoceréis entre estudiantes de todo el Ecuador, discutiréis juntas vuestros problemas, estudiaréis y oraréis en común, y después... ..regresaréis a vuestras ciudades y a vuestros colegios, más ricas espiritualmente a ejercer a vuestro alrededor fecundo apostolado.

Que cada una considere como un deber asistir al Congreso.

Así, y si os preparáis a él espiritualmente con ferviente y confiada oración, os auguro los mejores resultados».....

Después, Monseñor Forni no dejó de apoyar y alentar a las jecistas en la obra emprendida. Como se leerá más adelante, dirigió personalmente una carta circular a las Reverendas Religiosas. Concurrió al Congreso a dar lectura al cablegrama del Santo Padre y pronunció en él un bellissimo discurso. No se contentó con estar presente en las sesiones solemnes sino que concurrió a muchas sesiones de estudios y a la discusión de los Estatutos, con vivo interés por el trabajo de las jecistas, alternando con ellas en tomar la palabra y dando en puntos importantes su tan valiosa opinión.

CIRCULARES DIRIGIDAS A LAS REVERENDAS RELIGIOSAS

Nunciatura Apostólica.

Quito, setiembre de 1939.

Reverenda Madre:

En el próximo mes de Octubre, desde el 9 hasta el 15, se celebrará en esta ciudad el Primer Congreso Nacional de la Juventud Estudiante Católica Femenina. (J. E. C. F.)

Su Santidad el Papa Pío XI, de santa memoria, manifestó en muchas ocasiones la obligación en que estaban los institutos católicos docentes, de fomentar efectivamente este movimiento de Acción Católica.

Por nuestra parte, hacemos un llamamiento a todas las instituciones religiosas enseñantes para que tomen parte activa enviando delegaciones de las mismas comunidades a este Congreso y sobre todo de las alumnas de cursos superiores.

Bendecimos paternalmente a V. R., a toda la Comunidad y a cada uno de los miembros que participen en dicho Congreso, que, Dios mediante, será de fecundos resultados.

Efrem Forní,

Arz. de Darni, Nuncio Apostólico.

Reverenda Madre:

Del 9—15 de Octubre próximo celebra la J. E. C. F. (Juventud Estudiante Católica Femenina) su Primer Congreso Nacional, en Quito.

Renovando la invitación que dirigíáramos, ya sea personalmente, y ya de un modo general a todas las religiosas, pedimos hoy a Su Reverencia la participación en di-

cho Congreso, por medio del envío de una delegación de religiosas y estudiantes del Instituto que Su Reverencia tan dignamente dirige.

Subedoras de su celo apostólico por el Reinado de Cristo, que es el fin también de la Acción Católica y de sus movimientos especializados como el nuestro, confiamos en que esta iniciativa, que ha sido bendecida especialmente por el Exmo. Señor Nuncio Apostólico, tendrá buena acogida por parte de Su Reverencia.

De Su Reverencia, servidoras obsecuentes en Cristo.

Por la J. E. C. F.

Presidenta

I. Robalino B.

NOTA.—Para mayores informaciones dirigirse al «Secretariado de la J. E. C. F.» Venezuela 25, Quito.

PROGRAMA

del Primer Congreso Nacional y Semana de Estudios
de la J. E. C. F.

(*Juventud Estudiante Católica Femenina*)

del 9 al 15 de Octubre de 1939.

“EL APOSTOLADO DE LA J. E. C. F.”

Lunes 9.

7¹/₄ a. m.—Meditación seguida de la Misa dialogada. (En la Capilla de la Dolorosa del Colegio.—Calle Pichincha No. 37).

9 a. m.—Sesión Inaugural.

Presidirán el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, el Exmo. Sr. Arzobispo de Quito y la Junta Nacional de la A. C. E.

11—11½ a. m.—**Conferencia:** La estudiante y la formación interior. La sustentará el Rvdo. Sr. Dr. Carlos Suárez Veintimilla, Asistente de la J. E. C. F. de Ibarra.

12 m.—**Almuerzo en común.**

1½ p. m.—**Visita de la ciudad.**

2½ p. m.—**Segunda Sesión.**

Temas de estudio: Qué es la A. C.—Qué es la J. E. C. F. en la A. C.

Serán propuestos por las Srtas. Ana María Velasco Ibarra, Presidenta Nacional de la A. C. J. F. e Isabel Robalino B., Presidenta de la J. E. C. F. de Quito, siguiéndose la discusión, como en las demás sesiones.

4 p. m.—**Tercera Sesión.**

Discusión de los Estatutos de la J. E. C. F.

5½ p. m.—**Bendición con el Santísimo, en la Capilla de la Dolorosa.**

7½ p. m.—**Comida.**

Martes 10.

7¼ a. m.—**Meditación seguida de la Misa dialogada. En la Capilla del Señor de los Milagros.**

9 a. m.—**Primera Sesión.**

Tema de estudio: La J. E. C. F. en los colegios secundarios oficiales. Ponente Srta. María Leonor Apudor, delegada de Guayaquil.

11—11½ a. m.—**Conferencia:** La estudiante y el respeto humano.

12 m.—**Almuerzo en común.**

1½ p. m.—**Visita de la ciudad.**

2½ p. m.—**Segunda Sesión.**

Tema de estudio: La J. E. C. F. en los normales oficiales. Ponente: Srta. Edelmira Vela.

4 p. m.—**Tercera Sesión.**

Discusión de los Estatutos de la J. E. C. F.

5½ p. m.—Bendición con el Santísimo. En la Capilla del Señor de los Milagros.

7½ p. m.—Comida.

Miércoles 11.

7¼ a. m.—Meditación seguida de la Misa dialogada. En la Capilla de Cantuña. (San Francisco).

9 a. m.—Primera Sesión.

Tema de estudio: la J. E. C. F. en los internados laicos. Ponente: Srta. Lola Orbe.

11—11½ a. m.—Conferencia: Vida Litúrgica. R. Padre Eduardo Vázquez Dodero, Asistente Nacional de la U. J. C.

12 m.—Almuerzo en común.

1½ p. m.—Visita de la ciudad.

2½ p. m.—Segunda Sesión.

Temas de estudio: El apostolado en los Conservatorios. El apostolado en los Liceos profesionales. Ponentes: Señoritas Rosa Mercedes Estupiñán, Presidenta del Grupo Artístico Femenino Católico e Inés María Torres.

4 p. m.—Tercera Sesión.

Discusión de los Estatutos de la J. E. C. F.

5½ p. m.—Bendición con el Santísimo. En Cantuña.

7½ p. m.—Comida.

Jueves 12.

7¼ a. m. Meditación seguida de la Misa dialogada. En la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario (Sto. Domingo).

9 a. m.—Primera Sesión.

Temas de estudio: La J. E. C. F. en los internados católicos. La J. E. C. F. en los externados católicos. Ponentes: Srtas María Rodríguez Moscoso, Vicepresidenta de la J. E. C. F. de Quito.

11—11½ n. m.—**Conferencia:** La J. E. C. F. como preparación a la vida. Rvdo. Padre Luis Obesonga, Asistente Nacional de la A. C. J. F. y de la J. E. C. F.

12 m.—**Almuerzo en común.**

1½ p. m.—**Visita de la ciudad.**

2½ p. m.—**Segunda Sesión.**

Tema de estudio: La J. E. C. F. y las Religiosas. Ponente: Rvdo. Sr. Dr. Silvio Luis Haro, Asistente de la A. C. J. F. y de la J. E. C. F. de la Diócesis de Bolívar.

4 p. m.—**Tercera Sesión.**

Discusión de los Estatutos de la J. E. C. F.

5½ p. m.—**Bendición con el Santísimo.**

7½ p. m.—**Comida.**

Viernes 13.

7¼ n. m.—**Meditación seguida de la Misa dialogada.** En la iglesia de la Compañía.

9 n. m.—**Primera Sesión.**

Tema de estudio: La J. E. C. F. y la Universidad. Ponente: Srta. Isabel Robulino B.

11—11½ n. m.—**Conferencia:** La J. E. C. F. es un apostolado. Rvdo. Sr. Dr. Angel Gabriel Pérez, Asistente Nacional de la A. C. E.

12 m.—**Almuerzo en común.**

1½ p. m.—**Visita de la ciudad.**

2½ p. m.—**Segunda Sesión.**

Tema de estudio: La J. E. C. F. y los estudiantes. Ponente: Srta. María Teresa Wandemberg, Presidenta de la J. E. C. F. de Riobamba.

4 p. m.—**Tercera Sesión.**

Discusión final y aprobación de los Estatutos de la J. E. C. F. Elección del Directorio Nacional Provisional.

5½ p. m.—Bendición con el Santísimo. En la iglesia de la Compañía.

7½ p. m.—Comida.

Sábado 14.

7¼ a. m.—Meditación seguida de la Misa dialogada. En la iglesia de la Merced.

9 a. m.—Primera Sesión.

Tema de estudio: La J. E. C. F. de los establecimientos de enseñanza libre y la de los oficiales: Relaciones. Ponente: Srta. Beatriz Uzcatégui.

11—11½ a. m.—Conferencia: Vida Eucarística. R. P. José M. Vargas O. P., Prior de Santo Domingo.

12 m.—Almuerzo en común.

1½ p. m.—Visita de la ciudad.

2½ p. m.—Segunda Sesión.

Tema de estudio: El Secretariado Nacional de la J. E. C. E. Ponente: Srta. Mercedes Jiménez, Secretaria de la J. E. C. F. de Quito.

4 p. m.—Tercera Sesión.

Tema de estudio: La J. E. C. F. y la Parroquia. Rvdo. Sr. Dr. Angel Gabriel Pérez.

5½ p. m.—Bendición con el Santísimo. En el Sagrario.

7½ p. m.—Comida.

Domingo 15. Día final del Congreso.

7½ a. m.—Misa Solemne en la Catedral y Consagración de nuevas socias y militantes de la J. E. C. F.

9 a. m.—Sesión de Clausura.

Presidirán el Exmo. Sr. Arzobispo de Quito, el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico y la Junta Nacional de la A. C. E.

Se dará lectura a los Estatutos que serán sometidos luego a la aprobación de los Exmos. Se-

ñores Prelados Diocesanos. También se dará lectura a las conclusiones del Congreso para su aprobación final.

11 a. m.—Paseo.

Temas de conversación para las noches:

- 1) Cómo se inicia una sección jecista.
- 2) Métodos de conquista.
- 3) Cómo se tiene un círculo de estudios.

NOTA.—Las sesiones y conferencias tendrán lugar en el Centro Católico de Obreros, Avenida 24 de Mayo.

Las Visitas de la ciudad partirán todas las tardes de la Escuela Patria, Venezuela 25.

Para informes dirigirse a la Oficina de la J. E. C. F. Venezuela 25 (Escuela Patria).

HIMNO DE LA J. E. C. F. (1)

Juventud estudiante católica
Que lucháis por un bello ideal
Seguid siempre adelante, adelante
Sed apóstol, sed fuego, sed paz.

La bandera de Cristo es la nuestra
Nuestro estudio ante todo es la Cruz
Nuestro ideal, nuestro afán, nuestra meta
Es Jesús que es del mundo la luz

Propaguemos activas y ardientes
La doctrina de Cristo, el amor
Y por siempre seamos hermanas
Estudiantes! Vivamos en Dios.

(1) — Letra de la Srta. Mercedes Jiménez R.—Música de la Srta. Lucía Pérez Serrano.

y - se guardaron de los ojos de Dios - e hizo a los ojos de Dios. yo soy rey.

Tu venid a la danza en tu casa que la danza en la casa de

The image shows two staves of handwritten musical notation. The top staff begins with a treble clef, a key signature of two sharps (F# and C#), and a common time signature (C). The melody consists of quarter and eighth notes. The bottom staff also begins with a treble clef, the same key signature, and a common time signature. It features a similar melodic line with some rests. The lyrics are written in Spanish and are positioned above and below the staves.

HIMNO DE LA J. E. C. F.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL
EXMO. SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO,
MONSEÑOR EFREM FORNI,
EN EL CONGRESO
DE LA J. E. C. F. ECUATORIANA

Amables jóvenes:

Lo que repetidas veces he visto en otras Naciones y que vivamente he deseado ver en esta amada tierra ecuatoriana, lo contemplo aquí con todo el encanto de una palpitante y consoladora realidad en la síntesis armoniosa y riente de un magnífico Congreso.

Preséntase ante mi vista la juventud, la primavera de la vida, la esperanza!

Sois imágenes graciosas revestidas de ideas elevadas y candorosas, al par que ingenuas y nobles, en ánimos plenos de entusiasmo, de ímpetus generosos, en el período de vuestra vida que cual una fontana de agua, rápidamente corre para llevar doquiera sus beneficios, para hacer florecer y fructificar los campos, así, así vosotras queréis comunicar a los demás, por don de Dios, las verdades que, afortunadamente poseéis; impulsadas al hacer esto, por un amor hacia el prójimo que os lleva, a imitación del Apóstol de las gentes, a multiplicaros, con una fecundidad maravillosa, en obras de luz y salvación.

Jóvenes de la «Jec»; gozáos! Mas, gozáos, in Domino, y con santa humildad!

Sin duda, ya habréis comprendido que la fuerza de la fecundidad en las obras de Apostolado Católico se encuentra de una manera especial en la **humildad**; esto, no obstante, me permito deciros hoy (sintiendo la más honda satisfacción) por el halagador éxito que se prevee ha de tener vuestro Congreso, por la selecta y numerosa concurrencia que os honra, por la adhesión explícita y calurosa de vuestras numerosas compañeras que, a pesar suyo, no pueden estar aquí presentes, me permito, digo, deciros hoy, sed más humildes aún, a fin de que Dios, Cristo Rey, pueda hacer por medio vuestro, grandes cosas a favor de vuestra querida Patria ecuatoriana; porque, vosotras bien sabéis que si resiste a los soberbios, de los humildes se sirve para la realización de magníficas obras. La Virgen Santa fue elegida por el Eterno Consejo, para la obra más grande del Amor Divino: La Encarnación del Verbo precisamente porque fue un portento de humildad: **Humilitate concepit**.

Con magnífico y elevado concepto poético se expresa el Divino Alighieri: *Vergine Santa, Figlia del Tuo Figlio, umile ed alla piú che creatura, termine fisso d'eterno consiglio*.

El mundo no comprende, o mejor dicho, no quiere comprender la gran potencia creadora que posee esta virtud porque no quiere reconocer su dependencia de Dios.

Se imagina que sólo la soberbia, el orgulloso amor propio puede ser generador y fuente de obras grandes. Antes quiere sostener que tan sólo al empuje de tales pasiones se construye. Y no echa de ver que aún cuando el fruto de tal actividad humanamente orgullosa le resulte admirable, rara vez perdura, por no decir jamás; porque dicho fruto es carente de estabilidad, no tiene el carácter de la eternidad, como lo afirma la Santa Escritura cuando dice: *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laborant qui aedificant eam*.

Al contrario, las grandes obras hechas por los humildes precisamente por ser realizadas, bajo los auspicios de Dios, participan en cierto modo, de ese atributo de infinidad y eternidad propia de Dios mismo. Y si no se puede negar que en el campo puramente material e intelectual también los orgullosos y soberbios pueden hacer y hacen obras dignas de alabanza por sí mismas no por el agente y

más o menos útiles para el progreso de la humanidad en dichos campos; en el mundo moral y espiritual que es el que mejor caracteriza el progreso humano, sólo la humildad puede realizar las obras de positivo bien, defender y terminar la bondad en el mundo.

Ahora bien, como justamente expresaba un grande Pedagogo y Profesor Universitario italiano, Emilio De Marchi, condensando en una frase feliz cuanto los verdaderos educadores aún de la antigüedad pagana; mas sobre todo, cuanto los del cristianismo piensan y repiten: La Sociedad tiene más necesidad de hombres buenos que de hombres grandes. Y, notad bien, no se dice ni se piensa que la sociedad no tenga necesidad también de hombres grandes, sino que se quiere afirmar que son más útiles para el progreso humano, para la verdadera felicidad aún terrena, los buenos que los grandes. La bondad sirve más y mejor aún que la grandeza intelectual. Y verdadera bondad (virtud) sin la fe en Dios, no puede haber; muy menos cuando el propio YO, se entroniza en el solio de Dios.

La inteligencia y la ciencia sin la bondad puede empujar al mundo hacia un progreso técnico, industrial y comercial; pero no llega a librar a la humanidad de las injusticias, de las luchas sangrientas, de los estragos, de los odios; antes, por el contrario los crea y los multiplica con triste refinamiento. Cómo me vienen a la mente, en este momento, las dolorosas palabras del gran escritor italiano Juan Pascoli: Mas si la ciencia con sus tan admirables y provechosos inventos ha fabricado también los aviones para derramar exterminio desde el cielo; si ha inventado los submarinos para desde el fondo del mar causar terror y muerte ¿de qué pues, puede jactarse? Y si has llegado también a menoscabar la fe; eres maldita. Tú no has proporcionado felicidad al mundo, no la puedes dar; mas ¿por qué has pretendido arrebatarnos la felicidad que podíamos encontrar en la fe?

Sólo la bondad salva la justicia, emplea los talentos para bien de todos y especialmente en pro de los débiles; ilumina la mente sobre el respeto debido a los derechos de todos y de cada cual, sean débiles, sean fuertes y llega a ser la fuente y base de la paz en las relaciones sociales.

Por esto, este Congreso tiene la significación más amplia y espero, más fecunda de cuanto, quizá vosotras mismas no habréis podido imaginar.

Los problemas que estudiaréis a la luz de la doctrina cristiana que tiene por objeto formar buenos, en conformidad con los preceptos del Supremo Legislador del Universo, y las resoluciones prácticas de apostolado que concretaréis, serán utilísimas no sólo para el apostolado que vais a ejercer en vuestro medio estudiantil, sino que han de difundirse, han de repercutir en todos los estados sociales, como una diama despertadora que llama a todos grandes y pequeños, a sabios e ignorantes a considerar los importantes problemas de la vida humana; cómo éstos deben ser considerados, esto es, en su relación con la vida del espíritu propio de seres inteligentes y dueños de su libertad; en su relación sea con Dios, Autor de la misma naturaleza humana, como con la vida eterna, necesaria consecuencia de la espiritualidad del alma y última meta a la que Dios le había destinado.

Tales son las grandes ideas que, en primer lugar, estáis llamadas vosotras a sembrar en el mundo estudioso; mundo, en gran parte enderezado hoy falsamente hacia una concepción materialista de la vida, o cuando menos, si no hacia un materialismo y un evolucionismo craso y casi animalesco, hoy más ya pasado y reprobado en todos los centros donde se profesa un verdadero progreso científico; parece increíble sin embargo, que aún existan personas que se creen doctas y modernas, cuando sostienen ciertas formas de doctrinas evolucionistas, hoy en el día rechazadas y diría, fuera de moda, relegadas por lo mismo a un compasivo pero justo olvido de la verdadera ciencia; mundo estudioso, digo, enderezado por lo menos a un racionalismo que dicen antiespiritualista, que yo llamaría más bien, en buena paz antifilosófico, y por lo tanto, si me es lícito jugar con los términos, lo apellidaría un racionalismo antirracional. En efecto, lo que es antifilosófico es antirracional; una de las partes, quizá, la más fundamental de la Filosofía, es propiamente aquella que trata de la formación de las ideas, y el arte y la ciencia de raciocinio; únicamente porque niega a Dios y su potencia creadora, sin caer en la cuenta que un verdadero racional que no sea espiritual es un absurdo;

y que un sér espiritual que no sea una creación directa de un Ente que por su naturaleza sea espiritual, por ende eterno e infinito, es un contrasentido filosófico que pugna con el mismo recto uso de la razón, al considerar sincera y desapasionadamente el problema de esencia de la inteligencia y de la voluntad.

Por lo tanto, sembradoras de ideas sois y queréis ser Sembradoras de la verdad y de toda verdad; no de las simples verdades controlables con los sentidos: Por consiguiente, sois sembradoras de bien, de bondad que, como justamente observan los filósofos se equiparan los términos: *Verum et bonum conestuntur*. Verdad y bondad que en último análisis no son otra cosa que un aspecto racional bajo el cual nosotros consideramos al Ente in genere, y sobre todo al Ente por esencia, al Ente por sí mismo existente, esto es, Dios. Dios verdad, Dios bondad, Dios eternidad. *Deus veritas est, Deus charitas est, Deus aeternus*.

Las ideas dignas de este nombre, suenan, tienen todas un algo de eterno y es hacer obras de eternidad, recoger lo más posible en la propia alma; y sembrar en las almas de los demás. Por otra parte ¿habrá una obra más conforme a vuestra alta misión de jóvenes de la J. E. C. que ejercer este apostolado?

Mas, para daros algunas ideas, para animaros a ejercitar la noble y envidiable misión de propagar el bien: ¿Qué debéis hacer?

Pues, simplemente trabajar: Pacientemente, perseverantemente, humildemente, bondadosamente. Sin trabajo, no esperéis cosecha.

Os he dicho que habéis de ser sembradoras de ideas, de verdades. Pues, primer empeño de quien quiere sembrar es proveerse de buena semilla; por consiguiente, debéis instruiros profundamente en las verdades que anhelaís esparcir; en segundo lugar, tenéis que conocer la calidad del campo, el terreno en que habéis de echar la simiente.

Ahora bien al dirigir una mirada aun superficial, fácilmente descubriréis que el ambiente, el terreno, por decirlo así, estudiantil contemporáneo, presenta profundos contrastes.

Por una parte el desarrollo de las ciencias que rápidamente en el curso de un siglo acá ha revelado secretos de energías no sospechados por milenios pasados; los progresos técnicos que han difundido más un bienestar material antes desconocido; el aumento industrial y comercial que ha distribuido las riquezas, produciendo una ascensión económica y política del obrero; un nivelamiento de todas las clases sociales en la valorización intelectual y moral; un criterio más amplio de igualdad y de asistencia social, son otros tantos indicios que esta sociedad contemporánea ha obtenido un grado de civilización como no lo ha alcanzado en los tiempos anteriores. Y todo este nuevo ambiente no puede menos que tener benéfica repercusión en el ánimo estudiantil y modificar su orientación mental. Además, en esta sociedad así técnicamente adelantada no faltan también señales que revelan cuán profunda haya sido sobre ella la influencia del cristianismo, aun cuando no se haya dado cuenta y aun cuando falsamente haya imaginado no depender de su doctrina. Esta influencia del cristianismo no se puede desconocer, como quiera que ella es la consecuencia benéfica que le legaran los siglos pasados, en los que, así los hombres como las instituciones se mantuvieron en una civilización, toda impregnada de la doctrina evangélica de Cristo, de suerte que la cultura y el saber, la norma moral y civil eran cristianas, aún con sus errores y sus insuficiencias dependientes éstos, no ciertamente de los principios doctrinales, sino más bien de los defectos de la limitada inteligencia humana que paso a paso avanza en los descubrimientos de la verdad y de la debilidad de la voluntad que también ella sólo a costa de largos y constantes esfuerzos puede perfeccionarse.

Pero ante estos progresos esta también el hecho que nos presenta esta misma sociedad contemporánea; hay señales evidentes de decadencia religiosa y de depresión moral y estas señales se notan de una manera especial en la juventud estudiantil, no sólo masculina, sino diría, en una forma más alarmante en la juventud femenina; este es un hecho que no puede mirarse con indiferencia, por las enormes consecuencias próximas y remotas, que pueden resultar.

La mayor parte de los estudiantes viven sin Cristo y sin su Iglesia, o sea, ignoran y aun niegan la vida supraterrena y nuestro destino sobrenatural. Aquello que muy sumariamente y un tanto abstractamente se llama pensamiento moderno del que se hallan imbuidos los jóvenes estudiantes, no es otra cosa que el fruto de un proceso secular desarrollado del Renacimiento hasta hoy, de negación de lo sobrenatural. En ciertos ambientes escolares e intelectuales se ha llegado a tal punto de negaciones que hasta el término sobrenatural es incomprendible para algunos estudiantes y profesionales de nuestros días, y, las grandes verdades de la fe ignoradas u olvidadas han cambiado su significado para ellos. Por lo mismo esas capitales e importantes verdades no sirven de guía en sus acciones y la ideología racionalística con nombres diversos y bajo diversas formas de sistemas y doctrinas, circula en sus venas. El Catecismo aprendido cuando niños apenas brilla en ese caos intelectual; pero, pone sus interrogantes sobre ese su incierto credo. Además, esta ideología racionalística a la que repugna admitir un Dios personal, está en abierta lucha contra todo arranque del alma hacia Dios y paraliza todo movimiento del corazón que busca el Sumo Bien, y como consecuencia, aírfa, de este atrofiamiento de la idea de Dios, crece en su mente el concepto de la autonomía e importancia del propio yo; olvidándose de la debilidad propia de la naturaleza humana se exalta el pensamiento del hombre y su voluntad y se lo hace el criador de lo real y el árbitro de la vida y de la historia.

Esta falsa y nudaz exaltación del hombre produce otra consecuencia deletérea: el olvido, el desconocimiento del gran misterio de la Encarnación y el de la Redención. Cristo, cuando más es saludado como el Iniciador de una nueva era y precisamente del advenimiento de la libertad; pero no, como el excelso Mediador entre la humanidad y la Divinidad; no como el Divino Redentor del Universo. Perdida la idea de Cristo Redentor y Mediador, piérdese también la idea de la gracia.

El centro de la vida llega a apartarse de Cristo y el hombre, en su locura, contraponiéndose a Cristo se diviniza a sí mismo. Basta observar a una gran parte de la juventud estudiantil contemporánea, para quedar sorprendidos por la evidencia de este hecho. La ofrenda hecha por Cristo de su vida humana-divina, deja indiferente a esta juventud; y si la gloria de Dios no le preocupa, la felicidad eterna, no le importa.

Prevalece por consecuencia en esta juventud, en esta gente mundana, una cierta conciencia estética que es la negación de la conciencia cristiana, de la culpa. Aquella considera demasiado frecuentemente, con la misma benévola indulgencia el vicio y la virtud, como dos aspectos igualmente interesantes; no reprueba la culpa como tampoco exalta ni aprecia la austera moralidad; antes por el contrario, a menudo la considera como una manifestación de debilidad; si admira alguna grande hazaña, esta grandeza no es sino la grandeza de la audacia y de la osadía quienquiera y como quiera la efectúe, sin distinción entre un aventurero o héroe, o entre un criminal y un santo y llega a aplaudir el acto con tal que se haga con habilidad, diríase conservando una línea estética. Esta conciencia estética así refinada se asemeja a la conciencia ignorante y encallecida de aquel que tiene por objeto de su vida el lucro y el placer y por criterio de justicia, el suceso; en una palabra, al concepto groseramente materialístico y utilitarista de la vida.

En un medio donde parece que predominan estos principios como norma de vida individual o colectiva, creerse que el catolicismo es un anacronismo y que por lo mismo no podría ser considerado. Mas, la palpitante y jamás apagada aspiración al Sumo Bien considerado como última meta, la profunda e íntima necesidad de felicidad que ningún dolor y ninguna tempestad exterior puede acabar con ella y a la conquista de la cual se anhela tanto más tenazmente cuanto más el alma sufre, no puede encontrar satisfacción y consuelo sino en una vida sobrenatural que, según las enseñanzas de la doctrina católica, es la única

y verdadera vida. Y lo dijo el gran San Agustín: *Deus fecisti nos. ad te et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.*

Por lo tanto, en esta doctrina y sólo en ella se halla el remedio para curar el mal de que adolece nuestra sociedad y sólo en tal doctrina, firme en sus fundamentos y benéfica en sus fines, debe inspirarse la obra de la J. E. C. En el ambiente universitario, colegial y escolar, obra de una misión altísima, de un apostolado sublime, al par que sumamente laborioso y meritorio.

Mas, aquí, permitidme una observación: Sería un modo extraño e infecundo de concebir el pensamiento cristiano y sus instituciones el considerarlas ajenas al mundo en que viven, huyendo o alejándose completamente de aquellos que representan el pensamiento moderno que lo difunden y lo defienden. Ciertamente sin una preparación doctrinalmente segura, profunda y vasta no sería prudente aventurarse a una discusión sobre las doctrinas modernas contrarias a la fe. Pero con debida preparación, nosotros debemos seguir el ejemplo de nuestra Madre, la Iglesia, en su su obra milenaria de Maestra y Educadora. Ella jamás se ha apartado del mundo para dejar, como se dice, el campo libre a los difusores del error y la mentira; antes bien siempre se ha mostrado dúctil y adaptable; pero no en el sentido de hacer causa común con los errores del pensamiento y de la acción (lo que es incompatible con su pureza y santidad) sino en el sentido de haber sabido aprovecharse de las circunstancias para penetrar con su propia doctrina, con sus propios fines, con sus propias instituciones, con sus propios hombres, en las doctrinas e instituciones de los varios períodos históricos del mundo, llegando de este modo, no sólo a inspirar su propia visión de la vida sino también a reconducirlo por los grandes senderos históricos de la verdad que ella con paso lento pero seguro recorre.

Por tanto, bien para vosotras, oh amadas jóvenes de la J. E. C., que sentís el noble afán de penetrar cuanto más os sea dable, con las enseñanzas de Cristo, en vues-

tro ambiente contemporáneo y esto no sólo para conseguir el bien individual de vuestros conocidos, sino que también para propender al mejoramiento de la sociedad misma y por ende al engrandecimiento de vuestra querida Patria.

Debéis por lo mismo, según la augusta palabra del Sumo León XIII estar provistos de procedimientos metodológicos; imponeros una disciplina de pensamiento la más rigurosa y un estudio profundo de las verdades; debéis manifestar, una caridad a toda prueba, constancia y energía en los esfuerzos, rectitud y elevación en vuestras intenciones.

Empero al propio tiempo y, para reiterar mi primera recomendación, debéis nutrir una humildad sincera que haciéndonos desconfiar de vuestra propia actividad, os lleve de lleno, a esperar absolutamente todo, en la Divina Providencia que os sacará airoso en vuestro santo apostolado.

Puesta la mira en el ideal sobrenatural de vuestra existencia, con el entusiasmo de vuestra edad primaveral, con un ferviente amor a Dios os pondréis a salvo de la mentalidad moderna extraviada. Porque quien no se eleva hasta Dios, por perspicaz que sea su inteligencia mira limitadamente y contempla un estrecho horizonte. Todo existe en relación con Dios y las relaciones de los hombres y de las instituciones entre sí, dependen de la fuente de toda relación, o sea de las relaciones con Dios. Como el centro domina en la circunferencia y todos los puntos del círculo están ligados al centro; así, Dios es el pensamiento central al cual convergen la unidad del universo, y ni se conoce sino en él y cuando se renuncia a Él, el pensamiento humano pierde la unidad y se fracciona.

Vosotras, en otras palabras, debéis enseñar en vuestro ambiente estudiantil y por su medio habéis de contribuir al mejoramiento de la sociedad moderna, lo que el gran Pontífice d. s. m. Pío XI indicaba como el solo medio para supe-

rar la crisis del pensamiento moderno; esto es, mostrar que Dios es Padre, que Dios es luz, que Dios es verdad indeficiente, y que es necesario retornar a Él, y que todo humano esfuerzo, es vano, si no se vuelve a Aquel que gobierna el mundo y lo dirige a fines inexcrutables de su infinita gloria.

Para realizar esto, es menester que vuestro noble propósito, diré mejor, que vuestro excelso apostolado de sembrar ideas de eternidad, sea iluminado por los resplandores de Dios y por la persuasión que camináis por los senderos que Cristo Triunfador de los siglos, ha trazado, a la futura civilización.

LA ESTUDIANTE Y LA FORMACION INTERIOR

Es hermoso vivir cuando los campos se lavan de paz, de luz y escarcha ante los ojos limpios de la madrugada. Cuando una vida nueva, limpia, sana y fuerte, brota de la tierra estremecida de fecundidades nuevas. Por eso en esta hora que se parece tanto a la fresca prometedora de las auroras yo saludo en esta juventud el claro indicio de un día auténticamente joven de ideal, de generosidad y heroísmo.

Para hablar, a las representaciones de la juventud estudiante católica femenina de toda la patria, de las experiencias y de los propósitos para la recristianización de todos los ambientes estudiantiles, habría tantas voces inmensamente más autorizadas que la mía, voces de sabiduría y de experiencia, de clara visión y de espiritualidad profunda; pero he venido a un llamado que no podía desoir, he venido a poner mi mínimo concurso en la obra común. Y traigo lo que tengo: traigo a esta juventud, mi juventud y mi corazón de sacerdote.

A pesar de la solemnidad de esta hora, de la grande y brillante concurrencia, del número de las delegadas, estamos en familia y vamos a conversar en familia: clara, sencilla y sinceramente.

No hemos venido a hacer discursos bonitos (para eso podíamos habernos quedado en casa): hemos venido a estudiar juntos nuestra realidad, nuestras necesidades reales, nuestras posibilidades concretas. Del Congreso sacaremos tanto fruto, cuanto sea lo que hayamos logrado infundir en las delegadas de convicción y de aliento. Terminarán estos días plenos y ardientes; se disipará este ambiente tan hermoso y propicio; y quedarán las almas cada una

con su convicción y decisión, con sus dificultades y obstáculos, con la experiencia propia y la que le habrán comunicado en estos días sus hermanas.

Por todo esto, en el tema que debo tratar, vamos a partir de la realidad, de la experiencia.

Debo tratar de la estudiante y la formación interior.

.....
Como las estudiantes constituyen una sección importante de la juventud femenina y como por otra parte de la formación estudiantil depende la actitud frente a la vida, extendaremos esta primera mirada a toda la juventud femenina moderna.

Nuestra experiencia: voy a decir tal vez palabras duras; me sentiría sinceramente feliz si se las demostrara injustas.

La experiencia, por lo que se refiere a las tendencias generales, sobre todo en las jóvenes que viven ya su vida independiente, fuera del colegio, me ha presentado a una juventud femenina que está olvidando, y en parte los ha olvidado ya, los caminos del espíritu.

Una juventud que ha aprendido palabras nuevas, y bárbaras, que significan actitudes muy viejas porque son paganas: snob, flirt.

Y ha olvidado palabras muy castellanas, que reflejan actitudes que resultan nuevas en nuestro mundo pagano de hoy: modestia, sacrificio, caridad, vida interior. . . Se habla mucho de la necesidad de modernizarse de ser de su tiempo: creo sinceramente que no puedo ser sospechoso de tener un espíritu estrecho y atrasado: por eso puedo decir con derecho que hay muchas cosas por renovar: ciertos encogimientos falsos que no pueden ser durables, y que deben desaparecer por viejos, y ciertas libertades absurdas, que no pueden nunca ser formadoras y que deben desaparecer por más viejas todavía, porque datan del paganismo: y por eso hoy para renovarnos, tenemos necesidad en muchas cosas, de volver a las viejas fuentes inexhaustas de nuestra tradición cristiana, española.

Pero para no quedarnos en la superficie, es necesario que vayamos a la raíz del mal; hace algunos años un gran

pensador Nicolás Berdineff publicaba un libro profundo: «Una nueva edad media», seguramente una de las visiones más hondas y totales de nuestra realidad moderna: en él propugnaba la necesidad para la salvación de la civilización cristiana, de la preparación y aparición de una nueva edad media.

Pienso que sobre todo en un sentido tiene razón Berdineff: la edad media fue una época eminentemente interior, reflexiva, contemplativa (bastaría recordar a Santo Tomás de Aquino y a Dante Alighieri, exponentes de aquella edad como lo podrían talvez ser de la nuestra: Joe Louis, Marlene Dietrich) y precisamente por haber sido eminentemente contemplativa fue tan fecundamente activa: en ella se realizó esa obra maravillosa que fabricó la Europa cristiana: la conversión de los bárbaros.

Y ¿de quienes vino entonces la salvación?, de aquellos que practicaban intensa y constantemente la vida interior: de los que pensaban, meditaban y oraban largamente antes de emprender la acción de apostolado: de aquellos admirables monjes, y de los que a ellos se unían para colaborar con ellos en la vida interior y en el apostolado.

Las circunstancias de entonces y de ahora son muy diversas en la forma pero las mismas en el fondo: la conversión de un mundo bárbaro.

Y la obra es mucho más difícil ahora: entonces un mundo bárbaro, ingenuo y con vicios sólo en el cuerpo y en el corazón: la mente, oscurecida con errores, pero libre de vicios. Ahora un mundo bárbaro, culto y refinado lleno de sabias malicias, con vicios en el cuerpo, en el corazón y en la inteligencia. Pero en el fondo, en el fondo la misma barbarie, la ausencia del espíritu. El espíritu no es la inteligencia sola, es un conjunto superior, armonioso y equilibrado de la mente y de la voluntad que buscan juntos la verdad y el bien y no se desligan para no pervertirse aisladamente.

Y en este mundo de hoy, ¿qué hay en la juventud femenina?

Repito que hablo de las tendencias: si mi juicio parece falso o exagerado, yo ruego que se lo rectifique con los

datos de experiencias mayores que la mía que comienza apenas a conocer nuestras realidades y nuestros problemas. Una de las cosas que más impresionan es la falta de un ideal. Entiendo por ideal una grande y clara idea, un modelo alto, noble y difícil de vida que se ama con todo el corazón y que se quiere conseguir a pesar de todos los obstáculos. Cuántos jóvenes que no han sospechado siquiera la existencia de un ideal; el círculo de sus preocupaciones es tan estrecho, mezquino y deleznable: el último modelo de sombrero, la última fiesta social, la última película y otras cosas últimas que se olvidan apenas han dejado de ser últimas. . . . ¿Hay en muchas de esas almas una preocupación más honda y duradera?

Vacío espiritual: Las llamadas «exigencias» de la sociedad moderna les han creado una vida ficticia, postiza, falsa en la que están continuamente representando una aburrida y triste comedia.

La pintura les ha dado el gusto o les ha impuesto la tiranía de lo artificial y postizo: ¿no es verdad que una flor artificial —por más bien hecha que sea— no igualará jamás en belleza a la más humilde flor natural?

La moda les ha hecho servidoras de un tipo *standard*, impuesto por un amo anónimo:

Voy a recordar un hecho no muy lejano: nuestro grande Papa de la Acción Católica, Pío XI, lanzó —haciendo un llamamiento a las jóvenes católicas— una campaña contra el vestido alto: los resultados fueron casi nulos. Poco después, los figurines de París traían los modelos nuevos de vestido bajo: ¿quién no siguió entonces la moda?

Mucha «vida social» se ha vuelto un pobre tejido dorado de pequeñas mentiras convencionales.

El amor al placer ha superado al gusto de la alegría. El placer es puramente material. La satisfacción —análoga a la de cualquier otro animal— de algunos de nuestros sentidos: y por ser material desaparece apenas se ha gozado en un breve minuto fugaz.

La alegría es el gozo del espíritu, gozo puramente inmaterial: el de una feliz invención de la inteligencia, de

una victoria de la voluntad, de una obra de bondad, de una fiel amistad.....

Cuántas veces por ejemplo, al visitar el campo hemos gozado en él de un almuerzo o de un baile, sin pensar en buscar el alma de sinceridad y paz, y de lavar las pupilas con la serena visión de los campos inmensos y silenciosos?

Testimonios insospechables de este vacío espiritual, muchos jóvenes que al acercarse a esa juventud no buscan cuerpos sino almas:

Una mañana, en el campo, mientras al paso del caballo recorríamos los campos, un alma joven, sana e intacta como todas las cosas del campo me confió su primera decepción.

Era una joven en la que había creído encontrar un alma profunda, interior, idealista.

Un día me dijo, le hablé de mis proyectos para el porvenir. —Sabe respondió, que mis papás no quieren que me case todavía. Pero sigamos no más: hemos de pasar lindo, nos hemos de divertir.... Si después nos casamos, bueno; y si nó, también.—Yo no soy de éstos, señorita, no entiendo así la vida: he creído siempre que el matrimonio es una vocación santa y noble....

Si no es de éstos, entonces terminamos, que le vamos a hacer ... Esa primera decepción había dejado una huella profunda en esa alma de muchacho, noble y juvenil que creía en la vida.

Vaciamiento, exterioridad, superficialismo, que les va quitando el gusto —y hasta la capacidad misma— de todo ideal noble y elevado, de todo pensamiento espiritualista, de toda preocupación generosa y desinteresada, de todo afecto profundo, puro y perdurable, de todo en fin lo que constituye lo más hondo, verdadero y permanente de la vida.

¿Y no ha habido reacción social contra ese vaciamiento de la vida?

Almas insatisfechas sintieron ya ese vacío, y trataron de calmarlo por medio de la acción: nuestra primera acción social católica.

La misión más en estos instantes entiendo que es, no la de daros una síntesis de lo que es la vida interior (cosa que creo superior a mis fuerzas), sino la de hacer pulpar a las esencias que necesitan la necesidad urgente que tienen de formar el interior; de detenerse, apartar el influjo del ambiente, entrar dentro de su alma para conocerla (tal vez por vez primera), preguntarle sus anhelos y aspiraciones; darle el alimento de verdad y de bien que necesita; la necesidad de

pre breves— de la vida del cuerpo.
servir de frito instrumento para prolongar las horas— sistema y completo— se asegura la inteligencia para hacerla
Entendimiento exterior: de toda la vida del espíritu— tan que se alija esa inteligencia.

Estudiante sin vida interior: Un frito laboratorio de ideas abstractas, a beneficio de los demás y del cuerpo en días:

Se impone pues la necesidad de la vida interior para las jóvenes. Necesidad más urgente aún para las estudiantes:

Pero, ¿han tenido tiempo para eso? ¿Se les ha enseñado esa vida? Se han podido dar cuenta de que la vida verdadera consiste, no en esa vida exterior para los otros, sino en la vida interior, oculta silenciosa, de su propia alma? En vida que necesita silencio y recogimiento?

La vida interior: el alma a solas con Dios.

Nuestros jóvenes no han tenido la culpa; se han criado en un ambiente de exterioridad y superficialismo que les ha absorbido casi totalmente: mucho es que haya habido almas que se hayan sustituido a él, con un esfuerzo magnífico de generosidad, a veces de heroísmo. Por eso, la acción ha sido generalmente de afuera para afuera, sin llegar a tocar casi el interior del alma. Falta de reflexión, de meditación, de vida interior.

Pero el remedio no era suficiente porque no iba a la raíz: en ciertas ocasiones esa acción tenía todavía demeritado de «social» (en el sentido de distracción social, y no de bien social) para ser totalmente católica. A parte de ciertos matices excepcionales— que desde aquellos días lejanos comprendieron la esencia de estos problemas— la gran masa se limitó demeritando a las horas sociales, y cosas por el estilo.

buscar dentro de su alma, en unión con Dios, en colaboración con El, la solución de sus problemas íntimos primero, y luego de los del ambiente que le rodea.

La vida interior se puede resumir maravillosamente en la fidelidad al llamamiento que Dios hace a cada alma con estas palabras de los Salmos: «Escucha, hija mía, inclina tu oído, y, olvídate de tu pueblo y de la casa de tus padres».

Escucha: la gracia de Dios está obrando siempre con nosotros (basta que el alma esté viva, es decir en gracia de Dios):

La voz de Dios no cesa de resonar cerca de nosotros: pero es necesario que la escuchemos. Al hablar por teléfono; ¿no les ha sucedido a Uds. el oír más claramente conversaciones ajenas, y apenas, o casi nada, a la persona con quien se comunicaban?

¡Cuántas veces nos pasa lo mismo en nuestra comunicación con Dios! Por eso, para tratar con El tenemos necesidad de cortar todas las otras líneas, para oír a El solo, y escucharle límpidamente.

Inclina tu oído: los ruidos de afuera (de la vida social, las relaciones, diversiones, . . . de nuestras propias preocupaciones, imaginaciones e inquietudes) son tantos y tan intensos, que a veces necesitamos de un esfuerzo heroico —de apartamiento, de silencio y de atención intensa— necesitamos realmente inclinar nuestro oído con esfuerzo y sacrificio para oír —fuera del tumulto de las cosas que pasan— la voz de Dios que permanece.

Por eso continúa el salmo: «olvídate de tu pueblo y de la casa de tus padres»: no sabemos estar solos: porque cuando estamos solos nos quedamos solos por afuera, y no se nos ocurre entrar dentro de nuestra alma: andamos muchas veces en busca de alguien con quien hablar, porque no sabemos hablar con nuestra alma y con Dios. Y nos quedamos como uno, que después de despedir a un amigo a la puerta de la casa, se quedará mirando la calle indiferente, sin acordarse de que dentro de la casa ha quedado un amigo mejor, que no se despide . . .

Estamos aquí juntos para prepararnos al apostolado. Si la vida interior es la vida verdadera del cristiano —es decir miembro de Cristo—, es la fuente única de la verdadera vida apostólica.

No ayuda o apoyo eficaz, sino fuente: condición primera e indispensable: la llama no brota ni del hielo, ni de la ceniza, sino de la brasa ardiente: por eso el apostolado auténtico sólo se puede concebir como un desborde, natural y necesario, de la vida interior, intensa y abundante.

Esta vida interior necesita un alimento y una defensa: el Redentorista Bouchage, maestro de vida espiritual, propone tres preciosos principios para mantener e intensificar la vida interior:

1º.—Guardarse del espíritu pagano: pero para eso es preciso convencerse de que hay —y entre nosotros que nos decimos tan católicos— existe, en muchos casos un espíritu pagano: y es preciso conocerlo: como medio —el mejor y más fecundo— para ese conocimiento y esa penetración, voy a señalar tan sólo uno que he conocido por una breve pero reveladora experiencia: los estudios y las encuestas.—no me extiendo sobre este punto tan interesante, porque creo será tratado más adelante— detenidamente.

2º.—Renovarse en el espíritu de Cristo: aquí también, la convicción de que tenemos necesidad de renovarnos continuamente, de enderezarnos y orientarnos en Cristo todos los días, porque todos los días —por ignorancia o cobardía— nos desviamos de El, muchas veces sin darnos cuenta.

3º.—Comunicar alrededor nuestro el fuego de la propia alma: alma que no siente el ansia, la necesidad, el deber de dar a los que no lo tienen el conocimiento y el amor de Cristo, no podrá nunca mantenerse por mucho tiempo sincera y estrechamente unida a El.

Para mantener la vida interior, necesitamos mantener en el corazón el fervor —puro y ardiente— de los neófitos: ese fervor que hace de los recién convertidos los mejores apóstoles: ese fervor que a Giovanni Papini, re-

ción vuelto al Cristo por la lectura humilde del Evangelio le obligó a escribir su tan conmovedora y humana historia de Cristo, para dar a conocer a sus hermanos ignorantes, y ciegos, a Aquel a quien había encontrado como único Salvador en el enorme desequilibrio del mundo.

Al entrar con ánimo sincero cada una dentro de sí misma, en busca de esa vida verdadera y profunda, de esa vida del alma con Dios, cuantas cosas van a encontrar que cortar, reformar, enderezar . . . Podría venir la tentación del desaliento, del miedo de entrar dentro de la propia alma, por temor de lo que se puede descubrir en ella, de las exigencias y las renunciaciones de esa vida nueva del espíritu . . .

La vida de piedad . . . ¿cuanto no la he tenido? ¿Qué tendré que hacer con ella? ¿Cuántas cosas tendré que añadir, cuando apenas puedo con lo que hago hoy? ¿Cuántas responsabilidades nuevas van a pasar sobre mi alma?

No vamos a añadir muchas cosas: no vamos a extender, sino a profundizar: a hacer más vida, vida vivida, palpitante —lo que tal vez era fórmula vacía.

Y no lo vamos a hacer todo en un día: será la obra de una fiel perseverancia en un trabajo humilde, oculto y silencioso con la propia alma. Los que triunfan son los que saben esperar, perseverando . . . Los que se levantan sin desaliento después de cada caída, los que saben reparar con un recuerdo más intenso el olvido momentáneo, tantas veces involuntario.

Debería señalar ahora —entre mil tesoros maravillosos que la Iglesia posee para la formación interior—, los más necesarios para esta hora y para nuestro propósito: los más indicados por las necesidades de nuestra vida de y de nuestro ambiente moderno.

Voy a señalaros con toda sencillez, aquellos que me parecen más seguros para volver a la vida profunda del espíritu y para evitar su vaciamiento. Todos se dirigen p. su fin: a hacerlos encontrar, *dentro de vuestra alma*, con Dios:

Un ideal: el entusiasmo de un momento desaparece demasiado pronto, apenas nos quitan las andaderas exteriores, los soportes artificiales que nos sostenían: no puede perseverar quien no sabe claramente lo que quiere, y no lo ama con todo el entusiasmo y la generosidad de su corazón. Sólo el conocimiento, el amor de un ideal puede sostener en ciertos momentos de lucha, de desaliento, cuando todo lo demás se nos cae de las manos.

MEDITACION

La Meditación: El alimento diario —impostergable como el pan del cuerpo— para la vida interior: unos breves momentos cada mañana (siquiera 15 minutos) de recogimiento: Para oír la voz de Dios, señalar el camino del día, pedir fuerzas para caminarlo sin desmayos.

EXAMEN DE CONCIENCIA:— La mirada al camino que ha hecho el alma en el día, para conocer sus fallas sus debilidades: conocer las dificultades para saber superarlas.

LECTURA ESPIRITUAL:—Comprendo que éste es uno de los puntos más difíciles: hemos sufrido una invasión arrolladora de libros infames o vacíos; y por otra parte los libros de espiritualidad adaptados a las realidades modernas, son raros entre nosotros. Pero yo creo que la sola reflexión —atenta y sincera— de lo que nuestras jóvenes leen ordinariamente hoy, convencerá a todos de la urgencia de una reedición: de una verdadera campaña porque la lectura de las jóvenes sea, no pábulo de imaginaciones y fantasías vanas, ni aciente de bajas pasiones, sino alimento sólido de vida limpia y profunda.

RETIRO ESPIRITUAL:— A pesar de todos nuestros esfuerzos y sacrificios, de nuestra perseverancia en los 15 minutos de meditación diaria, nos vamos vaciando insensiblemente: las cosas superficiales que nos rodean nos van quitando el jugo del espíritu.

Necesitamos entonces apartarnos de todo, y alimentar el espíritu, no como se da la comida de cada día, sino como se atiende al convaleciente que ha debilitado sus fuerzas en la lucha.

DIRECCION ESPIRITUAL:—Los caminos del espíritu se vuelven muchas veces oscuros, y vamos como ciegos: necesitamos entonces de que alguien —que ve más claro y más lejos que nosotros.— (porque Dios está en sus ojos), nos coja de la mano y nos vaya guiando, apartándonos de los peligros que nosotros no vemos o nosotros no queremos ver, alentándonos cuando tenemos miedo, resolviendo nuestras dificultades y nuestras dudas. Cuantas almas que habían comenzado con generosa decisión su formación interior, se quedaron a mitad del camino, desorientadas y desalentadas por falta de dirección permanente y fija.

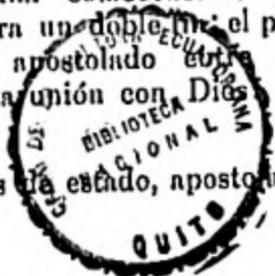
VIDA LITURGICA:—Me contento con señalar este maravilloso medio de renovación espiritual, porque será tratado expresamente en nuestro congreso.

Pero vuelvo a insistir en la necesidad de un ideal: sin él, todos estos medios serán armas de un día, que se cogen por curiosidad o por sport: no habrá jamás la perseverancia que nos vuelve a traer otra vez a la lucha, a pesar de nuestra pereza y nuestras repugnancias.

Antes de terminar, os voy a entregar la experiencia de un alma generosa, joven, de militante obrero: el joecista belga Grey Lixois. Os diré las palabras de sus apuntes espirituales, sin comentarios, para no empañar su frescura: ellos os dirán de lo que es capaz un alma que tiene un ideal:

Estas son sus palabras: «La vida del nevado es la que hace la potencia del río. La vida de Dios en nosotros es la que hace nuestra fecundidad apostólica. En el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios, divinizados por su gracia, templos de Dios en los que Él vive y obra siempre. Mi vida se ha vuelto pues una colaboración, una asociación, una unión con Dios para un doble fin: el progreso sobrenatural de mi alma, el apostolado entre los obreros: Realizar cada vez más esta unión con Dios he ahí mi vida interior,

Todo debe alimentarla: deberes de estado, apostolado, ejercicios de piedad» . . .



Dios mío, yo estoy sombrío, triste, somnoliento, sin vida, sin actividad. Os suplico, no os alejéis de mí, porque me volvería desdichado: venid a mi intimidad para traer a ella la vida interior, la actividad de mi espíritu, de mi alma, de la alegría y la felicidad cristiana . . .

No pienso bastante en mi Dios, durante el día —poca intimidad con Jesús— falta de unión al buen Dios y pereza en el ejercicio de la presencia de Dios

Santa Teresita del Niño Jesús, ayúdame a ser alegre y expansivo a pesar del cansancio del cuerpo y del espíritu. Mi buen Ángel de la Guarda, muéstrame la belleza de Dios, de su creación, para que la alegría reviva en mi espíritu y en mi alma »

Yo quiero recordar sólo que estas palabras las escribió un muchacho obrero, hundido en el fondo materialista y hostil de una fábrica.

Voy a terminar.

Dos grandes amores —que se resumen en uno solo— me han puesto estas palabras sinceras en los labios: el amor a mi Señor que me ha puesto esta solana negra, y el amor a esta juventud que despertando de un largo sueño ha visto abrirse el techo pintarrajeado de su cuarto, para contemplar un trozo limpio de cielo, en el que estaban escritas cuatro letras nuevas —JECF— juventud estudiante católica femenina: cuatro letras claras y nuevas sobre nuestra juventud, como una cautivadora llamada, una segura promesa y una firmísima esperanza.

Carlos Suárez Veintimilla

Sacerdote

Asistente de la JECF de Ibarra

VIDA EUCARISTICA

— I —

¡Oh sagrado banquete en que nos alimentamos de Cristo, rememoramos su pasión, se nos inunda de gracia el espíritu y se nos da segura prenda de la gloria venidera!

Con premeditada intención iniciamos nuestra conferencia con las palabras del Angélico doctor Sto. Tomás de Aquino, porque se necesita visión de ángeles y palabras de doctor, para contemplar, ponderar y celebrar el misterio de los misterios, el de Dios hecho hombre para redimir al hombre, el de la perennidad y multiplicación del Sacrificio del Calvario, el de la substancia y flor de la ciencia, el que da calor, savia y vida al cristianismo militante.

Era la tarde del gran día de la Pascua, de ese Nizán que iniciaría el nuevo culto y la transformación del sacrificio antiguo, ocasionando el traspaso del cetro espiritual de Israel a los Gentiles. Colocado Jesús en la cumbre de la historia, a punto de realizar la promesa en centurias anunciada no quiso desde luego derogar toda la vieja liturgia, innecesaria ya, pues El había venido. Como primera providencia, despacha a dos de sus principales apóstoles con orden de disponer de antemano la sala, en que celebrarían la Pascua, la última pascua, en que se comería el cordero, el pan sin levadura, y se bebería el vino que recordaba la salida de Egipto y la liberación de Israel. El gran sacrificio de Cristo había de ser entregarse a la muerte y muerte de Cruz Se acercaba ya la hora y quisiera su magnanimidad y su ternura dejar permanentes en la tierra el recuerdo de su inmolación, el trasunto de su martirio, su cuerpo herido, su sangre de inocente víctima. Los

apóstoles, los predilectos de su corazón no le comprenden, pero sienten la sorpresa y el escalofrío del temor y se contemplan atónitos y tiemblan como quien va a dar el salto en el vacío Las horas se han pasado rápidas y es la noche. Llegó Jesús con los suyos a la sala dispuesta de antemano, en forma y adecuación desacostumbradas. Allí, sentados a la mesa, les anuncia emocionado su próxima muerte y hace oír los últimos acentos de iluminación, de glorificación en actitud de inusitada ternura. El estupor, el silencio, la duda, la pena, sobrecojen las entrañas de los comensales; algunos de ellos piden ya puesto de honor en el reino del Señor, tantas veces anunciado. Se impone el silencio para recitar, con augusta solemnidad, los salmos de Hilel. Recostados en los triclinios los circustantes experimentan algo imprevisto y misterioso sobre sus cabezas, cuyos cabellos se erizan a impulsos de contrarias emociones Jesús también emocionado y en actitud de majestuosa tristeza, habla por última vez a sus amigos y les declara abiertamente el gran misterio. Va a morir, lo que sería dejarles en la orfandad; pero, no; se quedará con ellos. ¿Cómo y en dónde? Oculto pero realmente en el pan y en el vino, los que en ese mismo momento transforma diciendo con supremo mandato: Este es mi cuerpo; esta es mi sangre: comed y bebed todos de ellos, en memoria mía hasta la consumación de los siglos En seguida se hace la fracción del pan y se sirve el vino; comen todos y el cáliz pasa por los labios de los circustantes. . . . ¡Prodigio de los prodigios! Cristo suma su propio cuerpo y su propia sangre, que los da también a sus discípulos, a todos, aun a Judas que le le había de besar muy luego, con estos mismos labios sacrílegos, consumando la traición contra el maestro!

Se ha descubierto el velo del misterio antiguo con la realización del sacrificio nuevo. Al dar a los apóstoles el mandato para el sacrificio eucarístico, establece el sacrificio. Ya no serán los levitas de la antigua ley sino los castos y puros, los humildes y pobres, quienes subirán al altar, para una oblación muy superior a la del Viejo Testamento; para la oblación del cuerpo y sangre del Cordero de Dios

En la noche de la Cena y en el Cenáculo se realizó la primera y la única misa que celebró Jesús. Así la eucaristía que había de perdurar en siglos, se anticipó al sacrificio de la cruz. Desde este nuevo altar, desde el monte Calvario, fluirán los raudales de sangre de los mártires. Esa sangre, la de la nueva alianza, fecundará, la tierra para que reviente en lirios. Sobre esa ara, vendrán las hostias, los panes ázimos de blancura y diafanidad y se ofrecerán las vírgenes, la masa purísima sin la leudura de la concupiscencia. En el altar eucarístico está cifrada toda la vida del Cristianismo, es él la cuna, el trozo, la cátedra y sepultura del Divino Sacramento; celdilla mística para regalo de sus escogidos, soledad por compañía al Dios oculto, delicias en el retiro de la humildad, hechizo para los que olvidan el ruido de las cosas perecederas, anticipación del goce celestial, crucifixión, agonía y muerte de amor.

La Eucaristía, gran sacrificio que se ofrece a Dios, es decir, acción de gracias, oblación eterna, incruenta, misa litúrgica; la Eucaristía, sacramento que se recibe para nutrición del alma, comunión con Cristo, viático de despedida: he aquí los dos aspectos sobre que hablaré ahora, a vosotras jóvenes de la Acción Católica, ojalá con alma de fuego y centellas de amor, que penetren en vuestro corazón para excitaros al amor a Nuestro Señor Sacramento.

La dependencia del hombre respecto de su Creador y la gratitud que la criatura debe al Padre de la vida, establecen la necesidad del culto, de la adoración, del sacrificio, de la acción de gracias. La ofrenda, si ha de ser justa, debe corresponder a la grandeza del Creador y a la magnitud de sus dones. Los pobres humanos no podemos dar a Dios lo que cumple a su majestad, a no ser que El mismo nos diese la víctima y la ofrenda. Así se explica en parte la altísima munificencia de Dios que nos entregó a Cristo, como hostia pacífica, en pago de las deudas.

De esta suerte, en la misa, todos los días, damos al Padre Celestial gracias por su largueza y le ofrecemos el sacrificio en satisfacción de nuestros pecados. Esta es la

economía de la Divina Providencia después de la cena eucarística y el sacrificio en el Calvario . . .

Desde el origen de la humanidad ha sido el sacrificio la base del culto religioso; así lo exige el pecado que requiere expiación y así lo pide la dependencia de la criatura al supremo dominio de Dios sobre ella. Substancia sensible destruida o inmutada por la acción de un hombre para ello legítimamente diputado, en reconocimiento a la excelencia suprema de Dios y a su supremo dominio sobre la vida y la muerte de toda criatura: he ahí la esencia del sacrificio. Este, como figuración del de Cristo en la cruz, se realizó ya en la primera familia humana. La sangre del inocente Abel, en hilo oculto desde los albores de la vida racional, llegó, pasando a través de Isaac, a las venas de Jesús, el Santo de Israel, el prometido, el predilecto y único acepto al Padre. Eva sintió rasgadas sus entrañas de dolor cuando vió envuelto al hijo en la púrpura de su sangre. Abraham sintió arrasarse en lágrimas los ojos, ante la perspectiva del hijo inmolado al filo del cuchillo. Así había de sentir María, la madre del Señor, cuando le viera verter la savia de la vida por las heridas todas de su cuerpo, señaladamente por la de su corazón.

Jesucristo en la cruz, víctima voluntaria e inocente que da su vida por el culpable y rocía con su sangre a toda la humanidad culpable: he ahí el sacrificio magno del gran Sacerdote, que mudó el antiguo culto y abolió la sangre de los sacrificios, reduciéndola a una sola, a la suya, cuya efusión había de perdurar en la cena eucarística, hasta su segunda venida. El sacrificio de la cruz, llenó una sola y grande escena, la escena del Calvario, no así el eucarístico que tiene por teatro el mundo y por duración el tiempo . . .

El santo sacrificio de la misa, esa misa que presenciamos todos los días, y se renueva en todas las zonas y bajo todos los cielos, es, por institución del mismo Cristo, la representación del sacrificio de la cruz; aún más, el sacrificio de la cruz y el sacrificio de la misa no difieren en cuanto a su esencia: es una y la misma víctima, la ofrecida, uno y el mismo el oferente, el que sacrifica . . .

La diferencia entre los dos sacrificios no es sino accidental; porque en la cruz, Cristo se ofreció mortal y pasible; en la misa, inmortal e impasible; en la cruz fue cruento el sacrificio; en la misa incruento; en la cruz, se ofreció en persona el mismo Cristo; en la misa se ofrece por ministerio de los sacerdotes; en la cruz, se adquirió el precio por nuestra redención; en la misa, se nos comunica los efectos y se nos aplica el precio; mas, es el mismo Cristo, la víctima sacrificada y el oferente principal.....

Al rededor del santo sacrificio de la misa, ha desarrollado la liturgia sus magníficos símbolos; sus matices el arte, el canto sus armonías, todo ello para celebrar dignamente la oblación que repite la de la cruz.

Viste el sacerdote librea blanca, semejante a la que se puso por escarnio al Señor. Al cuello, a la cintura, al brazo, las ligaduras con que se aprisionó al Santo de los santos, y encima la túnica, parecida a la que cubría su adorable cuerpo y al sudario de su sepulcro.

El sacerdote se acerca al altar: comienza por salmodiar su entrada en el atrio del divino misterio; implora perdón para sí, para el pueblo, para la humanidad. Invoca luego la gloria de Dios, repitiendo el cantar de los ángeles en Belén; a lo que sigue la lectura espiritual de las epístolas apostólicas para el pueblo.

Se hace después la afirmación solemne de la fe. ¡Creo! —exclama el sacerdote y desarrolla en el símbolo, todo el cuadro de la vida, desde la creación hasta el fin desde el caos hasta la resurrección de los muertos. En seguida ofrece la flor del trigo y el fruto de la vid, dones propicios a la pureza y a la majestad de Dios. Se acerca el instante del prodigio..... Prorrumpe el levita en voces de adoración al tres veces santo, para llamar al Señor a las aras del sacrificio, para encomendarle las necesidades de los vivos, de la Iglesia, de los que tienen el poder,

Se traza el signo de la cruz en señal de inmolación que aproxima y pronunciadas las palabras imperiosas de la transubstanciación, se produce ésta, en el estupor de la naturaleza, para asombro hasta el cielo; todo ello invisible, adivinado, sentido y amado, en lo recóndito de las almas..

La estupefacción ante el arcano, pide una tregua al lenguaje hablado, para el silencio, el idioma sin voz, quizás el único para hablar ante la majestad del Padre.

Reanimado el sacerdote espacia su visión hacia los vastos círculos de la vida ultraterrena, a la mansión de los difuntos, al país del llanto y la esperanza, para esparcir y comunicar en todas las moradas y a todos los seres, la sangre redentora y los resplandores de la hostia de salvación. Siguese la llamada al cielo con la súplica de la oración dominical y llega al fin la comunión. El sacrificador sume el cuerpo y la sangre del Señor, que descende a ese su otro sepulcro. Por la comunión se juntan las almas en un haz de amor, y se unen en la Iglesia, sociedad de los elegidos, de los viandantes, de los futuros ciudadanos de la Gran Patria. Así es como el amor es unidad, todo su oficio realizar la unidad, como se lee en los Nombres de Cristo del teólogo poeta Fr. Luis de León. La comunicación, vínculo de ciudadanía espiritual, nos devuelve la inocencia del Edén. El fruto del Paraíso atosigó nuestra carne. Esta carne — la de la comunión — nos enriquece con su gracia, nos da la vida y nos resucita.....

Desde la muerte del Maestro en el Calvario, el altar es el hogar cristiano: en él vivimos; su pan, el de la peregrinación, el maná de paso en el desierto, el aliento para el martirio, el vino que engendra vírgenes...

En los siglos de persecución, los sacerdotes celebraban el misterio augusta en las cavernas, junto a los sepulcros de las catacumbas, en la eminencia del monte, en el retiro del despoblado, huyendo de la fiera humana, que llenaba el mundo de escándalos y humedecía la tierra con la sangre de los mártires. Escena de tragedia una misa de las catacumbas, casi siempre preludio de martirio, misa que reviste los caracteres de majestad en el dolor y la esperanza. Pero los siglos son para Dios un minuto. La sombra de las catacumbas desaparecen al resplandor de la gloria del Crucificado.

Llega ya el día en que el santo sacrificio, se levanta sobre los tronos, se ofrece en los mares, se realiza a toda luz a la vista de los cielos.

Llegan las jornadas épicas en que la santa misa avanza por océanos ignorados, en busca de conquistas nuevas; va hacia el Africa misteriosa, recorre el Asia inmensa, descubre las tierras oceánicas y viene hasta nuestra virgen América.

Momento inicial aquel en que un religioso franciscano ofrece el primer sacrificio a Dios en una isla de nuestro Continente, sorprendida en mares desconocidos, para acción de gracias por el descubrimiento del inmortel Colón.

Iniciado el descubrimiento, los misioneros recorren el Nuevo Mundo, levantando la cruz y erigiendo altares para el culto al Divino Sacramento. Millares de hostias se alzan desde esta tierra virgen, desde sus valles y montañas, desde sus ríos y mares, bajo un sol que no marchita la primavera perpetua de sus florestas.

Es ya la misa de Navidad para alegría de los niños, para encanto de los pastores, para regulo de los hogares; la misa de bendición nupcial, con marchas de alegría, con promesa de felicidad entre incienso y azúcares; la misa de gloria, la de resurrección, la de pascua, la de Corpus Christi. ¡Cuán hermosa la misa de dedicación de los infantes al Señor; qué majestuosa la de bendición de los campos para demanda de las cosechas; cuán tierna la que preside el desposorio de las vírgenes que se refugian vivas en la sepultura del claustro; de cuántas emociones para el alma la que por primera vez celebra el sacerdote! ¡Primera misa, sacrificio de recuerdos, origen de un haz de resplandores celestiales, que nos alumbran en el camino de la vida!! . . .

Y ¡qué decir de la misa en nuestra Patria, de la misa en Quito, ciudad de fe robusta y devota, en ninguna de la Divina Eucaristía! Para realizar el misterio de la comunión de los santos, mediante el pan eucarístico, se han erigido los templos, donde poder ofrecer el santo sacrificio a vista del pueblo fiel. Los devotos hijos de Quito han rivalizado por dar magnificencia a la arquitectura

de sus templos, para procurar el esplendor de sus altares para la hermosa figuración de sus imágenes, para pedir a la música la flexibilidad del ritmo, y a las plantas la blancura del lirio y todo ello, para honrar mejor a Jesús por nuestro amor sacramentado.

Quito es el altar del Santísimo, el Santísimo es el pan espiritual de Quito! ¡Robustézcase nuestro hidalgo pueblo con el pan de los ángeles, para transformar este rincón de América en un jirón de cielo!!! Esta misma humilde capilla a cuyo alar nos hemos amparado a tomar nuevos alientos para las batallas de la vida, es una reliquia sagrada del amor de nuestros mayores a Jesús por nuestro amor sacramentado.

Otro de los aspectos de la Eucaristía, que fluye de ella o mejor dicho, que es su misma esencia, es el de sacramento: conversión del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo, el cuerpo y sangre de Cristo bajo las especies de pan y vino, la recepción del cuerpo y sangre de Cristo, al través de los accidentes sacramentales.

«Este es mi cuerpo, esta es mi sangre», había dicho Cristo a sus discípulos en la noche de la cena; este cuerpo entregado por vosotros, esta sangre derramada por vosotros. La realidad de estas palabras encierra un milagro mayor que todos cuantos Dios ha hecho por nuestra salvación. Un cuerpo, el cuerpo de Cristo, todo entero, dado en todos los lugares, repartido a millones de personas, bajo las especies de pan, constituye un sobrepaso de amor divino, que rompe los moldes de la naturaleza; la humillación del mismo Dios, para levantar del polvo a las alturas, en un como torbellino de amor, al insignificante gusanillo humano.

No se trata ya de una comunicación ordinaria de Cristo con nosotros, verificada por su gracia, por sus inspiraciones, por sus luces, por su divino espíritu, o su virtud omnipotente: es la comunicación de la substancia, de su verdadero cuerpo y su verdadera sangre. Tal el portento que no pudieron adivinar siquiera ni la elevación

del éxtasis; ni la exaltación de la mística; ni la visión angélica. Sin embargo ante las palabras explícitas de Cristo, preciso nos es reconocer en este sacramento, el mayor de los misterios del amor, el amor de Dios al hombre, para hacer del hombre, Dios

En la ley antigua se daba a comer al pueblo de la carne de las víctimas, inmoladas en su favor. Esta participación en la comida garantiza la eficiencia del sacrificio. En la Nueva Ley, ha querido Cristo, que también nosotros participásemos de su sagrado cuerpo, siendo la comunión una prenda de que la víctima es inmolada en favor nuestro.

No son ya solamente los méritos, el espíritu y la virtud de Cristo, participados por nosotros; es su propia substancia que se incorpora en nuestro ser, transformándonos en otro Cristo.

¡Abismo de los abismos en que el amor de Dios se sustrae a toda comprensión humana, así venga a iluminar la luz de la fe, a la inteligencia y encenderse en el corazón la llama del amor!!

Cristo nuestro buen Maestro ha realizado este portento en favor nuestro y nos convida a aprovecharnos de él. Pero ¡ay! de nosotros si no le recibimos como conviene . . . La sentencia de San Pablo vibra sobre nuestras cabezas como espada que nos amenaza: «Cualquiera que comiere del pan o bebiere del cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor»: es decir come y bebe su propia condenación. Jesucristo al comunicárenos en la divina eucaristía, quiere hallar en nosotros el amor de que está lleno el mismo. Si al ser recibido por nosotros no encuentra este amor que busca, realiza efectivamente la unión con nuestras almas pero en vez de recibir y hacer fructificar su gracia con esta unión, ultrajamos a Jesucristo sin hacer caso de su presencia. Quienes reciben el cuerpo de Jesucristo, sin las

debidas disposiciones, forman la multitud que lo comprime y le importuna, al decir del Evangelio. Pero los que lo reciben como deben, imitan a la mujer enferma que con solo tocarle se siente sana y buena. Esto constituye la diferencia entre los que se acercan a la sagrada mesa, discerniendo o sin discernir el cuerpo del Señor. No basta recibirlo con los labios y experimentar su contacto corporalmente; es preciso recibirlo con el alma y sentir en ella su presencia salvadora. Amplia así el devoto Bossuet el pensamiento aquilino del angélico Santo Tomás sobre la diferencia de efectos en quienes reciben a Jesús en la santa comunión.—*«Sumunt boni, sumunt mali; sorte tamen inequali, vitae vel interitus; allégnanse al manjar eucarístico los buenos y también los malos y todos le reciben íntegro, pero con diferente efecto, porque es muerte para los malos y vida para los buenos»*.

Sube de punto el amor de Jesucristo, si consideramos la invención de su sabiduría para no apartarse nunca de nuestro lado. Ciertamente la recepción actual de su cuerpo y de su sangre es momentánea, pero es perpetuo su prodigioso efecto mientras no lo rotoque la desgracia del pecado y perpetuo también el derecho que tenemos de recibirlo, porque se ha quedado con nosotros, en el sagrario, para ser compañero inseparable de nuestra vida. No será fuera de propósito recordar las sentidas expresiones de un compatriota nuestro, amante enumerador del Santísimo.

«Nuestro divino Maestro está como muerto en la Eucaristía. No ejecuta las acciones que dependen de los sentidos; no ve, no oye, no siente, no se mueve; sus sentidos no se relacionan con los objetos exteriores que le rodean. En el Sagrario, Jesús está ciego como Samsón, sin movimiento como Jobán, sujeto a misterioso sitio como Henoc. . . . Qué silencio . . . se deja llevar . . . no respira . . . está como muerto. Las especies sacramentales son el sudario que envuelven su cuerpo, el tabernáculo es su ataúd, las lámparas que arden en torno al Sagrario, son blandones que rodean el féretro, el incienso que se

quema cubre con sus ondulaciones de humo el cadáver del crucificado . . . qué silencio, qué soledad!!! Y si este es Jesús en los templos de las ciudades, ¿qué decir de su abandono y abatimiento en las parroquias de las aldeas, en el rústico chozón de las montañas, en el improvisado cortijo de las selvas orientales? Cuánta pobreza humana, cuánta humillación divina! No es ya la decencia del arte o la blancura del lino las que brindan homenaje de albergue a Jesús; son la madera apolillada y los vetustos paños los que ocultan a Jesús en su encierro de amor. Tan sólo la gastada lámpara oscila en breve centello, vigilando la soledad de Dios. En torno a la vacilante antorcha revuelan enjambres de insectos, huyendo de las telarañas que inundan los altares y cercan los flores. Qué abandono, cuánta indiferencia sobre la loza funeraria, que guarda al maestro que ha sucumbido por amor nuestro! Como ponderar la magnitud de un amor que se consume por amor! Ya que nuestras lenguas son incapaces de expresar la admiración y gratitud para con un Dios que ha muerto por nosotros; mueran también nuestras palabras y sea el silencio, el silencio respetuoso, el tributo de adoración, de acción de gracias, de reparación por los pecados, de amor eterno a nuestro Divino Señor Sacramentado

Señoritas Jecistas, si para todos es esencial la comunicación con Jesús Sacramentado, para vosotras, que tenéis la misión de apostolado, es doblemente esencial, para vosotras personalmente como cristianas, y luego como apóstoles de vuestras compañeras. La Eucaristía, como sacramento, vigoriza las almas, pone en nuestros cuerpos una como inyección de vida futura y, sobre todo, comunica a las almas a la caridad sin la cual es imposible el desprendimiento del egoísmo para vuestro bien donde nuestros hermanos necesitan de la voz de nuestro consejo o de la edificación de nuestro ejemplo. Ved con cada una de vuestras compañeras el alma que debe transformarse, por la Eucaristía, en el buen olor de Cristo, que según el Patrono de la Jecista auténtica, el gran San Pablo, perfuma

hasta el último resquicio de la vida individual, familiar y social. Procurad que la niñez se acerque a Jesús cuando nacimos prometedor a recibir las caricias de su bendición eucarística, que la juventud estudiantil halle en la Sagrada Comunión el secreto del saber, que las almas desorientadas tornen al redil en donde Jesús-Hostia alimenta sus ovejas con su propio cuerpo y su propia sangre.

La Eucaristía, como sacrificio, espera de vosotras un apostolado acaso más trascendental. El Papa de la Acción Católica, cuya efigie preside este primer congreso, quiere que la Liturgia, en todas las partes del mundo, recobre su valor doctrinal y místico. San Agustín observaba sabiamente para los cristianos de su tiempo que la oración litúrgica de la Misa y el Breviario se adelantaba, por el sentimiento a las verdades de la fe. En la Misa dialogada, en el canto llano, en las ceremonias eclesiales es donde la corriente de la tradición se perpetúa y llega hasta nosotros esa agua límpida de doctrina pura y sentimiento religioso que brotan del corazón de Cristo y se nos transmiten al través de los apóstoles y los Padres y Doctores de la Iglesia. Velad porque la fe sencilla y un poco rudimentaria de nuestro pueblo se respalde en el conocimiento de las verdades que la Teología católica filtra, por medio de la liturgia, para alimento de los fieles. Así cumpliréis vuestra misión de apóstoles y mereceréis las bendiciones de Jesús, de su Iglesia y de la Patria . . .

Fray José María Vargas

de la Orden de Predicadores. - Asistente de la J. E. C. F.

LA MODERNIDAD DE JESUCRISTO

Invitado bondadosamente por el doctor Gabriel Pérez para dirigiros la palabra esta mañana, no puedo menos de manifestaros el temor con que me acerco a tan respetable asamblea.

No solamente la palmaria incapacidad del disertante sino la falta de preparación que exigía la solidez de los trabajos que se ven desarrollando en el Congreso, me hicieron dudar si admitiría tan galana invitación; pero por otra parte me alentaba el sincero espíritu que a todos os anima, que sabrá disimular las deficiencias y recoger con simpatía las humildes reflexiones que me permito dirigiros.

Su Santidad Pío XI en una alocución a los jóvenes de Acción Católica de Escocia en 1934, comentando las palabras del Evangelio de San Juan: «Esta es la vida eterna que te conozcan a Ti, Dios Verdadero, y al que enviaste, Jesucristo», les decía: «Si Jesucristo y sus criterios han llegado a fecundar vuestro entendimiento y a llenar las aspiraciones de vuestro corazón, no dudéis que el mundo todo que os circunda se dejará contagiar del fuego que os devora; pero, si os lanzáis a la brecha con el alma vacía de Jesucristo, os encontraréis al fin de la jornada con la hiel del desengaño en el corazón y frente a la burlona carcajada de vuestro fracasado egoísmo».

Es pues indispensable que, al tratar de prepararnos para la Acción Católica consagremos unos momentos a lo que, según el Papa, es esencial en ella. Ved allí por qué solicito vuestra benevolencia para el tema que pretendo desarrollar:

La actualidad de Jesucristo y sus criterios en nuestra vida de apostolado.

Tema es éste de suma importancia, cuando consideramos que el mundo todo parece hacerse eco de aquel grito lanzado un día, en el pretorio de Pilatos: "Nolumus hunc regnare super nos". No queremos que éste reine sobre nosotros.

Se nos dice, a cada paso, que Jesucristo no es moderno. Que la religión por Él fundada ha pasado a la historia. Cristianismo es una antigüalla, fuera de su sitio en el mundo moderno como lo es, por ejemplo, la adoración del sol por los Persas, o la civilización de los Aztecas o de los Incas: Todo aquello es producto de otro siglo, estrella de otro hemisferio: interesante, sorprendente pero nada más. No encaja ni puede encajar en la vida en que vivimos. Jesucristo, sin duda, es el hombre más grande de la historia, pero hombre, no más. Iniciador de una nueva religión, como Mahoma, como Confucio, y en cierto sentido como Platón.

Sus palabras cayeron en un pueblo primitivo de fe simple y, relativamente, de un código moral nada complicado. Dictó leyes a nómadas y su cátedra nunca sorprendió a los que entonces podían contarse entre los cultos y letrados sino más bien a gente simple e ignorante de villas y caseríos. La admiración de Natanael recoge el ambiente cultural de entonces: «Puede salir cosa buena de Nazaret?» Jesucristo no tuvo ni la más remota idea de nuestra complicada civilización con sus exigencias y progresos y modos de vivir.

Ignoró en absoluto la necesidad apremiante del divorcio, condenó el amor a las riquezas que es —se pueda decir— el supremo latido del corazón de la moderna sociedad; ahogó los alientos de la razón y entenebreció sus ojos con el misterioso velo de la fe. Qué cosa más en pugna con las elucubraciones de la ciencia de nuestros días!

Sus leyes fueron sin duda lo que su tiempo, su pueblo y Palestina entonces demandaban. Bajo estas circunstancias era lo mejor que el mundo había conocido. Pero las circunstancias han cambiado. El complejo todo de la vida es diferente. Querer que estas leyes imperen en el siglo XX es algo así como pedirnos que usemos carros de bueyes romanos en las principales avenidas de las metrópolis

modernas, o que nos embarquemos en trirremes con rumbo al viejo mundo.

Querer que Cristo aún conserve la fresca vitalidad de hace 20 siglos, que aún siga rigiendo el destino de las naciones, y cautivando, con irresistible fuerza, las almas; sería, en otros términos, sugerir, por ejemplo, que César podía ser un excelente jefe de aviadores. o Arquímedes algo así como un ingeniero director de rascacielos y torres Eiffel.

No, es supina locura querer resucitar a Cristo y su Iglesia en la moderna sociedad. Esta se complacerá en estudiar su fisonomía moral, su influencia, su magnífica obra, la Iglesia; pero no para copiar sus criterios, o dejarse subyugar de su maravilloso influjo, ni menos para alistarse en las filas de sus admiradores. El cristianismo va declinando a la sección de arqueología y ante su pasada gloria nos detenemos como ante el apogeo de las civilizaciones muertas de Persia, Egipto, Grecia. Jesucristo tuvo su pantalla pero ya no escuchan los aplausos y aclamaciones de la muchedumbre.

Admirémosle, pero allá en un Museo.....

Esta parece ser la voz de algunos librepensadores modernos. Y tantas veces la repiten tan decididamente, la propagan por la prensa y por la cátedra que no parece sino que nos hallamos al amanecer de una Redención: "N^ovus ab integro saeculorum nascitur ordo".

Sin embargo al corazón noble y desapasionado no se oculta la verdad de la inmortal frase de San Pablo: «Jesucristo, siempre es el mismo, ayer, hoy y mañana». Aún no se ha causado la humanidad del resplandor del sol, ni los triunfos de la electricidad van relegando a las oscuridades de un Museo la perenne actualidad de su luz.

Aún hay almas que aspiran el frescor de primavera en las páginas del Evangelio y sienten urdir el fuego del amor como lo sentían los dichosos viajeros de Emaús, al recuerdo del Maestro. Más aún, ninguna sociedad como la nuestra se ve necesitada del influjo regenerador de Cristo si no ha de descender precipitadamente al abismo de su ruina.

No hay, ni ha habido ni será la más moderna en que mejor encajen las máximas del Evangelio como la modernidad del siglo XX.

Antes de desarrollar este pensamiento voy a deshacer un postulado de la crítica moderna.

Se afirma que el influjo de Cristo en la vida moderna es muy limitado, casi nulo. ¡Hipótesis gratuita! La organización de la Iglesia católica es la mayor maravilla del mundo y en razón de sociedad perfecta no hay ninguna que se la puede comparar. ¡Cor unum et anima una en 400 millones de hombres! Y la vitalidad de ese corazón y de esa alma Jesucristo.

El Protestantismo, en su infinita variedad de ramas, Anglicanismo, Luteranismo, Presbiterianismo y otras se reduce sin embargo a un común denominador al llegar a Cristo. 320 millones de musulmanes, si bien se niegan a adorar la divinidad encarnada, no por eso rechazan el influjo regenerador y civilizador del Profeta de Israel. Y aun muchos de los que afirman la encarnación de Cristo y de su doctrina, en varias ocasiones, ajustan su vida a la moral del Evangelio. Predican guerra a Cristo y a su Iglesia y por otra parte, inconscientemente copian las virtudes de los Santos. No, no hemos logrado aún sacudir completamente el influjo de Jesucristo. Sin embargo digamos que el mundo contemporáneo que rechaza el cristianismo está poniendo en juego toda su actividad para limitar su influencia y para desacreditar sus leyes.

Quizá podamos conceder esto al adversario.

Los millonarios del siglo se ven algo desconcertados al oír de los labios del Maestro: «Bienaventurados los pobres de espíritu». Si quieres venir en pos de Mí vende cuanto tienes y dáselo a los pobres. Aquello de que «bienaventurados son los limpios de corazón», claro está, quedará un enigma para los panegiristas del amor libre, del divorcio, y de todas esas obscuridades que con eufemismo cristiano llama San Pablo: «concupiscencia carnis», «la concupiscencia de la carne». La insistencia en los derechos del individuo, su importancia y valor en frente del absolutismo y supremacía del estado es completamente inconcebible.

Pero insistamos desde ahora: El ultramoderno del siglo XX que así encuentra la doctrina de Jesucristo tan extraña, tan fuera del medio ambiente, tan arcaica, abandonada y desacreditada, en lo esencial, no se diferencia un ápice del ultramoderno que oyó por primera vez de labios del Nazareno: "Ego sum via, veritas et vita".

La dificultad con la doctrina de Jesucristo no está en que no sea moderna sino en los sacrificios, heroísmos a veces, que su observancia exige del individuo ahora, como del judío y romano hace dos mil años.

De grado admitimos que un número considerable de la sociedad contemporánea se mantiene aislada de Jesucristo por encontrar su doctrina austera y muy difícil en la práctica. Pero una cosa es que sea austera y difícil y otra, pero muy diversa, que no sea moderna.

Concedamos así mismo que algunas circunstancias se han modificado. El mecanismo de hoy fue desconocido a judíos y romanos de la era salvadora. Jesucristo, es verdad, no radió al mundo el sermón de la montaña, ni cruzó el Mar de Galilea en una motora. Pero ni mecanismo ni maquinismo cambian lo que es esencial en el hombre. Y se impone la necesidad, hoy más que nunca, de recordar al mundo que lo que diferencia a las naciones no es el hecho de que una arrastre carros de bueyes y otra taxis y locomotoras, de que ésta levante obeliscos y aquélla edifique rascacielos, sino lo que logren realizar con sus carros de bueyes, taxis, obeliscos y rascacielos. El maquinismo no funda las civilizaciones. Estas se apoyan en el pensamiento y corazón de la humanidad, y el pensamiento y corazón sólo funcionan a la luz de la verdad y la justicia. Si pues en la Iglesia y doctrina de Jesucristo, si en sus leyes, en su política, en su código moral imperan la verdad y la justicia es evidente que tal institución ha de gozar el patrimonio de la inmortalidad, a despecho de cualquier evolución social, y que toda sociedad que quiera substraerse a tan imprescindible influjo caminará irremediamente a su ruina.

Si repetámoslo de nuevo: La doctrina del Evangelio es la que hace que Jesucristo sea el más moderno de los modernos, precisamente porque el mundo que ahora escucha esa doctrina no se diferencia en absoluto primero qu

del mundo lo escuchara. Si nos fuese dado hacer resurgir el mundo mesiánico y situarlo frente a frente al mundo que vivimos con la misma facilidad o dificultad colocaríamos a Cristo en uno que en otro.

Detengámonos en este pensamiento:

El mundo que primero recogió la doctrina de Jesucristo no era un mundo primitivo, simple, crédulo o de virtud natural muy levantada. Como el nuestro junto con el avance político, científico y militar alardeaba de cierta inmoralidad civilizada en que hacía consistir toda su felicidad.

Roma después de cuatro siglos de lento, pero seguro avance, se había alzado de los caseríos del Lacio a ser capital de un imperio magníficamente organizado en lo político y militar aunque oculta y minado por la corrupción de costumbres y el soberano despotismo de sus gobernantes.

La estatua del Emperador se colocaba en el templo de Júpiter no porque el Senado y los patricios creyesen que Augusto era Dios, sino porque veían en él el símbolo de su imperio y éste había alcanzado ya la cumbre de la absoluta supremacía.

Era, en verdad, una nación suficientemente elaborada y progresista. Respetaba la religión del pueblo y controlaba las sectas de sus colonos. El comercio se abría paso a los dominios y volvía a Roma a vestir de púrpura a sus ciudadanos. Escogía lo más culto de Grecia para adelantar la educación de la juventud. El deporte era la moda del día, y sus teatros, y sus termas y sus circos podían abrir sus puertas a nuestra sociedad.

Con minuciosa escrupulosidad se hacía el censo de los súbditos todos del imperio, y por medio de oficiales subalternos se les exigía el tributo que las leyes demandaban. Las estadísticas de nacimientos y matrimonios se conservaban en los archivos de Roma y en algunos casos se descendía a detalles que no poco asombrarían a nuestros gobernantes como a contar las ovejas en los rediles y a los niños en la casa cuna.

Se podía decir que el gobierno del imperio (romano) era todo un sistema científico el más equilibrado de su si-

glo. La adoración del estado era más que teoría. Era la verdadera y única religión del "cives romanus".

Civilización es ésta muy distinta de la civilización primitiva que, falseando la historia, nos ofrecen cuantos se afanan por desacreditar el influjo regenerador del Evangelio.

¿Y qué decir de Palestina? Judea era sin disputa la provincia más civilizada del Imperio. A la cultura de Roma se sumaba la cultura del pueblo teocrático con su tradición, sus leyes, su gobierno. La altivez racial de los hijos de Israel y su conciencia de superioridad que les ponía por encima de sus mismos gobernantes se refleja aquí y allí en las páginas del Evangelio.

Acertadamente observa San Juan que, al arrastrar al reo ante el tribunal de Pilatos, los Santos sacerdotes no entraron en el pretorio: "ne contaminerentur".

¿Y qué decir de las costumbres? El escenario moral que nos ofrecen los contemporáneos de Jesucristo no era ciertamente primitivo. Como en nuestros días bajo formas y convencionalismos de exquisita cultura se escondía la más repugnante podredumbre. Las sólidas y austeras virtudes de la Roma republicana sonaban a epopeyas de otro siglo. El divorcio invadía todas las provincias del imperio. Las matronas romanas contaban su edad no por el número de años sino por el número de maridos. Los rabinos judíos encontraban cada día nuevos privilegios a la legislación del deuteronomio.

El amor libre no necesitaba sistemas filosóficos que lo apoyasen, para abrirse paso en la sociedad de Roma. Patricios y no patricios, cuantos podían hacer sonar cinco denarios en sus manos, hallaban las esclavas que querían en el foro y mercados de la capital. La corrupción de costumbres rayaba en lo inverosímil. Los excesos libidinosos de Catilina magistralmente descritos por Salustio, y los no menos repugnantes de Antonio, elocuentemente estigmatizados por Cicerón, en la inmortal Filispica segunda, se podrían haber aplicado a un sinnúmero de ciudadanos de la corte de Augusto.

Nuestros modernos filósofos justifican las tendencias bajas de la naturaleza y razonan sobre su licitud pero los romanos de la era redentora fueron más allá rindiendo culto a la pasión. Hicieron de la impureza su religión: Venus, Apolo, Las Musas, Las Gracias eran adoradas en riquísimos templos, y sus sacerdotisas, prostitutas en lenguaje moderno, con los ritos obscenos de su culto no podían menos de encontrar admiradores.

Si de este cuadro repugnante pasamos al alma misma del romano y judío de entonces nos persuadiremos una vez más que Jesucristo no hablaba a inteligencias primitivas, ingenuas, crédulas, dispuestas a seguir su evangelio sin más discusión.

La fe, principalmente entre la aristocracia, la clase militar y la política estaba muerta. Las inteligencias se sentían sofocadas por el escepticismo más ateo y fatalista que han visto los siglos. Cuando Pilatos irónicamente preguntaba a Jesucristo, "quid est veritas", no hacía más que cristalizar en tres palabras el pensamiento popular que negaba la existencia de la verdad.

El gobierno romano toleraba y aun apoyaba el culto de los dioses precisamente porque no creía en ninguno de ellos. La religión no era sino una ceremonia, un cumplimiento cívico oficial desprovisto de verdadera fe.

Nada deleitaba más al pueblo que las saquerosas comedias donde los dioses y las diosas eran objeto de ridicula y obscena caricatura.

Pero dirá alguno que al menos Israel conservaba fresca la fe de sus patriarcas y profetas.—De ningún modo.

La fe entre los judíos estaba casi a punto de extinguirse: Los saduceos, tan poderosos en Jerusalén, iban inoculando lentamente en el pueblo los gérmenes del más crudo materialismo al negar, como negaban, la creencia en la vida futura y consiguientemente en la inmortalidad del alma. Los fariseos exageraban la letra, pero desconocían por completo el espíritu de la ley. Un formulismo mi-

nucioso y rígido sin referencia alguna a lo sobrenatural iba sustituyendo la fe de Abraham, Isaac y Jacob.

Los milagros del carpintero no impresionaban más a los intelectuales de la Sinagoga que a los racionalistas de nuestros días las maravillosas curaciones de Lourdes.

Cuando en el capítulo VI de San Juan les prometía el Señor el sacramento bendito de su cuerpo y de su sangre, muchos, aun de sus mismos discípulos le volvieron las espaldas "et iam cum eo non ambulabant" "y ya no andaban en su compañía", nos dice el evangelista con trágica precisión. Y cuando la noche de su pasión declaraba sin rebozo ante el Sanedrín judío ser El el hijo de Dios lejos de estallar en hosannas de júbilo le enclavaron en una cruz

¡Qué analogías y contrastes, qué semejanza tan marcada entre las costumbres y criterios de entonces y los que hoy imperan en el mundo!

Pero aún hay más: Se habla mucho en nuestros días de la desigualdad de clases y se nos quiere hacer creer que la doctrina del Evangelio es incapaz de resolver la crisis social principalmente la del proletariado ante el triunfo siempre creciente del capitalismo.

Para desmentir tan mala calumnia sería menester bosquejar el cuadro social que nos ofrece la Roma de los Césares y la Galilea de Herodes. Colocar de un lado el "clivus romanus" y el Epulón del Evangelio, con todos sus privilegios, con su púrpura, con su oro; y de otro el esclavo de las colonias y el lízaro de la parábola.

El esclavo —nos lo dice un escritor contemporáneo— no era hombre sino cosa y como cosa objeto de comercio. Para él no había matrimonio, ni familia, ni hijos, ni hermanos. La voluntad o capricho del dueño era su ley. Si este decretaba su muerte nadie podía impedirle.

Pollón porque un esclavo le había roto un vaso, le hizo arrojar a las lamprens. En el año 10 de Jesucristo un Senado-consulta decidió a pesar de la oposición del pueblo que cuando un esclavo quitase la vida a un ciu-

dadano, todos los compañeros que vivían bajo el mismo techo fuesen condenados a perderla. No fue letra muerta. Habiendo sido Pedanio Secundus prefecto de Roma asesinado por un esclavo 400 inocentes pagaron con la cabeza el crimen que no habían cometido. Los amos, ora introducían veneno en las venas de los esclavos, ora los ahorcaban, ya los quemaban a fuego lento, ya los descuartizaban. Antonio y Cleopatra probaron en sus esclavos los venenos. Las matronas al servirse de las esclavas para que les alifáten el tocado, las hacían estar medio desnudas para castigar con un punzón de hierro que les clavaban en los brazos o en el pecho cualquiera falta en el alifío.

No era menos degradante la condición del publicano y leproso en Israel. Hasta se llegaba a señalar con precisión matemática la distancia que debía mediar entre un publicano y un doctor de la ley.

Ante este mundo singularmente moderno se presentó Jesucristo y su doctrina que nuestros modernos critican de anticuada e incompatible con los adelantos sociales del siglo XX, sonaba a verdadera locura lo mismo en el Capitolio de Roma que en el Areópago de Atenas y en la Sinagoga de Jerusalén.

Cuando el Nazareno nos decía desde la montaña: «¡Bienaventurados los pobres de espíritu!», «¡Ay de vosotros los abastadores porque tendréis hambre!» nos dice San Mateo que los fariseos, «amadores como eran del dinero le vejaban» ni más ni menos que los capitalistas de nuestros días cuando se les repiten, en las enseñanzas inmortales de León XIII y Pío XI, las enseñanzas del Maestro.

«¡Bienaventurados los pobres de espíritu!» Es hoy un absurdo en los oídos del empresario y comerciante moderno; pero ¿qué sería en los oídos del romano que contemplaba en la vasta riqueza del imperio las ilimitadas posibilidades de comercio?

Un jovencito judío rico, de sanas costumbres que deseaba seguir a Jesucristo más de cerca encontró sus pa-

Inbrns: "Vade, vende quae habens et da pauperibus" tan incomprendibles que con pena se alejó y abandonó al Maestro para siempre.

Ni se diga que la doctrina de Jesucristo no encierra solución satisfactoria el problema social moderno.

Como apuntábamos más arriba la disparidad de clases no es tan pronunciada hoy como la que existía cuando por vez primera brotaron de los labios del Señor aquellas palabras: «A pobres se anuncia la buena nueva» Luc. 7 29; «He venido a salvar lo que había perecido».

Cuando sus discípulos cavilaban sobre quien sería mayor en el reino de los cielos suavemente les decía: «Sabéis que los príncipes de las gentes se enseñorean de ellas y los grandes se poseionan de ellas. No será así entre vosotros, antes quien quisiere hacerse grande será vuestro servidor y quien quisiere ser primero será vuestro siervo: como el Hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» L. 18, 14.

Interpretando este pensamiento del Señor con conciencia verdaderamente sublime repetía San Pablo: «No subsiste judío ni griego, no subsiste esclavo ni libre, no subsiste varón y hembra porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús Gal. 3: 28.

Gloria, honra y paz para todo el que obra lo bueno para el judío en primer lugar y para el griego porque no hay en Dios acepción de personas», Rom. 2. 10-11.

Cada cual el bien cualquiera que hiciere, ese cobrará del Señor, sea esclavo, sea libre Y vosotros los amos haced otro tanto con ellos (los esclavos) remitiendo las amenazas sabiendo que el Señor de ellos y de vosotros está en los cielos y que en él no hay acepción de personas». Eph. 6, 8-9.

Estos criterios sobrenaturales, lo sabemos, escandalizan a nuestros sociólogos modernos pero no escandalizaron, ni menos a los coetáneos de Jesucristo, aunque no por eso carecen de fuerza redentora y regeneradora:— Requer-

den los ultramodernos, los socialistas y nazistas, cuantos, miran de soslayo al evangelio y lo censuran de antemano las inmortales palabras de San Lucas, al hablar de los primeros cristianos, es decir de esos patricios y esclavos del paganismo cuando se decidieron a ser cristianos. «Tenían, dice un solo corazón y una alma sola». Amos y criados, libres y esclavos, ricos y pobres, nobles y plebeyos fundidos todos en un corazón, en una alma, es decir en Jesús Nazareno y su evangelio.

Nada más moderno en la constitución interna de nuestras naciones que el absolutismo del estado. Pues ¿y qué prevalecía en la imperial totalitaria Roma cuando Jesucristo fundaba su Iglesia en Cesárea de Filipo? Frente al Dios-estado levantaba Jesús un templo al dios-individuo, con sus prerrogativas y derechos —no ciertamente ilimitados—sino suavemente sometidos al imperio de su ley. ¡Ideal completamente desconocido en el mundo pagano!

Para Jesucristo el alma humana de un hombre era más importante que todo el mundo y ni éste ni nada imaginable podía recompensar su perdición eterna.

Para acabar con el totalitarismo dividió la autoridad. César tenía sus derechos pero también los tenía Dios.

Cuando la Iglesia se presentó en el foro romano con sus leyes, su autoridad y su misión sobrenatural hizo temblar a los Monarcas de la humanidad y desde entonces los estadistas la han mirado con recelo cuando no han visto en ella una amenaza al absolutismo que propugnan.

Al nacer la Iglesia, los derechos del alma y los derechos de la familia se independizaban de los del estado. «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»

¡Inaudita novedad! Filosofía nunca discutida en las universidades del imperio!

Las naciones modernas, decíamos, van entrando en un totalitarismo muy semejante al que existía en la Roma de San Pedro y de los mártires.

El soviétismo ruso es un ejemplo, y si Hitler erigiese una estatua a «*Germania Victrix*» y exigiese su culto y adoración no haría en realidad más de lo que actualmente se demanda a los entusiastas del nazismo en Alemania.

Se niegan los derechos que el padre tiene sobre su hijo, que el Maestro tiene sobre su discípulo, que el loco tiene sobre su vida, que yo tengo para seguir los impulsos de mi alma.

Si Jesucristo viniese hoy al mundo y le hablase sobre los derechos del individuo sobre la doble lealtad a Dios y al César; no encontraría ciertamente mayores aplausos que los que le prodigaron sus contemporáneos.

El entendió como nadie las tristes consecuencias del estolismo, lo aborreció y condenó. Y si Méjico y Francia y Alemania y Rusia pasan leyes contra la libertad de culto, contra los derechos de su Iglesia y aun contra los dictámenes de la ley natural; a Jesucristo no le queda otra cosa que exhortar a sus seguidores a morir como murieron los mártires, como murió El con el consuelo del deber cumplido "*Consumatum est*" y con una plegaria por sus enemigos: "*Dimitte illis*".

La doctrina de Nuestro Señor en lo que se refiere a la pureza parece demasiado austera a la sensualidad reinante. ¡Cómo la recibiría ese mundo libertino que más arriba describíamos!

Los pocos rasgos que nos suministra el evangelio bastan para reconstruirnos el cuadro de degradación moral en el que se revolcaba el mundo a la venida de Jesucristo.

Defendía al buen Señor a la mujer arrepentida de de su adulterio de los hombres que la habían enseñado a pecar; sacaba de las porquerías de un lupanar a María Magdalena para purificarla con su sangre redentora en el árbol de la cruz; ensalzaba el candor y pureza de los niños y era el primer hombre que presentaba al mundo su vida virginal para imitación de las futuras generaciones.

Si Jesucristo se pasase por las metrópolis modernas y se entrase por los cines, teatros y clubs de nuestras ciu-

dades y se parase a escuchar la filosofía que enseña que el hombre no puede ser puro y la mujer no puede ser casta; no vería más que el reverso de lo que vió en el mundo pagano de entonces.

... Cuando El decía: «Bienaventurados los limpios de corazón» el lujurioso soldado en los cuarteles de Roma, el impuro patricio en su palacio; el descarado actor en el teatro y en el circo; el sacerdote y la sacerdotiza de Venus; los que resolvían silogismos en medio de la corrompida atmósfera de los baños, la matrona romana con su séptimo marido y el comerciante judío con su tercera mujer, todos le tuvieron por loco y cerrado de juicio por oscarantista y soñador y como el adúltero Herodes se burlaron de El.

... Cuando salía por la insolubilidad del matrimonio, y condenaba el divorcio llamándole simplemente adulterio, sus mismos discípulos tanto se turbaron que sorprendidos dijeron: «Si así es la condición del hombre con respecto a la mujer, no tiene cuenta el casarse».

... No se le escondía al Señor, el estado de abyección en que se hallaba el mundo por causa del divorcio, pero para curar esa llaga no encontró otro remedio que su completa abolición.

... Porque «cualquiera que despidiere a su mujer y se casare con otra, esta tal comete adulterio y quien se casare con la divorciada también lo comete». Por eso los que hoy urgen el divorcio y lo multiplican en la sociedad no hacen más que urgir la vuelta al corrompido fango de donde Jesucristo sacó el género humano.

... Nuestro siglo es el siglo del placer, de la diversión, del «confort», pero también lo fue el de Cristo: Roma edificaba sitios de recreo con más lujo y arte que los arquitectos de nuestros días. Teatros, circos, baños, templos brotaban en las provincias las más apartadas de Italia. No nos podemos formar idea de los festejos que acompañaban la entrada triunfal de los generales en el capitolio. Los templos se convertían en centros de placer, millares acudían al circo y al hipódromo mientras el vino y el más crudo desenfreno invadían el palacio del César y aun el tugurio del esclavo.

... A esa sociedad tan semejante a la nuestra se volvía «Jesucristo» y la invitaba «atornosamente a emprender el

camino de la cruz: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

Y aunque El hablaba de cruz, de abnegación y sacrificio propio, sin embargo no buscaba con esto la infelicidad de este mundo pues inmediatamente añadía: «Mi yugo es suave y mi carga ligera».

¡Qué pocos llegaron a entender el alcance de estas máximas! A los paganos de entonces y a los paganos de hoy se dirigía San Pablo cuando decía: «Predicamos a Cristo crucificado, para los judíos motivo de escándalo, para los gentiles una locura, si bien para los que han sido llamados, Cristo la virtud de Dios y la sabiduría de Dios».

No podemos detenernos más. Lo dicho baste para probar que, aunque distanciados 20 siglos de los primeros destellos de la redención, nuestra sociedad apenas si se diferencia en sus notas esenciales de sociedad del Nazareno.

Si pues éste se regeneró al contacto del Evangelio ¿por qué negar al Evangelio su fecundidad regeneradora en el siglo XX? Si a la voz de Jesucristo de civilización carnal despertó a una civilización más noble, más pura, más sobrenatural, es decir a la única verdadera civilización ¿por qué rechazar a Jesucristo cuando más el mundo necesita entender los rudimentos de la verdadera civilización?

Decía el modernista Harnack que «la aparición de Cristo queda como el fundamento único de toda civilización moral, y en la medida que esta aparición se acrecienta o disminuya la civilización moral en nuestras naciones subirá o bajará», (*Das Wesen des Christentums* edit. 190 p. p. I II, 78).

Jesucristo, a la verdad, no ha sido aún suplantado, aún nos habla en lenguaje familiar que todos entendamos o podemos, si queremos, entender. Los pseudoprofetías que después de El han tratado de usurparle sus derechos sobre la conciencia y corazón de la humanidad han perecido o van pereciendo en el recuerdo de los hombres.

Aun los astros de la época moderna van descendiendo al ocaso. En la Rusia soviética de 1938 apenas si se vende un ejemplar del libro «El Capital» de Karl Marx por mil ejemplares de los libros de Lenin. Poquísimos biólogos

mantienen en nuestros días la teoría de la selección natural. El socialismo aún alienta, pero no el socialismo de Marx. El evolucionismo como teoría aún parece fuerte, pero Darwin su profeta ha sido eclipsado por otros profetas, sino tan inspirados, no por eso menos persuasivos.

Cristo sólo permanece inmutable, siempre antiguo y siempre nuevo sin necesidad de cambio o sucesor.

Después de 20 siglos sus principios de vida se conservan frescos, vigorosos, adaptables a las exigencias modernas de nuestra sociedad. Sus palabras "verba vitae aeterna" aún encantan y fascinan, como encantaron y fascinaron a los que un día le oyeron predicar en la montaña.

Sí, Jesucristo es el más moderno entre todos los modernos con modernidad que nunca muere. «Mil veces más viviente, escribía el impío Renán, mil veces más amado después de su muerte que durante los días de su vida aquí abajo Jesús ha llegado a ser hasta tal punto la piedra angular de la humanidad que arrancar su nombre en este mundo sería sacudirle en sus fundamentos». (Renán *Vie de Jesus* p. 440).

Y Loisy el apóstata modernista confesaba que «el cristianismo representa incontestablemente el mayor y más feliz esfuerzo que ha sido realizado hasta el presente para elevar moralmente a la humanidad (La *Morale Humaine* pgs. 185, 196).

¿No es prueba la más palmaria de la eterna modernidad de Jesucristo que después de dos mil años aún se le discute con sumo interés ya sea para encomiar sus criterios ya para impugnarlos, ora para confesar con Pedro su divinidad, ora para acusarle de blasfemo con Caifás?

Jesucristo, repitamos con San Pablo, nunca muere. El mismo hoy que ayer y mañana.

Jorge Chacón S. J.

LA J. E. C. ES UN APOSTOLADO

1.— Lo que es un apostolado

En nuestros tiempos modernos, el catolicismo viene a ser sinónimo de apostolado: cada católico ha de ser un apóstol.

'La Acción Católica, decía Pío XI a la peregrinación de la Francia del Trabajo, es inseparable de la vida católica, porque no puede haber vida sin acción y que la acción es la expresión más natural y más espontánea de la vida (20-5-29)

El apóstol es un enviado que pone toda su actividad al servicio de aquel que lo envía. Los primeros apóstoles recibieron de Cristo el mandato oficial de ir por el mundo a establecer el reino de Dios en las almas: "Como mi Padre me envió así yo os envío a vosotros. Id por el mundo y predicad el Evangelio a todas las gentes. . ." (Marc. 16, 15)

Cuanto hicieron los apóstoles para dar cumplimiento a esta misión, constituye esencialmente el apostolado. "Por lo cual nosotros hemos recibido la gracia y el Apostolado para someter a la fe, por la virtud de su Nombre a todas las naciones", repetía San Pablo a los Romanos (1, 5).

El apostolado no tiene pues otro fin, "que el procurar el verdadero bien a las almas, dilatando cuanto sea posible el reino de Nuestro Señor Jesucristo en los individuos, en las familias, en la sociedad" (Pío XI al Cardenal de Lisboa, 10-11-33).

Para la consecución de este fin el apostolado sacerdotal es insuficiente. Así lo constató el inmortal Pío XI, de santa memoria, y Pío XII, en su primera Encíclica "Summi Pontificatus" nos hace el mismo reparo: "La estabilidad de la Iglesia al Señor de la mies para que envíe operarios a su

viña. (Mt. 9, 38; Luc., 10, 2) ha sido oída de la manera que convenga a las necesidades de la hora actual, supliendo felizmente y completando las energías, muchas veces impedidas e insuficientes, del apostolado sacerdotal".

Pero el reinado social de Jesucristo tiene que ser completo y en lo posible perfecto. Ahora bien, para suplir las deficiencias del apostolado sacerdotal viene el apostolado de los seculares católicos, quienes han de establecer el reinado de Cristo en donde el celo del clero no tiene cabida o la tiene muy difícilmente.

Mas, para que esta magna obra se realice, es necesario que el seclár se transforme en apóstol y que su misión esté perfectamente organizada; ambas cosas requieren tiempo y acción profunda de la gracia. El apostolado no se improvisa ni aparece al principio en las grandes manifestaciones que impresionan agradablemente a los sentidos, pero que estan vacías de realidad sobrenatural.

Entre nosotros, la Acción Católica nos ha desengañado de muchas ilusiones, y nos ha hecho meditar en el silencio de nuestra conciencia sobre este refrán popular: *No todo lo que brilla es oro*. Necesitamos un apostolado con fondo sobrenatural y para ello se requiere apóstoles saturados de la gracia.

El apostolado contempla dos fases, dirá Mons. Civardi:

La *Preparatoria* o sea la formación personal, (Actividad interna).

La *Ejecutiva* o sean las formas variadas del apostolado (Actividad externa).

Que el apostolado requiera la formación personal, es cosa evidente. La A. C es por este motivo una escuela de apostolado:

El Divino Maestro no trocó precipitadamente el anzuelo por el cayado pastoral. Las manos de sus primeros discípulos y sobre todo sus almas debieron pasar por un período de formación y de entrenamiento. Jesucristo no improvisó a sus apóstoles: los escogió y los preparó junto a sí.

Pío XI siguiendo la escuela de Cristo, advertía al Card. Segura y Sáenz: "Para hacer a los laicos capaces de

participar de un apostolado tan elevado, como es el apostolado jerárquico de la Iglesia de institución divina y salida de las manos y del corazón de Jesucristo, es necesario ante todo formar apóstoles y coapóstoles a ejemplo del mismo Jesucristo, que firmó sus primeros apóstoles, los colaboradores de su misión divina" (10.4.31)

Las deficiencias en el apostolado externo, las desilusiones en las obras de celo, deben enseguida acusar deficiencias en la formación personal de los apóstoles

Por lo que hace a la parte ejecutiva, siendo el apostolado una misión para la salvación espiritual del prójimo la actividad externa viene a ser como el brote espontáneo que pone al apóstol en contacto con la sociedad en la que ha de influir. Hablando del confirmado, Santo Tomás dice "que ya no vive para sí mismo, sino que obra en beneficio del prójimo".

"Cuando preparamos un misionero, dice Pío XI, le damos ante todo formación interior. Pero si el misionero guardara para sí esta vida interior, el mundo no se convertiría". El apostolado se completa, pues con el ejercicio externo. Si cada hombre tiene que salvar su alma, el apóstol debe salvar la suya salvando a las de los demás.

Tal es la naturaleza y tales son los elementos constitutivos del apostolado.

2.—La J. E. C. F. es un apostolado

Para la reconstrucción de la Ciudad cristiana, para el establecimiento del reinado social de Cristo, la A. C. distribuye ordenadamente el apostolado en tantas formas especializadas, cuantas son las necesidades del medio. La J. E. C. es un movimiento especializado de la A. C. J. F. y tiene la misión de cristianizar o recristianizar el alumnado de nuestros liceos, colegios, normales y universidades, en una palabra toda la juventud que estudia.

A pesar de los heroicos esfuerzos de nuestros institutos docentes, el laicismo ha causado terribles defecciones en el medio estudiantil. Ante el apostolado jecista, se extiende un inmenso horizonte de conquista. Por eso hemos saludado entusiastas a este Primer Congreso

que llevará a todas las diócesis, en él representadas, la sagrada consigna de hacer volver a la clase cultivada femenina a los pies de Jesucristo.

La J. E. C. F. es un apostolado porque es un movimiento de A. C. y un movimiento de conquista

Pío XI, dirigiéndose a los estudiantes universitarios de la A. C. Italiana pronunciaba la más grande apología del jecismo: "...*focos irradianes de actividad y de acción benéficas; centros unimados de la más bella y de la más sublime radio-ac.ividad*".

La J. E. C. F. ecuatoriana quiere cumplir, con la gracia de Jesús este sublime programa trazado por la mano maestra del Pontífice. El Jecismo femenino se ha propuesto transformar este salón en otro cenáculo desde donde los apóstoles del estudiantado saldrán ardiendo en la caridad de Jesucristo, a ditundir el cristianismo, no con vanos discursos sino con el ejemplo de una vida calcada en aquellas enseñanzas de San Cipriano: "*Non multa loquimur, sed vivimus*". Así comprende el Jecismo su apostolado en el mundo.

Nuestro Señor y su Iglesia habrán de repetir lo que el Espíritu Santo decía en otro tiempo del gran San Pablo: "*Este hombre es un instrumento que yo he escogido para llevar mi nombre a todas las naciones, ante todos los reyes y ante los hijos de Israel*".

Saben las jecistas toda la verdad de aquella constatación hecha en sus personas: *En el almu de toda mujer, late un apóstol.* Y para despertar a este apóstol que hace poco dormía, viene este Primer Congreso de casi un centenar de jóvenes, enviadas por las diócesis en donde las almas han respondido generosas al llamamiento del Papa.

En este Primer Congreso queremos cristalizar la inspirada doctrina de la Santa Sede para el apostolado estudiantil, y por esto, permitidme señalaros las condiciones del apostolado jecista.

3. — Condiciones del apostolado de la J. E. C. F.

1. Conciencia de la responsabilidad

Una militante jecista ha de ser esencialmente una responsable, que lucha contra aquello que el Cardenal

Verdier suele llamar el octavo pecado capital: el egoísmo. Dentro de las filas jecistas no se oye la respuesta del Caín, *¿Acaso yo soy guarda de mi hermano?* La jecista sabe que sí es responsable del alma de sus hermanas.

Como miembro del Cuerpo místico del Salvador, la militante jecista sabe que es testigo de Jesucristo en el plantel y que sobre ella pesan tantas compañeras indiferentes o ya descreídas. Para la conquista de estas almas la jecista acude a Aquel que le dió tan divina vocación. expone el caso en el círculo de estudio para resolver, con la experiencia del grupo, la mejor manera de acertar en la empresa.

2.—Vida cristiana de todos los instantes.

El jecismo debe combatir con todas sus energías ese escandaloso divorcio entre la vida privada y vida colegia. La vida jecista debe ser en todos los instantes un apostolado, o como diría el Canónigo Cardyn, hablando de la J. O. C. ha de ser una vida 100% cristiana. La jecista no abrirá un *consultorio de cristianismo*;

De 6 a 7 a. m. se es cristiana (oración de la mañana y misa)
De 6 a 7 p. m. se es nuevamente cristiana (oración de la noche)
Una jecista que comprende su misión vive cada día 24 horas de cristianismo: será jecista cuando oye misa y cuando estudia; en los bancos de clase y en el recreo; en la calle y en familia; en el círculo de estudio y en aquella reunión social; en el modo de pensar y de juzgar; en fin, en todas partes y en todos sus actos.

3.—Caridad cristiana a toda prueba

Cuando el Cardenal Verdier publicaba hace dos años su famoso mensaje de Navidad, transmitía el pensamiento del Papa en esta sola palabra: *Caridad*. La jecista no cree en el apostolado del fuego como los hijos del Zebedeo, porque el fuego como la fuerza destruye pero no edifica las almas. El apostolado jecista cree firmemente en la caridad de Jesucristo, arma invencible de la A. C.

Angel Gabriel Pérez

Secret. Gral. de la A. C. E. y Asistente Nenal. de la Junta

LA ESTUDIANTE Y EL RESPETO HUMANO

Mientras en este ambiente de familiaridad, de fraternidad, discutimos juntos los problemas de la juventud estudiantil y hacemos nuestros planes y nuestros propósitos para el porvenir (ese porvenir que va a comenzar el lunes de la próxima semana), allá afuera, en esta ciudad y en las provincias, caminan por las calles y se agitan tantas estudiantes que tienen en realidad estos mismos problemas que discutimos nosotros. ¿Por qué a ellas no les interesa esto? ¿Por qué a muchas de ellas no están siquiera representadas aquí?

A muchas de ellas no ha llegado todavía la revelación de la J E C F: pero ¿quién ha tapado la boca a aquellas que pudieron hacer esa revelación? Y las que han recibido la invitación y la insinuación jecista, ¿por qué no han venido?

Hablé hace poco de la razón, de la causa interior: la frivolidad, el vacío espiritual de una buena parte de nuestras jóvenes. Pero Uds. mismas han señalado seguramente en su interior la otra grande razón: el respeto humano.

Es una palabrita ésta que la conocemos muy bien: cuántas veces hemos oído tropezar a conferencistas y predicadores contra el respeto humano! Quién sabe cuántas veces nos habrán dicho que la causa principal de la decadencia y de la apatía de la juventud es el respeto humano. Pero me atrevería a apostar que ninguna de Uds. ha de haber oído o leído hasta ahora algo más concreto en que se converse de una manera sencilla y práctica en qué consiste, cómo se manifiesta, de dónde nace, cómo se combate el respeto humano.

Eso es lo que vamos a hacer juntos ahora: yo les expondré mis ideas, y Uds. las discutirán, las completarán, las precisarán mejor con sus experiencias.

En qué consiste el respeto humano.

Y ante todo, ¿por qué se llama respeto humano? Respeto es el sentimiento que uno experimenta y manifiesta delante de una cosa o persona a quien reconoce superior. En el respeto por tanto hay el reconocimiento de la inferioridad de uno mismo, y el de la superioridad de la persona o cosa respetada: y como consecuencia de ese reconocimiento, la tendencia a aceptar el influjo de aquél a quien se respeta.

Eso es el respeto. Pero, ¿a qué es a lo que se llama respeto humano?—Creo que cualquiera de Uds. me podría responder que respeto humano es la tendencia a hacer o dejar de hacer una acción determinada, por temor a una crítica

Esa crítica puede hacerse de muchas maneras: a veces, con una simple mirada o sonrisa burlona, con una palabrita sarcástica, con un codazo a una compañera; a veces, alsan'lo un poco a la persona criticada: corriéndole, como diríamos más claro.

Cómo se manifiesta el respeto humano.

Para este punto sobre todo ya les voy a pedir el auxilio de sus experiencias —propias y ajenas—: ¿cuántas cosas pueden contar Uds. acerca de esto! Pero también yo me voy a esforzar en presentarles algunas de esas manifestaciones: una señorita invitada a un retiro al cual tiene verdadero deseo de asistir: se encuentra con un grupo de amigas: mañana tenemos un té en casa de la fulanita: y hemos de bailar un poco: tienes que venir con nosotras. Francamente, entre el té y el retiro, le hace muchísima más gracia el retiro; pero, ¿qué van a decir las amigas? ¿Ir a salir con retiro delante de esa invitación! Y no se anima a mentar siquiera el retiro, y acepta la invitación.

Una chica, vestida modestamente en tiempo de moda alta: dos amigas conversan ahí cerca: una de ellas dice en voz baja, pero lo bastante alto para que oiga la interesada: ¿te has fijado en la fulana con ese traje de monja?... La in-

teresada colorea, y al día siguiente ya no está con el traje de monja, y procura encontrarse con las amiguitas del día anterior....

Un grupo de chicas La conversación resbala y cae en cosas inconvenientes: una que está sufriendo interiormente, violenta por retirarse: pero .. «¿cómo me juzgarán? ¿Y lo que no han de querer conversar más conmigo?» Y sigue resignada a esperar que a las compañeras se les ocurra acabar con ese tema.

Se susurra que una chica, llamémosle María, quiere hacerse monja. Dos amiguitas, tal vez sin mala intención le colocan en el escritorio un retrato de monjita, con estas palabras: «Sor Maruja». María, al leer la inscripción colorea, rompe el retrato, protesta, que no es cierto que quiere hacerse monja, que no tiene que ver nada con las monjas: y quién sabe si desde ese momento ya no tenga que ver nada de veras.

No les voy a causar confusiones más «cachos» que ustedes pueden multiplicar mucho mejor que yo. Vamos a pasar más bien a examinar las raíces de ese respeto humano.

¿De dónde nace el respeto humano?

Comenzaré por hacer una distinción: yo pienso que hay dos respetos humanos: el de la cobardía y el del orgullo: el primero se manifiesta ante nuestros hermanos que está lejos (es decir los que no comulgan todavía con nosotros en ideas y sentimientos); el segundo — el del orgullo — se manifiesta entre los propios.

El primer respeto humano — el que he llamado de la cobardía — nace de dos miedos: el miedo de la inferioridad y el miedo del aislamiento. Consideremos, para comprobarlo, algunos de los ejemplos anteriores:

—¿Por qué la chica primera aceptó la invitación del té y renunció a su retiro? — Ciertamente, porque tuvo miedo de aparecer inferior ante las compañeras, atrasada, oscurantista: y temió también que aquellas amigas no la volvieran a invitar más por rezadora.

¿Por qué la chica que oyó aquella conversación inconveniente no se retiró? —Porque tuvo miedo de aparecer ante las compañeras como demasiado timorata, de criterio estrecho, mojigata . . . y que, como a tal la fueran después a evitar las compañeras.

Y pienso que esos dos miedos se pueden encontrar en cualquier ejemplo de este respeto humano de la cobardía.

El respeto humano del orgullo decía que se manifiesta entre los propios: ¿por qué algunas de ustedes no han hablado todavía en este Congreso?: por miedo de «pelarse»: de no poder aparecer lucidamente. Y ésa es la raíz del segundo respeto humano; el amor propio excesivo o mal entendido, el orgullo.

A veces puede ser el simple miedo del fracaso: me contaba una jecista —cuyo nombre va a permanecer en el tintero por voluntad de su dueña— que en su Colegio había emprendido una entusiasta y decidida campaña para llevar a algunas compañeras a las reuniones jecistas: ellas le prometían siempre, pero nunca cumplían: pero ella continuaba hasta que comenzaron a «correrle»: y, por temor de volverse antipática dejó por algún tiempo la campaña. ¿Había razón para abandonar el campo? —Nó: había que cambiar los métodos por otros más indirectos, pero seguir.

Cuando tratamos con los puestrós, con aquéllos que ya piensan y sienten igual que nosotros, no podemos temer el ataque o la burla a nuestras creencias, o el que se considere inferiores por profesarlas. Entonces ¿qué es lo que podemos temer? —El no expresarnos bien, el decir algún disparate, el no lucirnos, en una palabra. Y eso es lo que no quiere nuestro amor propio mal ordenado, nuestro pequeño o grande, pero siempre mezquino orgullo.

Y ahora, ya que hemos estudiado las manifestaciones y las causas, pensemos en los remedios.

Y como a distintas causas hay que aplicar distintos remedios, comencemos por el respeto humano de la cobardía.

Contra él, les voy a proponer los siguientes remedios:

1) — Conocimiento del ambiente real, de las causas de qué nace la crítica. Digo esto, porque hay personas que critican por pura ignorancia, y personas que critican por respeto humano.

Por ignorancia: Por lo que se refiere a instrucción religiosa, yo creo poder asegurarles con toda convicción que ustedes, jecistas (si son fieles a sus círculos de estudios, y participan activamente en ellos), no tienen por qué temer la discusión en materia religiosa: en la mayor parte de los casos, en los que nos atacan hay una enorme ignorancia religiosa. Les he contado ya a algunas de ustedes cómo una ocasión un joven (abogado y diputado a uno de nuestros congresos) me hablaba de los absurdos de la Religión. Le rogué que precisara uno. La infalibilidad del Papa, me dijo. —Qué entiende usted por eso? —Lo que ustedes: que el Papa no se equivoca nunca, diga lo que diga. Lo que creemos nosotros es que el Papa, cuando enseña algo referente al dogma o a la moral, como Maestro universal de la Iglesia, tiene una asistencia especial de Dios para no enseñar nunca un error, porque Dios ha prometido la estabilidad perenne a su Iglesia, fundada en el Papa.... —Bueno, eso sí es racional, yo también lo creo, porque si nó, no podría subsistir la Iglesia.—Ya ve, concluí, cómo hemos estado creyendo lo mismo?

Si un abogado y diputado estaba a esa altura en materia religiosa, creo que tenemos derecho de concluir por lo menos que una gran parte de los que están todavía lejos de nosotros en ideas, estarán a igual altura.

Los que critican por respeto humano:

¿No creen ustedes que a veces sucede este fenómeno curioso? —Pongamos un ejemplo: una chica se acerca a un grupito de amigas a proponerles dar lo que iban a gastar en el matiné, a una organización católica —por ejemplo la JECF— que está muy pobre: a una de ellas le gusta la idea, pero sabe que sus compañeras son un poco burlonas y saben que ella simpatiza con la JECF: y le parece ya ver venir la burla: para conjurar el peligro, se adelanta ella: qué es, pues, hija, ¿también vos andas con esos disparates?

¿No creen ustedes que muchas críticas que han encontrado o pueden encontrar, tengan esa raíz oculta?

Por eso me parece utilísimo tener en cuenta estos dos aspectos de la realidad: los que critican por ignorancia y los que critican por respeto humano.

Teniendo esto en cuenta, el remedio fundamental contra el respeto humano de qué hablamos, es la convicción.

La convicción es la persuasión firmísima de una verdad —persuasión iluminada, lograda por la razón—. Sólo cuando estamos persuadidos de una cosa la defendemos con ardor y constancia.

¿Por qué los mártires supieron arrostrar —no una sonrisita burlona o una palabrita sarcástica, sino el desgarramiento de sus miembros en el potro y la misma muerte? —Porque estaban convencidos. Santa Inés, niña de 15 años: se ha negado a ofrecer su mano a un ídola. Se ha preparado el fuego para su cuerpo virgen: con qué serenidad y qué seguridad, sin sombra de vacilación o de duda habla del Esposo celeste y dice su felicidad de padecer por El! Hace dos años, no más, en Méjico: una jovencita de la Acción Católica es sorprendida en plena actividad catequística. Se la lleva a la Policía: hay que dar con los organizadores de esas actividades: «¿Quién le ha mandado a usted ensoñar eso? —Y ella, con una firmeza y sencillez

llez encantadora: «Nuestro Señor Jesucristo». Era una convencida.

Convicción que es preciso alimentar con la meditación, el estudio, y la discusión entre hermanas: Vuelvo a recordar los círculos de estudios, a los que las militantes lleven las experiencias de sus discusiones, de sus conversaciones en materia religiosa, de las dificultades que han resuelto y de las que no han podido todavía resolver.

Junto a la convicción, nacida de la convicción y alimentada de generosidad, la decisión.

Sólo el carácter francamente decidido puede imponerse: y yo les quiero recordar a ustedes una gran verdad que muchas veces olvidamos: a quien se manifiesta desde el primer principio, francamente, tal como es, sin avergonzarse, antes con un noble y sano orgullo de sus creencias, todos le respetan. Aquí van dos ejemplos:

En un Liceo italiano. El profesor, ante sus alumnos atentos (muchachos de 12 y 13 años), comienza su clase con estas palabras: «El que cree en la existencia de Dios es un cretino: esto es lo que les voy a demostrar a ustedes durante esta clase». Un momento de silencio. De pronto, una voz fresca y límpida de muchacho se alza: «Señor profesor: puede estar seguro desde ahora que ese cretino seré yo»: era Ferrero, más tarde precursor de la Acción Católica en su Patria.

Un día, en un taller de Bélgica. Hay un solo muchacho jocista. Los compañeros quieren probarlo: sobre el banco del muchacho colocan un crucifijo, y esperan congregados en torno. Llega el jocista, y de una ojeada se da cuenta de todo. Tranquilamente saca un clavo y un martillo de su cajón, se sube en éste, sujeta en la pared del taller el crucifijo, y lo besa respetuosamente. Los compañeros que esperaban con ojeadas y codeos maliciosos, se aljaron admirados.

Y finalmente, espíritu conquistador:

El espíritu conquistador supone una firme convicción, y sólo puede nacer de un grande amor: el que conquista

debe estar convencido de que lo que posee es un bien verdadero y necesario; y de sentir el ansia de comunicar ese bien a los que no lo poseen, y comunicárselo porque los ama, y siente compasión de ellos, porque están necesitados, tantas veces sin saberlo ellos mismos (Papini —en su maravillosa oración a Cristo— habla de aquellos que lo necesitan, y no saben que lo necesitan, y por eso son más indigentes). Y los trata como se trata a un enfermo, que tantas veces es terco e injusto con quien lo atiende, y rechaza a veces con malos modos a su enfermera: ¿qué sería del enfermo, si la enfermera tuviera miedo o vergüenza de él?

Quien va con el ánimo y la decisión de influir, está inmunizado contra toda influencia contraria, porque va con el convencimiento de que esa influencia contraria no es más que una pobre llaga en la que va a derramar la medicina de su ejemplo y de su palabra.

Me contaba un día la presidenta de la J O C F de Bélgica, del maravilloso espíritu conquistador de sus joecistas. Cuántas veces, me decía, en nuestros Círculos de Estudios estas pequeñas obreritas (chicas a veces de 14, 15 años), cuentan los horrores que han oído en la fábrica durante el trabajo: palabras brutales, conversaciones infames, ejemplos innobles; y preguntan la manera de reaccionar, de remediar; y la ingenuidad de sus palabras, el limpio brillo de sus ojos puros y serenos, la tranquilidad de sus exposiciones me han hecho convencerme íntimamente que todo eso que ellas venían a contar había pasado tan sólo ante sus ojos y sus oídos, pero no había rozado siquiera sus corazones y sus almas, inmunizados contra todo ese oleaje de mal, de podredumbre, por la preocupación fija y constante de influir, en todas las maneras posibles para ellas, para transformar ese ambiente.

Es que esas almas ven la imagen de Jesús en todos —en los buenos y en los malos—: en los buenos para copiarla mejor en sí mismas; en los malos para limpiarla de las telarañas del descuido y de las manchas de los vicios. Esta compañera tiene sus ideas torcidas, es indiferente, se burla de la religión. ¿He de tener miedo o vergüenza de acercarme a ella con ánimo de influir, poco a poco (por

medio de la amistad) para volverla a vivos?—No: es tan sólo una imagen de Jesús, descolorida y empolvada: con un poco de delicadeza y bondad (no bruscamente, para no romperla para siempre), puede ir la limpiando hasta que aparezca clara y hermosa. ¿Se burlará de mí?—¡Pobrecita! Lo hace porque no sabe: cuando vea claro, comprenderá que su misma burla merecía compasión.

Unión.

Al poner aquellos ejemplos de respeto humano, por una necesidad psicológica hablaba siempre de una joven ante un grupo de compañeras o amigas:

¿Es que se puede dar respeto humano de un grupo ante otro grupo?—Yo creo que nunca, a no ser que ese grupo no sea un verdadero grupo, es decir que sus miembros no estén verdaderamente, sincera y estrechamente unidos entre sí. Han visto Uds. a un grupo entero colorear ante las sátiras de otro grupo?—¿No es cierto que en esos instantes las compañeras intuitivamente se buscan con los ojos, al mirarse sienten que están unidas, y se sienten animadas a desafiar el peligro?

Por eso, he ahí un medio precioso, necesario ahora, contra el respeto humano: la unión, la organización: de ahí que le JECI² sea el remedio ideal contra el respeto humano, por una doble razón: porque forma a sus militantes en la convicción, en la decisión, en el espíritu de conquista; y porque les une, los estrecha en una sola falange, les hace ser y sentirse unidas, para ser y sentirse fuertes.

Tener el santo orgullo de su insignia: ningún militar se avergüenza de su uniforme, porque sabe que si lo hiciera, lo despreciaría todo el mundo. Por eso muchas veces nos desprecian, y nos tienen por nada, porque nosotros mismos no sabemos estimar, defender, enorgullecernos de nuestra insignia. Es indispensable que la jecista tenga y ame su insignia y su uniforme: y guste de llevarlos a los ojos de todo el mundo.

Una breve palabra ahora sobre los remedios contra el segundo respeto humano.

Hemos encontrado su raíz en el temor de no presentarnos con lucimiento, es decir, en el fondo, en el amor propio, en ese nuestro orgullo tan natural y desgraciadamente tan tenaz.

¿El remedio?... No hay más que uno, que se encierra en una palabrita cuyo significado profundo quisiera tener tiempo de desentrañar: humildad. Ser humilde no significa negar lo que uno tiene o lo que puede en realidad, sino reconocer que todo lo que tiene —poco mucho— lo tiene porque Dios se lo ha dado, y que por esa razón es un disparate el gloriarse de éso como si fuera mérito propio. Y reconocer que uno puede equivocarse, pero que el que se equivoca no hace nada malo; cuando ve que ha errado, si reconoce lealmente su error, merece la estimación de todos; si trata de ocultarlo mañosamente, falta a la lealtad y por eso no merece ser estimado.

La humildad que necesitamos para combatir el respeto humano entre nosotros, se ha de manifestar prácticamente en una actitud: acercarse a colaborar entre hermanas, pensando cada una que va, no a enseñar ni a lucir ni a ostentar nada, sino a buscar entre todas la verdad, aprendiendo todas las unas de las otras.

Junto a la humildad, la confianza: acercarse con espíritu fraternal. Ser hermanas: juzgar siempre benévola-mente; saber disimular ciertas pequeñas inconveniencias; abrir, cada una, con la bondad, las puertas a la confianza.

Y saber confiar en las compañeras: convencerse de que se está entre hermanas; y cuando hay alguna incomprensión, o falsa inteligencia, hacer la hermosa y apostólica labor de disiparlas.

Antes de terminar, voy a resumir las sugerencias que presento como medios de combatir el respeto humano:

Ante los ajenos:

1) Convicción —alimentada con la meditación, el estudio, la discusión entre hermanas, sobretodo en los círculos de Estudios.

2) Decisión generosa, nacida de la convicción.

3) Espíritu conquistador, que pretenda influir en cualquier ambiente que sea.

4) Unión: en la JECE y por la JECE.

5) Amor y orgullo de su insignia

Entre los propios:

1) Humildad: tratar, no de lucir, sino de buscar juntas la verdad.

2) Confianza: convencerse de que se está entre verdaderas hermanas y obrar conforme a esa convicción.

La tarde del Viernes Santo, los apóstoles habían desaparecido: el más tremendo de los respetos humanos los había escondido. Uno sólo había sabido desafiarlo todo por el Maestro: y al ver a ese nozo pescador, en cuyo cuerpo joven y fuerte habían dejado sus huellas morenas las aguas y los soles del Lago; al verlo avanzar junto al Maestro divino condenado a muerte, sin esconder su dolor y su amistad con Él; y al verlo quedarse de pie junto a la Cruz, como el centinela de la más absoluta fidelidad, nadie se atrevió a murmurar: y él pudo permanecer con los oídos atormentados por el viento de burlas y de insultos, y los cabellos agitados por el viento de la tarde, sólo con su fidelidad y su amor.

Porque era una alma auténticamente joven. Por eso creo que quizá pudiera terminar diciendo que para no

tener respeto humano es necesario ser joven: y ser joven significa: tener entusiasmo, y tener una mente que calcula y un corazón que no calcula: y alimentar esa juventud del alma en la única fuente: en la unión con el amigo nuestra persona: Divina y Humana de nuestro Señor Jesucristo para que al ofrecer cada mañana junto a la Hostia grande del grande Sacrificio las hostias pequeñas de todos nuestros pequeños sacrificios, le podamos decir desde el fondo del corazón: me acercaré al Altar de Dios, del Dios que alegra mi juventud.

Carlos Suárez Veintimilla
Sacerdote

Asistente de la J. E. C. F. de Ibarra

LA J. E. C. Y LAS RELIGIOSAS.

Ponencia del Primer Congreso de la J. E. C. Ecuatoriana.

Por el Dr. SILVIO LUIS HARO, Asistente Eclesiástico de la A. C. J. F. y de la J. E. C. de la Diócesis de Bolívar.

Distinguidas religiosas y hermanas Jecistas:

Invitado a terciar hoy en el Programa de este memorable Congreso en calidad de Asistente, siento en la verdad altamente honrado al dirigiros mi sencilla palabra, con el siguiente tema: "La J. E. C. y las Religiosas".

Sin mayor preámbulo y ya que el tiempo es muy limitado, benemérito auditorio, quiero concretar mis ideas en los siguientes puntos, que servirán a demostrar suficientemente mis ponencias:

I Naturaleza del estado religioso: la perfección religiosa.

II El apostolado, medio de perfección según Pío XI.

III La Acción Católica de las religiosas.

I.—Naturaleza del estado Religioso: la perfección Religiosa.

Al estado religioso define el Código de Derecho Canónico como "un estado en el cual, para tender a la perfección evangélica, se emiten votos públicos de pobreza, castidad y obediencia en una sociedad aprobada por la Iglesia" (Canon 488).

A) Noción exacta de la perfección Cristiana.

La perfección cristiana, base de la perfección religiosa y evangélica que tiende a la observancia de los tres anteriores votos, es preciso que sea ante todo bien conocida y puntualizada.

En sentido general, se entiende por perfección cristiana la guarda estricta, constante y a veces heroica de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. En sentido estricto o teológico, según Santo Tomás de Aquino, la perfección cristiana consiste principalmente en la caridad con Dios y secundariamente en la caridad para con el prójimo. (*Summa Theol.*, IIa IIae, c 184. n. 3). Ella supone el sacrificio y armoniza el amor a Dios y el amor al prójimo, dentro de los preceptos del Decálogo y los consejos del Evangelio, y según ciertos grados y límites.

Así pues, *Amor y Sacrificio* constituyen toda la perfección cristiana, que todos los cristianos, y por formal profesión los religiosos, estamos obligados a practicar.

Ahora bien, los medios para santificarnos todos son de dos clases:

a) Unos interiores, y son:

- 1) El deseo de la perfección;
- 2) El conocimiento de Dios y de sí mismo;
- 3) La conformidad con la voluntad de Dios llevada hasta el sacrificio;
- 4) La oración a Dios por nosotros y por nuestros prójimos.

b) Otros medios son exteriores:

- 1) La dirección espiritual;

2) Un plan de vida;

3) Las lecturas o pláticas espirituales;

4) La santificación de las relaciones sociales de familia, amistad o profesión, con que se enderezan a Dios nuestros mismos ejercicios de piedad y nuestras obras exteriores con el cumplimiento de nuestros deberes de estado, en fin, nuestro celo y apostolado. Oigamos algunos textos entresacados de la Sagrada Escritura que hacen al caso:

"Sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto" (San Mateo III, 48). "Cumina en mi presencia y sé perfecto" (Gen., XVII, 1). "La Sagrada Escritura ha sido divinamente inspirada para que el hombre de Dios sea perfecto, instruido para toda obra buena" (San Pablo en su II Epstola a Timoteo, III, 17).

"Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio, vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. Y no os conforméis a este siglo; mas reformaos, por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la voluntad de Dios, agradable y perfecta" (A los Romanos, XII, 1-2). Texto importantísimo: Todo cristiano debe ofrecer su espíritu y su cuerpo en sacrificio al Señor. Nuestra vida debe ser una prolongación de la Santa Misa, una aplicación práctica y viviente. No os conforméis a este siglo: no hemos de seguir sus máximas corruptoras; pero, si vivimos en él, cada vez debemos reformar nuestra ruta teniendo por norte el cielo, siguiendo la voluntad de Dios.

Pero la voluntad de Dios es, que nuestra fe en el cielo sea viva, activa, operante: "La fe sin obras es muerta" (Santiago, II, 17). Vida de fe debe ser la nuestra, pero vida activa, que respire, que actúe al exterior, en derredor nuestro, para que sea un argumento semejante al de Jesús: "Si no queréis creer a mi testimonio, creed a mis obras" (San Juan, X, 38).

Un joven quiso ser perfecto. Jesús le dice: "Vé, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y ven sígueme"

(San Marcos, X, 21). Sígueme. . . ¿A dónde? Al apostolado, tras Jesús y los Apóstoles. Pero el joven prefirió santificarse a solas en su casa, en medio de riquezas, y y se condenó probablemente. . . El apostolado de las buenas obras, cuando es una vocación, un llamamiento de Dios, es obligatorio, necesario para nuestra salvación. "

Y Dios nos llama por San Pablo al apostolado activo en pos de Jesús, a todos, sin excepción, según el modo de vida que siguiéremos: "No nos cansemos, dice el Apóstol San Pablo a los Gálatas, no nos cansemos de hacer bien; que a su tiempo segaríamos, si no hubiésemos sembrado. Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los domésticos de la fe. Mirad en cuán grandes letras os he escrito de mi mano" (Gálatas, VI, 11). No era por viejo que el Apóstol modelo de apóstoles escribía esta sentencia en tipo grueso; era para que aún los míopes o presbíteros pudiesen leer claramente la obligación de ser abnegados por nuestros hermanos. . .

Resumo los conceptos de estas citas: sin amor a Dios y a nuestro prójimo, y sin amor llevado hasta la abnegación y el sacrificio, en las circunstancias y medio en que viviremos y mayormente llamados por nuestras relaciones sociales de amistad, medio ambiente o profesión, no cabe una genuina perfección, ni siquiera un sincero anhelo de aspirar a ella. Pasemos ahora a examinar:

B) La Perfección Religiosa propiamente dicha.

1) Una clasificación.

Los Institutos religiosos se dividen, por razón de su actividad o apostolado, en Institutos de vida contemplativa, como los Ordenes de los Cartujos o de los Carmelitas; en Institutos de vida activa, como los Ordenes o Congregaciones que se dedican al cuidado Corporal del prójimo como los Hermanos de San Juan de Dios; en fin, son de tipo mixto, o sea de vida contemplativa y activa a un tiempo si se dedican a la oración y a la caridad sobretodo espiritual, como predicar y enseñar a la juventud y a la niñez

En esta última categoría se clasifican casi todas las Congregaciones docentes modernas.

Distíngase contemplativa la vida de aquéllos religiosos, porque principalmente se dedica a la contemplación de Dios y de sus atributos. Activa, porque el fin y el modo peculiar suyo es la acción, las buenas obras, el apostolado de la caridad para con el prójimo, inspirado por el celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

2) Principios de Santo Tomás acerca de la vida religiosa.

Primer Principio: Aunque la vida contemplativa es superior a la activa por razón de su objeto que es Dios mismo (superior a las criaturas), como también por la facultad que opera, o sea el alma (superior al cuerpo); sin embargo nota Santo Tomás, la vida activa no es menos útil y aun necesaria, "a causa de la necesidad de la presente vida, y alguna vez debe elegirse más bien la vida activa". Notemos aquella restricción: "alguna vez"... Notemos asimismo que la Edad Media en que vivía Santo Tomás, fué la época de los grandes santos y de la contemplación; en tanto que ahora es la época de materialismo y de un universal desprecio de toda religión. Así se explica otra sentencia del gran Doctor: De manera que, "cuando alguien es llamado, de la vida contemplativa a la activa, no lo haga por modo de substracción, sino de adición, a causa de alguna necesidad de la presente vida"... (Summa Theol., II a II ae, q. 182 ss). Hay que observar que ahora las circunstancias de la "presente vida" han cambiado totalmente o con mucho de las de aquella época del Santo. Ya no es posible poseer grandes conventos de contemplativos como en la Colonia nuestra por ejemplo, en donde los religiosos llegaban hasta 200 y más. Las necesidades corporales y espirituales de nuestro medio han cambiado enteramente. Ahora nadie puede entregarse por completo a la vida de los primitivos contemplativos: si hay claustros en donde se practica la vida contemplativa, demos gracias a Dios por ellos; pero ellos, por una ley de la historia y de los hechos, cada día son una más rara excepción. Es que aun los religiosos quieren dedicarse además a alguna actividad en favor de los hombres.

Segundo Principio: Aunque en general la vida contemplativa es de mayor mérito que la vida activa, pues aquélla

pertenece directamente al amor de Dios, según aquella frase de Cristo a la hermana de María de Bethania: "Marta, Marta, tú estás muy preocupada con múltiples cosas, cuando una sola es necesaria" (San Lucas. X, 41); sin embargo, según el pensar del Doctor Angélico, como decíamos antes, seguida temporalmente por amor a Dios la vida activa es de mayor mérito, por los obstáculos y peligros que en su ejercicio debe vencer.

Tercer Principio: La vida activa, si bien impide en cierta manera el ejercicio de la contemplación, por las ocupaciones exteriores; sin embargo, en el fondo ayuda a la misma contemplación, y la perfecciona en cuanto compone y ordena las pasiones interiores; o, como dice en otro lugar: "La vida activa desarrolla las virtudes morales y evita la pereza y otros peligros de la vida contemplativa, particularmente la soberbia"

Cuarto Principio: Por consecuencia lógica y psicológica, es conveniente que se funden institutos religiosos dedicados a las obras de la vida activa en favor del prójimo, en los cuales los religiosos podrán privarse del placer de la contemplación, a trueque del placer más difícil de sacrificarse por los demás. Ahora bien, continúa Santo Tomás, hay un triple escalón en la utilidad de tales institutos, en cuanto se ordenan a un fin superior: Vienen primeramente los institutos de vida activa y contemplativa y particularmente los docentes, pues se ordenan al mayor bien de todos o tienen varias especies de bienes. Son notables aquellas palabras del santo que hacen a nuestro caso: "Las religiones que se dedican a la predicación, a la enseñanza, si su actividad nace de la contemplación, están son las más sublimes: tenent summam gradum, sicut majus est illuminare quam lucere: tienen el grado máximo, así como es cosa mayor el iluminar a otros que el lucir para sí solo". Vienen en segundo lugar, por razón de su utilidad, las religiones contemplativas, y en tercer lugar, las que se dedican a obras puramente de caridad corporal. Además, como el Santo observa al fin, no es mejor una orden religiosa en razón de sus estrictas y más rigurosas observancias o reglas, sino en cuanto llena su propio fin más cumplidamente y con mayores obstáculos. En cuanto a la vida solitaria o de ermitaño, el Santo dice que está llena de peligros, y que debe ser social para ejercitar la perfección.

¿Quién no verá en esta luminosa doctrina una anticipación del genio social y eminentemente apostólico de Su Santidad Pío XI? El gran Papa aplica esa doctrina del Doctor Angélico a nuestros tiempos, aunque a veces ligeramente reforma la interpretación de los teólogos o de los fieles y religiosos, en cuanto a la obligación de dedicarnos a la vida activa y apostólica todos los seculares y religiosos que hacen profesión de ella.

II. — El apostolado medio de perfección para todos, según la doctrina de Pío XI.

A) *Un diagnóstico: el mundo enfermo de apostasía.*

En la Encíclica "Ubi Arcano", el gran Papa notaba cómo "a las enemistades exteriores de los pueblos, las discordias intestinas vienen a sumarse poniendo en peligro los regímenes políticos y la sociedad misma". Añádanse a esto el desorden social, la lucha de clases, "úlceras mortales que devora el seno de las naciones", las huelgas, la paralización de la industria, etc. El mal se filtra hasta las raíces más profundas de la sociedad; la autoridad paternal "no tiene fuerza", los lazos del matrimonio "están rotos", patronos y obreros se tratan "como enemigos" la fidelidad conyugal "es violada", los niños educados sin ideal y sin Dios... "las almas se han vuelto inquietas, descontentas, sombrías"; "la muchedumbre de miserables" acrece; aumenta "el ejército de la sedición"; "se multiplican las preocupaciones y temores"; cunde la inercia y la pereza; propágese doquier "una turbación y un caos universal": se fomentan "las intrigas (diplomáticas) y una guerra de exterminio"... ¿No se decía antes que los tiempos de hoy son muy diversos que los de la Edad Media, edad de la mística y de la contemplación? En suma, como lo recuerda en su Encíclica "Divini Redemptoris": "Los hombres tienden a la universal apostasía y han caído en un abismo de males, por haberse separado miserablemente de Dios y de Jesucristo"....

He aquí el diagnóstico del mundo actual, hecho por el célebre Pontífice que acaba de morir. ¿No habrá un remedio para correr todos, desde nuestra vida activa o contemplativa, a salvarlo? Sí que lo hay, y nos lo señala el mismo Doctor y Guía Universal de la Iglesia.

B) *El remedio*: el Reino de Cristo en nuestros corazones y en el mundo.

i) Su fundamento doctrinal:

En estos tiempos de lucha, observa el Papa, Jesús pide a cada uno la medida de un amor inmenso que va hasta la santidad militante. Son palabras textuales: suyas; "Nadie debe imaginarse que el precepto del Salvador: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto, se dirige a un pequeño grupo de almas escogidas, y que sea permitido a los otros el mantenerse en un grado inferior de virtud: *Esta ley obliga absolutamente a todos los hombres, sin ninguna excepción*" (Encíclica *Rerum omnium*).

"La carga del misterio sacerdotal de Cristo, de la santificación y del sacrificio, no incumbe solamente a los sacerdotes... sino que todos los fieles deben concurrir a la obligación del sacrificio de Cristo". Y esto, continúa el Papa, "en virtud de la Comunión de los Santos", y ya que Cristo es la cabeza del Cuerpo Místico de la Iglesia y nosotros como sus miembros vivos, que deben prestar un socorro mutuo, de tal manera que cada cual opere "según la medida de su actividad, crezca y se perfeccione en la caridad". Son palabras de San Pablo a los fieles de Efeso (IV, 15-16), "Según la medida de su actividad": texto capital en que se prescribe a religiosos sacerdotes o seglares, sin distinción, el precepto del apóstolado, pues se habla del "socorro mutuo" y de la perfección de la "caridad".

Con tal fundamento acerca de la obligación del apóstolado, Pío XI condena o corrige.

2) Dos errores

a) Error antiguo o medioeval: El individualismo espiritual.

Pío XI rectifica al menos indirectamente el individualismo espiritual de sacerdotes, religiosos o seglares: individualismo fundado en la doctrina teológica que mostraba al apóstolado como una obra de carácter gratuito o supererogatoria para la salvación de la alma de cada individuo en particular, pero sin ambición, sin la santa ambición de irradiar en favor de los demás.

Para Pío XI, el apostolado en los presentes tiempos es una necesidad vital, no una obra gratuita o de una nima devoción. En la actualidad, el apostolado no es como en los tiempos de Santo Tomás de Aquino o de Suárez, una especie de aditamento a la vida espiritual: *modum additionis*; ni se lo practica ahora sólo con la mira de adquirir méritos delante de Dios. Ahora es preciso dedicarnos todos al apostolado y a conquistar nuestro medio, si no queremos ser conquistados por el paganismo que avanza y lo arrólla todo.

Antiguamente los religiosos se dedicaban exclusivamente a obras destinadas a conseguir su salvación espiritual: ahora deben obrar de tal manera que, sin perder de vista su fin sobrenatural y último, logren salvar su cuerpo y su dignidad, como también el alma y el cuerpo y la dignidad de todos los demás. Me explico: en la hora actual, los religiosos y religiosas no deben esperar la hora de España o Polonia en que perecen millares y millares de víctimas, para decir con estólida serenidad: Aquí estamos; queremos ser mártires; matadnos, profanadnos, incendiad nuestros templos, quemad nuestros tabernáculos, hollad sus hostias)... ¡Locura fuera!—“¡No, mil veces no!”, parece decir el Papa desde su tumba... Pío XI ha condenado en cierta manera este presuntuoso anhelo de martirio, reprobado por Dios! Martirio innecesario, sacrilego.... Anhelo más bien de pereza culpable, diré.

Somos causas segundas de Dios, y Cristo nos manda combatir por El y con El contra el mundo y Satanás. Cristo nos exige a todos un apostolado activo, sin entrar en distinciones teológicas; quiere que nuestra virtud sea “luz del mundo y sal de la tierra, la levadura de la masa”; quiere, en una palabra que nuestras almas y nuestros cuerpos, todo nuestro ser, nuestros dones de inteligencia o de gracia, de pensamiento o de arte, todo cuanto somos o poseemos irradié redención, paz, miséricordia, virtud, servicio en favor de los demás, que se encierran en los doce dones del Espíritu Santo.

El asesinato aceptado sin causa legítima en la propia persona es una especie de suicidio, y el suicidio está prohibido por Dios y por el Derecho natural, sobre todo si es aquél un asesinato afrentoso, que irrita más a Dios!

Ahora bien, ¿cómo venceremos al mundo adversario de Dios? "Ego vinci mundum, nos dice el Salvador: Yo (por mi parte) he vencido al mundo"; ahora os toca a vosotros combatir y vencer a este mismo mundo por medio de la justicia vuestra y de vuestro amor, por vuestra santidad y vuestra abnegación "Y si alguien quiere venir en pos de mí y vencer conmigo, tome su cruz y sígame" (San Mateo, XVI, 24).

b) Error reciente: El apostolado presentado como un peligro para la santificación y la perfección de la vida contemplativa.

Supuesta la vocación a la vida activa, es evidente que Dios no negará a quienes a ella se dedicaren su auxilio y su gracia para cumplir los deberes que ella impone, antes habrá de comunicar gracias muy especiales de santificación y de progreso en el bien. Recordemos algunos textos del Apóstol San Pablo: "El Dios de paz os santifique en todo: para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados enteros sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (I Fil., V, 23). "Estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano" (I Cor., XV, 58). "Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo que basta, abundéis para toda buena obra" (II Cor., IX, lo 8). "Vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión de la carne, sino servíos por amor unos a otros" (Gal, V, 13). "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acchanzas del diablo" (Ef. VI, 11). "A Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo". (I Cor., XV, 57).

Ahora bien, la Iglesia por la voz de su Vicario nos llama oficialmente a participar del apostolado jerárquico, que tal es la definición de la Acción Católica: "La participación de los seglares en el apostolado jerárquico en vista de la implantación del Reino de Jesucristo en nuestras almas y en el mundo". En esta hora es, pues, la Acción Católica no sólo un medio poderoso de santificación personal y social, sino también un deber impuesto por las circunstancias del tiempo. En su Encíclica "Quadragesimo anno" ob-

serva el Papa: 'Como en otras épocas de la Iglesia, nosotros afrontamos un mundo caído en gran parte en el paganismo. Para atraer a Cristo a estas diversas clases de hombres, es menester reclutar y formar en su mismo seno auxiliares de la Iglesia, que comprendan su mentalidad, sus aspiraciones, que sepan hablar a sus corazones en un espíritu de fraternal caridad'. He aquí la razón última de los recientes movimientos especializados de la Acción Católica, como la J. A. C., la J. E. C., etc.

Como conclusión de este segundo punto, diré con el Abate Guerry, en el último Congreso de la Acción Católica de Marsella de 1936:

'Sería un grave daño mostrar a la Acción Católica como un peligro contra el cual es preciso ponerse en guardia. Ponerse en guardia contra la agitación exterior, está bien: pero ponerse en guardia contra el apostolado, es ir contra el cristianismo. Si es verdad que uno se santifica para el apostolado también es igualmente cierto el afirmar que se santifica también por el apostolado". Por donde, como escribía el Papa Pío XI al Cardenal Schuster, el 26 de Abril de 1931: "La necesidad, la legitimidad, la indispensabilidad de la Acción Católica participa de la necesidad, la legitimidad y la indispensabilidad de la Iglesia y de su Jerarquía para la formación y la expansión de la vida sobrenatural".

Con justa razón escribía, pues, hace poco el P. Lajeunie O. P.: "Pío XI ha sufrido sobre todo por la apatía de los falsos devotos o de los cristianos tímidos que piensan salvarse al abrigo de su piedad individual, mientras el mundo se pierde y cuando precisamente la Iglesia nos llama a todos a la acción. La Iglesia moviliza sus fuerzas todas para cumplir su misión necesaria, la sola necesaria: establecer el reinado universal de nuestro Señor Jesucristo". Y continúa sin rodeos ni atenuaciones: "¿Podráse hoy verdaderamente amar al Señor, en esta hora, sin dar a su Iglesia este testimonio de amor? ¿Podráse, en otros términos, separarse del apostolado que es posible a cada uno, para entregarse a una santidad más quieta y más segura? . . . A todos, a los sacerdotes, a los religiosos, a los contemplativos y a los activos, Pío XI recuerda que la santidad de hoy día requiere una mirada sobre el mundo; mirada del contemplativo,

al que la vista de tamaños males debe llevarle a una penitencia más austera, a una oración más ardiente; mirada del apóstol que debe sentir en su corazón la angustia de sus hermanos, la miseria espiritual de su medio, etc." (La Vie Spirituelle, Abril de 1939; pág. 16)

Esta cita me lleva por la mano a desarrollar aquí las palabras textuales de documentos mucho más interesantes en el punto final de este estudio, antes de presentar mis ponencias.

III.—La Acción Católica de las religiosas

Para mostrar su indispensable y obligatoria colaboración, su dependencia respecto de la Jerarquía Eclesiástica, su unión y ayuda solicitada y exigida por la Iglesia, su necesaria formación de dirigentes entre el alumnado, y la preparación de las religiosas que deben tener en los actuales tiempos, nada mejor que traducir aquí las normas trazadas por la Santa Sede, mediante la Congregación de Religiosos.

Carta del Cardenal Laurani, Prefecto de la Congregación de Religiosos, a la Presidenta de la Juventud Femenina Católica Italiana, del 1º de Marzo de 1924:

"Su Santidad conoce igualmente qué eficaz y fecunda acción de apostolado ejercéis vosotras, como lo hacen por su parte en Italia las religiosas tan beneméritas de tantas Instituciones que en los colegios, en las escuelas, en los asilos, forman en la piedad y modelan la conciencia cristiana de innumerables señoritas.

"Parece, pues, necesario armonizar perfectamente entre ellas estas fuerzas múltiples, gracias a un acuerdo recíproco y a una colaboración eficaz que refuerce aún más su anhelo de consagrarse a la salvación de nuestra querida juventud.

"Las Hermanas continuarán, conforme a su sublime misión, ocupándose principalmente de la formación de la vida cristiana de las niñas que les son confiadas; su acción, sin embargo, será completada de manera conveniente mediante la organización de la Acción Católica; a fin de dar más vigor a estas almas jóvenes en la resistencia contra las fuerzas disolventes del ambiente exterior

y para formarlas mejor en el apostolado en el mundo. Esta colaboración armónica es verdaderamente deseada por Su Santidad, y, según los casos, ella podrá determinarse en sus detalles por la autoridad competente.

“Será oportuno que las Superiores religiosas de los Institutos de educación comuniquen las observaciones que creyeren necesarias para facilitar así, dentro del espíritu de la más perfecta concordia, un acuerdo recíproco referente a la colaboración”.

El mismo Cardenal Prefecto el 21 de Enero de 1927, escribía a la Asamblea General de la Unión Femenina Católica Italiana:

“La Sagrada Congregación de Religiosos, conforme a las directivas dadas por el Padre Santo, tuvo ocasión de expresar cuán necesaria es la coordinación del magnífico apostolado de las Hermanas, en su múltiple actividad, ordenada y prescrita por el Padre Santo en vista de la Acción Católica.

“Ahora bien, sabemos perfectamente con qué renovada insistencia el Padre Santo ha manifestado continuamente al respecto su parecer, aún en casos de excepcional solemnidad e importancia, en lo que mira a la misión que él asigna a la Acción Católica, al declarar que ella forma parte de la vida cristiana y constituye el elemento esencial de la educación católica.

“Por lo cual, en armonía con el programa trazado por el Padre Santo para la Acción Católica, es necesario que las Superiores de los Institutos religiosos de educación conozcan este programa y su funcionamiento práctico de una manera más exacta y más completa. Con este fin Su Santidad ha creído oportuno pedir por esta Congregación que las Superiores generales, provinciales y locales de los Institutos religiosos femeninos de educación permitan a los Asistentes generales y a los demás Asistentes de dicha Unión, el proporcionar a las religiosas, de la manera que se viere más oportuna, las enseñanzas técnicas sobre la organización, que fueren más adecuadas para mostrar su funcionamiento, con el objeto de obtener más fácilmente la colaboración deseada.

"Tengo la certeza que V. Sria. encontrará las mejores disposiciones entre dichas Superiores siempre prontas a seguir los deseos del Padre Santo".

Carta del Cardenal Lepicier, Prefecto de la misma Congregación, a S. Excia. Mons. Giulio Serafini, Asistente de la U. C. F., del 27 de Junio de 1930:

"Sábese cómo el Padre Santo tantas veces ha declarado que él amaba la Acción Católica como a la niña de sus ojos, y el modo cómo ha querido que ella constase en varios Concordatos, y, finalmente, cómo repetidas veces ha afirmado la urgencia, la obligación y la necesidad de la Acción Católica.

"Me siento muy feliz al poder expresar públicamente la satisfacción de Nuestro Santo Padre el Papa en pro de todas las religiosas y particularmente en favor de aquellas que se han distinguido más, ora ofreciendo sus locales para las jornadas sociales, los retiros, los ejercicios de las señoritas o de las damas de la Acción Católica; ora presentando su concurso para los círculos, grupos, secciones de aspirantes, de benjamines o de niños católicos; ora en fin, orientando a sus alumnas hacia la Acción Católica y preparando de entre ellas a las mejores para convertirlas en dirigentes.

"Para que esta colaboración sea siempre más eficaz, nos permitimos insistir en la recomendación ya hecha en la Carta del 21 de Marzo de 1927, es a saber, que a todas las religiosas que se ocupan en educación, deben darse instrucciones particulares que conciernan a la Acción Católica, sobre su naturaleza, sus estatutos y reglamentos, y que, cada día más y más, un cierto número de entre ellas (como se ha hecho para otros ramos del apostolado y de la caridad cristiana) deben recibir una formación especializada, y principalmente una instrucción catequística superior, adaptada a su profesión de educadoras cristianas de la juventud.

"Los resultados no podrán menos que ser siempre muy consoladores, ante todo para la Acción Católica, que ganará nuevas socias bien formadas, y luego, para las mismas religiosas, porque ellas encontrarán con esto un nuevo campo abierto a su generosa abnegación; ellas verán asegurados, aún en medio de los peligros del mundo,

los frutos de la educación que dan a sus alumnas: en fin, ellas obtendrán nuevas vocaciones para sus Institutos, como hemos tenido ya el placer de constatar.

"Los fines a los cuales mira la Acción Católica son tan importantes que el Padre Santo, en su Encíclica *Ubi Arcano Dei*, ha declarado que "de hoy en adelante ella pertenece innegablemente al oficio pastoral y a la vida cristiana, y que a ella están unidos indisolublemente la restauración del Reino de Cristo y el establecimiento de la verdadera paz, imposible fuera del Reino de Cristo". Por lo cual no nos limitamos a pedir la colaboración de las religiosas docentes, sino a todas indistintamente, aún a las contemplativas les pedimos la ayuda sobrenatural de sus oraciones y de sus sacrificios".

Aquí termina esta exposición doctrinal que motiva las siguientes ponencias que someto al Primer Congreso Jecista de la República del Ecuador:

I.—Todo colegio regentado por religiosas se esforzará anualmente por organizar un grupo Jecista de acuerdo con los estatutos y métodos de la J. E. C. Ecuatoriana, bajo la inmediata dependencia de una o más religiosas especializadas. Dicho grupo coordinará las actividades auxiliares de las otras asociaciones piadosas, como la Congregación de Hijas de María o el Apostolado de la Oración y la Cruzada, las cuales, según la mente del Papa, "deben proporcionar a la Acción Católica elementos bien preparados y activos".

II.—Cada año, durante las vacaciones y de acuerdo con el parecer las superiores locales y del respectivo Asistente Diocesano de la J. E. C. Femenina, se proporcionarán ciclos de conferencias de carácter pedagógico-catequístico, o sobre métodos jecistas, a todas las religiosas de los colegios o institutos de educación.

III.—El Secretariado Nacional de la J. E. C. Ecuatoriana formulará anualmente un plan de trabajo y editará una revista especial de la J. E. C. que obligatoriamente deberá circular ampliamente entre maestras y educandas, y en donde se dará cuenta de la marcha de cada organización.

LA J. E. C. F. Y LA PARROQUIA

En este Congreso jecista, al estudiar las diferentes fases del apostolado estudiantil femenino, mal podía omitirse la del jecismo y la parroquia.

El Papa Pío undécimo, al organizar la A. C., la quiso esencialmente parroquial. Y aquí viene una dificultad, más aparente que real, entre la parroquia y este movimiento especializado que es la J. E. C. F.

La parroquia quedará siempre como el centro de las Cuatro grandes Asociaciones que contemplan nuestros Estatutos de la A. C. E.

Pero cada rama, particularmente la de jóvenes (A. C., J. F. y la U. J. C.), en su afán de alcanzar a todos los medios sociales, tiende a dividir el campo de su acción para penetrarlo mejor. Nuestros Estatutos de la A. C. E. en su artículo 25 prevén las especializaciones cuando nos dicen: "En los lugares donde lo permitiere el número de los miembros de la Acción Católica, podrán formarse grupos homogéneos especializados para fines específicos, como la J. O. C., J. E. O., J. A. O., etc., los cuales tendrán la obligación de coordinar su actividad con las demás asociaciones de la Organización a que pertenecieren según el art. 2º".

Si, pues, la A. C. debe quedar a base parroquial y la especialización es necesaria, las consideraciones que siguen no tienen otro fin que determinar los límites dentro de los cuales se salvarán decentemente el control parroquial y el desenvolvimiento del apostolado jecista.

Veremos, pues, sucesivamente:

- 1º Qué es la especialización jecista.
- 2º El puesto que ocupa la J. E. C. F. en el cuadro parroquial.
- 3º Colaboración de la J. E. C. F. en el apostolado de la A. C. parroquial.

1º Qué es la especialización jecista.

La especialización es una manera de ser de la A. C., para adaptarse a un medio social determinado, para penetrar de cristianismo un género de vida.

Es un hecho perfectamente comprobado por la psicología experimental que el medio ambiente influye de tal manera en la vida del individuo, que crea en él un estado de alma, una mentalidad a parte: preocupaciones, formas peculiares de concebir los hechos, prejuicios religiosos, todo un conjunto de manifestaciones espirituales y de reacciones, imposible de comprender por quienes no pertenecen al mismo medio.

La A. C. consultando estas variantes en la mentalidad, especializa su acción a fin de que el cristianismo que se trata de infiltrar no aparezca como cosa extraña y sobrepuesta, sino algo que se acomoda por divina providencia a cualquier estado de vida. "Así, pues, dirá Bayart, se trata de una educación apostólica en plena realidad (en el concreto), de una educación en plena vida (en la práctica), de una educación en pleno medio ambiente (una pedagogía social), en una palabra se trata de una educación exactamente adaptada, ajustada y precisa, hecha no en el aire y el vacío o en abstracto, sino de una educación apostólica hecha "sobre medida".

Ahora comprenderemos mejor cómo la J. E. C. F., siendo un movimiento especializado de la A. C. J. F., tiene por fin cristianizar a toda la juventud estudiantil femenina.

Esta especialización es al mismo tiempo: un método de formación y un método de apostolado.

a) Por lo que mira al método de formación, "la J. E. C. F., dice el canónigo Guerry, (*L'Action Catholique*, París, 1936) tiene tres características esenciales: Es una pedagogía adaptada, concreta y orgánica".

La J. E. C. F. pretende modelar todos los actos de la estudiante sobre la vida de Cristo. Para ello es necesario un método propio de formación que consulta las circunstancias favorables o desfavorables en que vive, de hecho, la jecista.

En la carta "Quae nobis" de Pío undécimo al cardenal Bertrám (13-11-28), el Papa se expresa así: "Es fácil de comprender que en la práctica la A. C. debe adaptarse diversamente siguiendo la diversidad de edad y de sexo y a las condiciones variadas de tiempo y lugar".

La A. C., por su mismo carácter de universal no puede abandonar ningún sector de la vida humana. De manera que la universalidad de la A. C. exige la especialización encaminada a difundir el cristianismo en todas las clases sociales, mediante la formación de apóstoles que comprendiendo el ambiente no se hallen como desorientados por las circunstancias de su medio.

Nadie desconocerá por otra parte cuán importante es el medio estudiantil. La A. C. lo aprecia en lo que merece y se encamina a la conquista de él, educando con método propio a sus militantes jecistas: **para cada movimiento especializado, formación también especializada.**

La experiencia nos demuestra que los movimientos especializados crean entre sus miembros, gracias a la identidad de espíritu y de métodos, una armonía infinitamente más natural, más espontánea y más profunda que la resultante de entrevistas fortuitas y artificiales. ¿Quién más que la estudiante perfectamente cristiana puede conquistar a la estudiante que no lo es? "El primero e inmediato apóstol del obrero es el obrero, del estudiante, el estudiante", enseñaba Pío undécimo. "La especialización, añade Bayart, no hace otra cosa que llevar al máximo la adaptación contenida en germen en el principio mismo de la A. C." "La moral universal, repetía este mismo profesor en la Semana Social de Mulhouse, debe ser también una moral particular, y solamente será universal a condición de ser particular". Cuando así se expresa, Bayart alude a la necesaria aplicación de los principios universales de la moral a los actos concretos de cada individuo.

Esta doctrina ha canonizado la A. C. en las especializaciones: la jecista muestra con su vida concreta de cada día, cómo se vive cristianamente.

b) En cuanto es método de apostolado. Este aspecto del jecismo se desprende fácilmente de su misma existencia en el seno de la A. C. que es, por esencia, apostolado. Así,

pues, todo el método de formación de los movimientos especializados se orienta hacia la conquista. Aún más, la misma formación jecista es ya un apostolado, pues que los estudiantes la reciben en vista de su actuación al exterior. El método jecista llena las deficiencias humanas en el alma de los militantes y hace de la vida de éstos más irradiante, y qué mejor apostolado que el de la propia vida para arrastrar a los demás.

La J. E. C. F. tiene consignas especiales, campañas especiales para su medio, una manera propia de ella para la penetración, en una palabra. La J. E. C. F. tiene una táctica particular, desconocida o inadecuada para otros movimientos especializados. Este modo de obrar jecista es consecuencia lógica de su método: el jecista y el jecista conquistan igualmente su medio pero diversamente.

La necesidad de un método jecista propio explicará más adelante el por qué de grupos de estudiantes a parte, de formación a parte: la A. C. J. F. no puede dar una formación adecuada a cada uno de los movimientos especializados, reunidos en una sesión. Hay algo de común para todas las ramificaciones de la A. C. J. F., pero lo que es propio del jecismo recibirán las jecistas en sus círculos de estudio.

2o El puesto que ocupa la J. E. C. F. en el cuadro parroquial.

La J. E. C. F. lejos de entorpecer el movimiento parroquial de conquista, lo enriquece con un factor insustituible. Por esto la J. E. C. F. tendrá en el apostolado de la parroquia un puesto de honor.

En 1935 "La Unión de Obras", órgano de concentración de las obras de A. C. de París, y "La Vida Intelectual", revista de cultura general y de A. C., lanzaban una encuesta sobre el tema siguiente: "Parroquias y Movimientos especializados". Bajo este doble título, y por convención en los términos, se quería significar el método antiguo representado en la parroquia y el método moderno en los movimientos especializados.

Pero, dónde termina el método antiguo y dónde empieza el moderno? La A. C. los ha distinguido sin atenuar, por cierto, a la unidad de acción. El gran principio

estaría sintetizado así: **Actualidad de las parroquias y necesidad de los movimientos especializados.**

1º Actualidad de las parroquias.

No se trata de transformación sustancial, las parroquias guardan su razón de ser y revelan el espíritu secularmente tradicional de la Iglesia.

La parroquia no es por sí misma indispensable al apostolado cristiano. Largo tiempo ha vivido la Iglesia ejerciendo su obra de conquista sin la administración parroquial. Andando los tiempos, la parroquia vino a ser un punto de apoyo territorial para la acción del clero. No es, pues, la parroquia de derecho divino sino eclesialógico por razón de comodidad. Esta comodidad que miraba al mejor servicio de las almas, no puede hoy resentirse porque se encuentra otros medios, que saliendo por momentos del cuadro parroquial aseguren o perfeccionen este mismo servicio espiritual.

La parroquia fija a los fieles en un territorio, los domicilia; facilita al pastor de las almas el conocimiento de su grey, la administración de los sacramentos, el control de las familias, la instrucción religiosa de los niños, las visitas de los enfermos, etc. La parroquia está como encarnada en la iglesia y hasta en su campanario, en el convento cusa curial en donde reside el sacerdote representante y vicario de Jesucristo en medio de la familia espiritual.

El espíritu de la Iglesia se halla por decirlo así, tan conaturalizado con la parroquia que el Código de Derecho Canónico la quiere tan pronto como, aún en los territorios de misión, la vida cristiana ofrece alguna estabilidad. Pero lo que no se puede desconocer es que las necesidades parroquiales no son las mismas. Sin hacer comparaciones entre una parroquia y otra, nadie duda de las diferencias enormes en el ministerio actual dentro de la misma parroquia. Esta, manteniéndose como centro de unidad en el apostolado, tiene que responder a las nuevas necesidades creadas por la vida moderna; sólo así la parroquia conservará su actualidad.

Si hablamos de método antiguo y de método moderno queremos prevenir los ánimos de nuestros oyentes de una interpretación errónea.

Al decir que la parroquia representa el método antiguo no significamos que la parroquia haya perdido su actualidad. Al contrario, la antigüedad, en este punto, es sinónimo de riqueza de experiencia, es apología de una institución canonizada por la Iglesia como la primera célula de la comunidad cristiana. Solo que esta célula ha de renovarse conforme a las exigencias de toda la Iglesia.

2º. Necesidad de los movimientos especializados.

Lo que llamamos método moderno designaría solamente el espíritu de la Iglesia siempre dispuesto, a adaptarse a las necesidades de los tiempos con el anhelo de hacer vivir de sus enseñanzas a todas las clases sociales.

En la época presente todos los párrocos celosos prorrumpen en una queja unánime: La multiplicación de las obras parroquiales y la falta de tiempo para atenderlas debidamente. Queja angustiosa que no es más que el eco de aquella otra del Maestro: "Alzad vuestros ojos tendad la vista por los campos y ved las mieses blancas y a punto de segarse".

No ha mucho, la parroquia era todavía una sola familia espiritual cuyo padre, el Cura, tenía libre acceso a todas las clases sociales que la componían.

Ahora, esta misma parroquia se compone de varios sectores con mentalidades diferentes. El ministerio parroquial si ha de penetrar en ellos no puede ser un ministerio *standart*, sino adaptado. "El cura demasiado parroquial, dice Lebrét (*Vie spirituelle*, 1º. Oct. 1938) es mal servidor de la Iglesia".

Los movimientos especializados se presentan, pues, al párroco como los únicos medios de llegar a influir en los diferentes sectores de su parroquia, poniendo en práctica aquel consejo tantas veces repetido por el papa Pío XI: "El primero e inmediato apóstol del obrero es el obrero, del estudiante el estudiante."

3. Colaboración de la J. E. C. F. en el apostolado de la A. C. parroquial.

La aparición de los movimientos especializados suscitó en el primer momento algún recelo. Se temía que vieran a romper la unidad indispensable para el apostolado. Por otra parte estos movimientos nacían de la necesidad de los tiempos.

Con la J. E. C. F. no cabe ningún recelo. Su apostolado se dirige en la parroquia al sector más difícil de penetrar a causa de los prejuicios que la clase cultivada ha ido recogiendo del laicismo sectario. El jecismo, bajo este concepto es insustituible en la parroquia: coordina sus esfuerzos con los demás movimientos para que la conquista sea completa. El párroco tendrá siempre en esta especialización un precioso elemento para alcanzar a los estudiantes de su territorio.

Esta colaboración, como se ve, se hace en el terreno de conquista, para lo cual las jecistas se preparan especialmente con círculos de estudio, con retiros adaptados, con toda una formación especializada que hemos anotado más arriba. La A. C. J. F. no juzgará jamás que esta separación sea una división de fuerzas, sino más bien una mejor comprensión del apostolado.

Cuando llegue el momento de una campaña general en toda la parroquia, el párroco hallará siempre a la J. E. C. F. lista a actuar bajo sus directivas en el campo estudiantil. En un ejército bien ordenado, la especialización de las armas no mengua la fuerza militar, antes bien, aprovecha la pericia de sus hombres según sus inclinaciones.

La J. E. C. F. necesita cierta autonomía indispensable para la vida misma de su movimiento, y la A. C. la concede para aprovecharse mejor de sus iniciativas.

Angel Gabriel Pérez, Pbro,
Secret. Gral. de la A. C. E. y Asistente de la Junta Nenal,

DISCURSO

Pronunciado por la Presidenta de la J. E. C. F. de Quito en la Sesión Inaugural.

Exmo. Señor Nuncio Apostólico, Sr. Asistente Nacional de la A. C. E., Distinguidos miembros de la Junta Nacional de A. C., Reverendos Padres, Reverendas Religiosas, Señoras, Señores, estudiantes:

El Señor ha bendecido con abundancia nuestros esfuerzos. La reunión que juzgábamos hace poco todavía como imposible anhelo, es ésta, en la que hoy tomamos parte.

Estudiantes, compañeras de todo el Ecuador, a vosotras que habéis respondido con tanta generosidad al llamamiento de vuestras hermanas, a vosotras que habéis sabido vencer dificultades porque se trataba del servicio de Cristo, vaya nuestro fraternal y caluroso saludo de bienvenida, el saludo de la J. E. C. F. de Quito a todas las Señoritas delegadas al Primer Congreso Nacional jecista.

Al Exmo. Señor Nuncio Apostólico, quien nos ha alentado con su bendición paternal, a los miembros de la Junta Nacional de A. C. que honran hoy esta sesión con su presencia, a todos aquellos que han apoyado generosamente a esta iniciativa de apostolado juvenil, a quienes nos han dado el testimonio de su simpatía, nuestras más rendidas gracias.

Esta iniciativa por la que hoy todas nos regocijamos y que nos permite tener estos días de amistad, de estudio y de oración en común, la debemos al celo apostólico de un piadoso e inteligente sacerdote: el Dr. Carlos Suárez Veintimilla, Asistente de la J. E. C. F. de Ibarra a quien tenemos ahora entre nosotros.

Fue él el primero en hablarnos de la necesidad de un Congreso jecista como medio para construir nuestra J. E. C. F. nacional. Y a ello se dirigirán todos nuestros esfuerzos en esta semana: estamos todas reunidas; unión de pocos días y que sin embargo no debe terminar ya nunca,

pues de hoy en adelante quedaremos unidas en la persecución de un mismo fin: el reinado de Cristo; dentro de una misma organización: la J. E. C. F. nacional.

Vamos a estudiar cual es nuestro apostolado en el medio estudiantil. Apostolado que hemos de ejercer después en dependencia de nuestros Prelados, participando en su mismo apostolado. Al estudiar el campo de nuestra actividad podremos también ofrecer una ayuda a aquellos que tienen cura de nuestras almas. Podremos decirles: es ahí donde está la llaga y son éstos los que necesitan del médico.

Nuestro Congreso se inaugura en momentos dolorosos. La guerra devora a Europa. La grande fecha patriótica que hoy celebramos se ha enlutado por las trágicas muertes de antier; (1) Todo esto no puede dejarnos indiferentes, pero nunca permitiremos al dolor paralizar nuestra vida, nuestra actividad.

Nuestra obra es esencialmente obra de paz, porque es obra de recristianización. Y donde reina el cristianismo solo ahí puede reinar la "paz obra de la justicia".

Os invitamos a orar por nuestros hermanos a quienes aflige una guerra cruel, a orar por los muertos y luego seguir trabajando, porque nuestro deber fundamental es salvar nuestros valores propios, nuestros bienes intelectuales y espirituales en primer lugar.

Declaro instalado el Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F.

Quito, octubre 9 de 1939.

QUE ES LA ACCION CATOLICA

Con el nobilísimo afán de vigorizar e impulsar el movimiento de nuestra Acción Católica Nacional; con el fervoroso y santo anhelo de que el Ideal maravilloso de la A. C. penetre hondamente en la abigarrada masa estudiantil femenina, para disponer mejor al apostolado, según

(1) Referencia a la catástrofe aviatoria en la que perdieron la vida distinguidos oficiales ecuatorianos.

el deseo de Pío XI., las distinguidas y celosas dirigentes de la J. E. C. ecuatoriana —gracias a la feliz iniciativa del benemérito sacerdote ibarreño, Rdo. Dr. Carlos Suárez Veintimilla—han organizado esta Semana de Estudios para las estudiantes; este Congreso que, realizando el milagro de acortar distancias y alisar dificultades, ha podido reunir en nuestra capital selectas y numerosas delegaciones de señoritas estudiantes de la República.

Bienvenidas seáis, queridas jóvenes, a esta ciudad donde el hogar de la J. C. F. os abre de par en par sus puertas, para que sintiéndooos en familia, paséis estos pocos días, confiadas y alegres; para que podáis alentaros eficazmente al comprobar que, formáis parte de una lección numerosa y bien organizada que va a la vanguardia; resueltamente, en el ejército de la A. C. nacional.

Este saludo efusivo y cordial va también —respetuosamente— a los distinguidos y apostólicos sacerdotes y religiosos, que, dejando a un lado sus tareas propias, han abandonado su lugar de residencia para servir a la noble causa de este Congreso. Os ofrendamos a todos, con el cálido afecto de nuestras almas, la alegría sincera y optimista que vuestra visita nos proporciona.

Que nuestros paisajes quiteños; nuestros monumentos coloniales de secular prestigio; las innegables bellezas de nuestra ciudad y de sus alrededores, produzcan emociones gratas en vuestro espíritu; capaces de disipar un tanto la nostalgia por cuanto de hermoso habéis dejado, al venir. Y que, por encima de todo, Dios Nuestro Señor por Quién queremos trabajar, corone con éxito esta jornada que de seguro— quedará como episodio memorable en la historia de nuestra A. C. nacional.

Invitada gentilmente a hablar en esta Primera Sesión de Estudio, en mi carácter de Presidenta de la J. C. F. trataré inmediatamente del tema que se me asignado, a saber: ¿Qué es la A. C.?—Quién me diera poder de producir aquí todas las maravillosas enseñanzas que nos han prodigado nuestros sabios y celosos Asistentes Eclesiásticos.

¿Qué es la A. C.?—“La participación del laicado en el apóstolado jerárquico de la Iglesia”—Tal la clásica di-

finición de Pío XI., calificada como perfecta según las rectas normas de la didáctica y ampliada por él mismo en otro documento, así: "la participación de los laicos católicos en el apostolado jerárquico para la defensa de los principios religiosos y morales, para el desarrollo de una sana y benéfica acción social, bajo la dirección de la Jerarquía Eclesiástica, fuera y por encima de todo partido político, con el fin de restaurar la vida católica en la familia y en la sociedad".

Tenemos aquí, pues, todos los elementos esenciales de la A. C., a saber: apostolado, laico, auxiliar y subordinado a la jerarquía, organizado, consagrado al triunfo del Reino de Cristo.

Una institución toma su naturaleza y razón de ser del fin que se propone. Iremos viendo mejor lo que es la A. C., si consideramos por un momento los fines que persigue.

Fin Supremo de la A. C.—El triunfo del Reino de Cristo.

La Iglesia de Cristo con su jerarquía, heredera y continuadora de la misión de los apóstoles, tiene como finalidad la conservación, el afianzamiento y la extensión del reino de Cristo. Siendo la A. C. una participación en el apostolado de la jerarquía, se sigue que el fin supremo de ésta es y debe ser el mismo de aquélla, el mismo de la Iglesia Católica: hacer que Cristo reine en los individuos, en las familias y en la sociedad. "Pax Christi in regno Christi" fue el lema pontificio de Pío XI., el cual afirmó en múltiples ocasiones que "con la A. C. se vincula indisolublemente la restauración del reino de Cristo y el advenimiento de la verdadera paz.

Pero para llegar a este fin Supremo la A. C. se propone otro, denominado justamente su fin inmediato, a saber: **La Formación de las Conciencias**

Dice Pío XI en la Encíclica "Ubi Arcano Dei" La A. C. debe formar conciencias tan exquisitamente cristianas, que sepan en todo momento y en todas las circunstancias de la vida encontrar o por lo menos entender bien la solución cristiana de los múltiples problemas que se presenten. Se impone, por lo tanto una selecta formación religiosa y moral, primero y luego junto a ella, for-

mación social. La formación religiosa hace del individuo un luchador católico convencido y resuelto; lo demás le da capacidad para comprender los diversos problemas de la vida; le da dominio moral sobre sus semejantes que ven en él un jefe experto, capaz de guiar a las multitudes, conquistadas ya, contra el enemigo por conquistar. La formación es pues, según todos los documentos pontificios, indispensable para la acción, indispensable para la mejor eficacia de la A. C. "Formarse para formar; elevarse para elevar". Nadie da lo que no tiene. Un soldado sin armas, camina a la derrota.

Analizaremos ahora lo más rápidamente posible aquellos elementos constitutivos de la A. C. que acabarán por darnos una definición más completa de su naturaleza.

La A. C. es primero y ante todo, un apóstolado.

Lo dijo Pío XI: "Puesto que la A. C. se propone restaurar todas las cosas en Cristo, constituye un verdadero apóstolado para honra y gloria del mismo Cristo". El apóstolado es, por lo tanto el elemento específico de la A. C.; lo que la distingue de las Asociaciones y obras religiosas, cuyo fin propio y exclusivo es la santificación individual de sus miembros. ¿Qué habría sido del Cristianismo si los apóstoles se hubieran contentado con seguir, tan solo, orando en el Cenáculo? Todo individuo tiene la misión de salvar su propia alma; el apóstol tiene una misión más amplia: salvar las almas de los otros. La A. C. debe modelar su misión en la de los apóstoles y por esto se la denomina una "misión para la salvación espiritual del prójimo".

Ha sido la obra del laicismo divorciar la vida cristiana de la vida humana; hacer la vida pública, pagana y distinta de la vida religiosa.

Una vida en la Iglesia o en algunas familias; un criterio para lo íntimo de la persona, y otra forma de vida, otro criterio en lo profano; la calle, el salón, el negocio, el arte, la diversión, el estudio, la política. Y esto no puede ser. El Evangelio nos lo legó Cristo para que oriente ampliamente y penetre profundamente todos los actos de nuestra vida. Esto no impedirá la natural expansión de la vida humana, sino lo que hubiere de malo, de

anticristiano en esta expansión. Por esto la A. C. es ante todo apostolado; apostolado individual: de hombre a hombre; de joven a joven; de estudiante a estudiante; de obrero a obrero. Apostolado social en que se pondrán en juego, primero la oración, luego el ejemplo: después la conversación, en muchas ocasiones la conferencia, el discurso, la prédica y como medios eficaces todas las manifestaciones benéficas y culturales que se denominan de acción social.

La A. C. es un apostolado laico.

“ Al tratarse de Laicado en A. C., se expresa en sentido estricto a los miembros de la Iglesia que no son sacerdotes ni religiosos. Estos ya sirven a la Iglesia en sus órdenes y reglas propias, ejerciendo además su apostolado peculiar. Los laicos también han servido a la Iglesia en todo tiempo, pero en una forma espontánea y esporádica. El laicismo, invadiéndolo todo, vino a debilitar y a impedir la labor de sacerdotes y religiosos; entonces la Iglesia, con todo derecho, ha llamado a los laicos católicos y los ha organizado de manera sabia, en forma tal que puedan suplir o extender, según los casos la labor sacerdotal. Desgraciadamente, si todos los laicos han sido llamados por la Iglesia para misión tan sublime, no todos han sabido responderle, aceptando el trabajo de la viña. Y por eso el Maestro Divino termina su Parábola diciendo: “Muchos son los llamados y pocos los elegidos. Estos últimos, los militantes de la A. C. son, según Mons. Civardi, los elegidos de la Parábola. “Una selecta falange, una especie de aristocracia espiritual”.

La A. C. es un apostolado auxiliar y subordinado a la jerarquía.

El primer Apóstol, el Apóstol por excelencia es Cristo Nuestro Señor. Cuando iba a terminar su misión en la tierra, y debiendo su doctrina salvar a todos los hombres y en todos los tiempos, delegó sus poderes a los Apóstoles, instituyendo con ellos la Iglesia. Así los poderes de enseñar, santificar y regir a los fieles, con sus funciones correspondientes, pasó de los Apóstoles al Papa, los Obispos y Sacerdotes, constituyéndose la jerarquía eclesiástica, que arranca como lo vemos del mismo Cristo. La A. C. al servicio de los laicos para que colaboren con la jerar-

gura, los constituye participantes, en cierto modo, de estos poderes, más tan sólo en la parte accesible a ellos. La A. C. deberá estar íntimamente unida a la jerarquía, sintiéndose profundamente vinculada a ella, como los apóstoles lo estaban con Cristo y profundamente solidaria con ella de la causa de Cristo. Así trabajará, pero no en forma arbitraria y desordenada, si no subordinada, disciplinada. El mandato de Cristo "Id y predicad" lo dió a los apóstoles y a sus legítimos sucesores. Los laicos desarrollarán sus planes e iniciativas para completar la obra sacerdotal, sin invadir las atribuciones de aquéllos. En las relaciones de respeto, dependencia dócil y armónica respecto de la jerarquía, está la mayor fecundidad, acierto, solidez y continuidad de la A. C".

La A. C. es apostolado organizado,

La unión hace la fuerza y la organización es la unión y la prenda de mayor ventaja de muchas fuerzas; la unión de voluntades que tienden al mismo fin. Dice el Papa Pío XI: "la A. C. así como tiene naturaleza y fin propio, así mismo debe tener una organización propia, única, disciplinada y coordinadora de todas las fuerzas católicas". Siendo una actividad religiosa, subordinada a la Jerarquía, su autoridad religiosa será la misma Jerarquía sin que esto destruya la forma laica de su organización, con sus Presidentes y Dignatarios. Calcada en los planes de la misma Iglesia, atiende a la Nación, a la Diócesis y la Parroquia mediante los respectivos Consejos y Juntas de sus cuatro ramas. A la Junta nacional se subordinan sin perder su ordenada autonomía las Juntas Diocesanas, y a éstas, como intermediarios de aquélla, las Juntas parroquiales. Esto le da forma armónica, produciéndose unidad al través de la inevitable y lógica variedad. La A. C. tiene como divisa la palabra del mártir, S. Ignacio: "Nada sin el Obispo"; que equivale también a esta otra: "Nada sin el Párroco".

La A. C. es un apostolado obligatorio,

Las necesidades espirituales de los tiempos modernos; las voces apremiantes de la Iglesia que demanda, mediante sus Pontífices, la ayuda de los católicos para salvar la sociedad desmoralizada, han hecho de la A. C. un precepto de la Iglesia. En los remotos siglos de la edad

Media decía Santo Tomás de Aquino: "Cada uno tiene el deber de comunicar su fe a los demás, ya instruyendo y confirmando a los fieles, ya conteniendo los asaltos de los infieles" — León XIII decía: "Que cada cristiano se consagre a propugnar según su posibilidad las verdades cristianas y a refutar los errores" — Pío XI, entre la infinidad de documentos similares, de su pontificado, dijo: "Todos están obligados a cooperar al Reino de Dios". . . "El apostolado no es sino el ejercicio de la caridad cristiana que obliga a todos los hombres". — En el fondo de todas estas maravillosas enseñanzas de la Iglesia palpita, con voz imperativa e inmutable a la vez, el supremo precepto de Cristo; el más importante de los mandamientos: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, etc. y amarás al prójimo como a tí mismo por amor de Dios". No se comprende el verdadero amor de Dios en quien se muestra indiferente por el bien espiritual del prójimo. — A este deber del apostolado nos obliga además, la obligación contraída por los sacramentos del Bautizo y de la Confirmación. Somos hijos de Dios y soldados de su ejército. Leales con aquél compromiso y solidarios con el prójimo, miembro como nosotros, del Cuerpo místico de Jesucristo, debemos preocuparnos honda y activamente de su bien espiritual, trabajando siempre para que todos esos miembros sean tonificados con la sabia divina que es la Gracia, único medio de salvación.

La A. C. está fuera y por encima de los partidos políticos.

La A. C. no es política, no interviene en la política de los partidos ni constituye partido político alguno. Está como lo ordena Pío XI "fuera y por encima de los partidos políticos". "No es de orden material, sino espiritual; no de orden terreno, sino celestial; no de orden político sino religioso". Pero cooperadora solidaria con la Iglesia, no puede mirar indiferente los atropellos de la política a los derechos "inexpugnables" de Dios y de las almas. Problemas familiares, de educación, problemas sociales y económicos, le pertenecen y debe intervenir en ellos, cuando la vil política se sirva de ellos para perturbar el orden social cristiano. — Al formar las conciencias, de acuerdo con su finalidad inmediata, A. C. prepara a los individuos para orientar aquellos problemas según la sana mo-

ral y el derecho y en ese sentido ayuda poderosamente a la nación, dándole individuos preparados para la gestión política

Fiel a su consigna de "restaurar todas las cosas en Cristo", la A. C. ha atendido también a la organización, en secciones especializadas de estudiantes, maestros, empleados, y especialmente de los obreros, y por esto último se halla vinculada con las obras de índole económico-social, que no es sino un aspecto de aquella caridad corporal recomendada por Cristo a los Apóstoles, y en ellos a todos los sacerdotes y fieles. A este respecto dice Mons. Civardi: "Jesús no solamente mandó a sus apóstoles a predicar y bautizar, sino también a curar a los enfermos, a resucitar a los muertos, a limpiar a los leprosos, a arrojar a los demonios y ayudar a los oprimidos. Les ha confiado no sólo una misión religiosa sino también una misión benéfica. Este es también por consiguiente un mandato para la A. C."

De todo lo expuesto se deduce naturalmente la inmensa, la infinita dignidad de la A. C. que eleva a sus miembros a una categoría semi-sacerdotal; que los convierte en continuadores de la misión de Cristo y de sus apóstoles. La sociedad moderna materializada, desorientada y cada vez más dolorida tiene derecho a reclamar con insistencia, con la insistencia de los hechos que se nos meten por los ojos, que la A. C. realice una segunda Redención, esto es, que los méritos de la Pasión de Cristo, puedan ser utilizados por todas las almas.

He aquí la responsabilidad actual inevitable de los católicos.

Ana Maria Velasco Ibarra
Presidenta Nacional de la A. C. J. F.

QUE ES LA J. E. C. EN LA ACCION CATOLICA

Un hecho: la descristianización.—Acción Católica—Acción Católica especializada.—J. E. C.; su necesidad su obligatoriedad.

La A. C. especializada responde a una realidad social.

La J. E. C. constituye una pedagogía social.—Su modelo: la J. O. C. Adaptación del método

Unión superior en la caridad por medio de los movimientos especializados.

La J. E. C. es un movimiento especializado de A. C., es una forma auténtica de A. C., en frase del Papa. (1)

Ya sabemos lo que es la A. C., nos lo ha explicado magníficamente la Señorita Ana María Velasco Ibarra, Presidenta Nacional de la A. C. J. F.

Para comprender exactamente lo que es la J. E. C. veamos primeramente cómo nació entre nosotros, en respuesta a qué necesidades, pues si la J. E. C. es un movimiento, es el desarrollo de una vida y sólo puede comprenderse en función de ella.

Echando una mirada sobre nuestra sociedad ecuatoriana, en estos momentos, muchos problemas se presentan a la vista.

Hay un problema político que se revela por una constante inquietud, después de violentas rupturas del orden constitucional. Hay un problema económico y financiero. Hay una cuestión social. Hay un problema familiar. Sufrimos una crisis de la cultura. Y todos estos problemas tienen en su origen a otro problema fundamental y de suma gravedad:

Nuestro problema ecuatoriano es ante todo un problema de educación. Nuestras escuelas y nuestros colegios no son formadores de la voluntad y la inteligencia del niño o del joven. En ellos se recibe solamente una instrucción. ¡Cómo se querrá entonces exigir que inteligencias mal formadas y voluntades no bien dirigidas no sean presa del engaño y víctimas del primer agitador! Problemas como el universitario que se presentó con especial violencia aquí en Quito y también en Guayaquil tienen su explicación fuera de la Universidad, hay que retroceder hasta el colegio y la escuela.

(1) Carta de S. S. Pío XI al Card. Van Rocy con ocasión del Congreso mundial de la J. O. C., en Bruselas, 19 de agosto de 1935.

Y mirando algo más hondo encontramos en el origen de este problema nuestro un hecho: la escuela laica.

Se ha desterrado a Cristo de la escuela, del Colegio, de la Universidad y lentamente se ha ido operando así la descristianización de nuestra sociedad. Y se ha producido el divorcio funesto entre la religión y nuestra vida que se desarrolla en el marco de instituciones laicizadas. La escuela laica es un medio poderoso de descristianización en todas partes. Lo ha sido en Francia, donde existe una larga tradición de cultura cristiana. Más debía serlo entre nosotros que apenas en parte hemos dejado de ser país de misión, donde quedan aun muchos por evangelizar. Se ha comenzado por arrancar las pocas semillas apenas arraigadas de la divina Palabra y se ha ahondado aun más nuestro estado de ignorancia religiosa y por consiguiente la descristianización de nuestras costumbres.

Este es el problema en su conjunto.

Véamos ahora cómo se presenta para cada una de nosotras, cosa que profundizaremos aún más en el curso de esta semana.

Nosotras estudiantes católicas nos vemos obligadas con frecuencia, porque no hay establecimientos católicos, a ingresar en los establecimientos laicos de enseñanza. Algunos de ellos tienen una influencia que podríamos calificar de deformadora. En otros sin llegar a tanto se respira una atmósfera anticristiana o al menos totalmente indiferente a la religión. Nosotras que estamos en establecimientos laicos tenemos experiencia de ello. Nosotras hemos visto las sonrisas en los labios de profesores y compañeros cuando alguien ha nombrado cosas para nosotras sagradas. Sabemos de burlas y algunas tal vez, de injurias. Sabemos que no es fácil cumplir con nuestras obligaciones de católicas, los días de fiesta, cuando se nos obliga a ir a clase. Sabemos lo duro que puede ser para muchas defender valientemente su fe en algún examen a trueque de tal vez recibir una calificación inferior. Cuántas de nosotras también habremos callado en una discusión, aunque no nos haya faltado valor, simplemente porque no sabíamos, porque no habíamos estudiado lo suficiente nuestra religión. Esto es lo que se refiere a las

estudiantas de establecimientos laicos. Y las demás, las que han tenido o tienen la dicha de estar en colegios católicos, ¿no han sentido acaso nunca el divorcio que existe entre su vida de colegio y las enseñanzas que en él reciben y su medio familiar influido por el paganismo de nuestros tiempos? ¡No han experimentado alguna vez algo así como si el colegio fuera un medio ajeno a la vida, ficticio? ¡Y mientras tanto es en el Colegio donde se les enseña a servir a Cristo!

En respuesta a estos problemas, ya lo habréis comprendido por la exposición que acabamos de oír, surge la A. C.; la A. C. organizada por el grande Pío XI como remedio providencial para recristianizar a nuestra sociedad paganizada. Y definiendo más: surge la A. C. especializada que es la A. C. en "su forma más perfecta, porque es la más exactamente adaptada", según se expresa. Bayart (1). Para hacer volver a Cristo al medio estudiantil de donde ha sido desterrado, surge entre nosotros la J. E. C. como surgió en otros países.

Oigamos al Papa de la A. C., Pío XI. Decía así en Cuadragésimo Anno: "Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, afrontamos un mundo que ha recaído en gran parte en el paganismo. Para llevar nuevamente a Cristo a esas diversas clases de hombres que le han renegado, es necesario ante todo, reclutar y formar en su seno mismo auxiliares de la Iglesia, que comprendan su mentalidad, sus aspiraciones, que sepan hablar a sus corazones en un espíritu de fraternal caridad. Los primeros apóstoles, los apóstoles inmediatos de los obreros serán los obreros, los apóstoles del mundo industrial y comercial, serán industriales y comerciantes". Y dirigiéndose a la peregrinación de la A. C. J. F. (Asociación Católica de la Juventud Francesa) el Papa decía: "Cada situación tendrá su apóstol correspondiente: obreros apóstoles de los obreros, -agricultores, apóstoles de los agricultores, -marinos, apóstoles de los marinos, -estudiantes apóstoles de los estudiantes" (2) señalando a mismo tiempo la analogía que este método tiene con el que el mismo Papa señalaba a los misioneros: sacerdotes indígenas para los indígenas.

(1) Pierre Bayart. *L'Action Catholique spécialisée*, pg.10

(2) *La Croix de París*, 1 de mayo de 1934

Este es el llamamiento del Pontífice, llamamiento al que la J. E. C. F. quiere responder. Llamamiento que por otra parte no hace sino recordarnos uno de los deberes fundamentales de nuestro cristianismo: el del apostolado. Por el bautismo hemos sido incorporados a Cristo, hechos miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia. En cada una de nuestras hermanas, en cada una de nuestras compañeras de estudio, hemos de ver también a otros tantos miembros de este Cuerpo, miembros enfermos en veces o miembros muertos porque les falta la Gracia que vivifica. Nosotras no queremos que entre nuestras compañeras haya miembros sin vida, porque todo el Cuerpo sufre de la enfermedad que aqueja a uno de sus miembros. El medio estudiantil ha sido des-cristianizado, hemos dicho. Hay que hacer volver a él a Cristo, darle en él el lugar que le corresponde: el primero. En este medio cristianizado por nuestra influencia podremos entonces nosotras también vivir como cristianas, a lo que tenemos derecho.

Esta tarea nos incumbe a nosotras, estudiantes. Nosotras somos las llamadas a ser las primeras apóstoles, las apóstoles inmediatas de nuestras compañeras, como lo dice el Papa. En nuestro medio somos apóstoles insustituibles. La estudiante es la que mejor conoce su propio medio, su mentalidad, sus necesidades. Sólo ella en muchos casos sabrá encontrar la palabra adecuada para hablar a la compañera. La estudiante tiene una influencia en el medio estudiantil a la que no alcanza ninguna otra que venga del exterior. Además hay establecimientos donde ninguna otra influencia podrá penetrar. La estudiante, ella no necesita penetrar en el medio estudiantil, en él vive y si vive en él cristianamente podrá transformarlo.

Los movimientos especializados, como llamamos a las organizaciones de A. C. que tratan de ejercer el apostolado en el medio propio de cada uno, responden a una realidad social: la realidad de la existencia de las clases sociales. Estas clases aunque integradas en la comunidad nacional y más ampliamente en la comunidad internacional (tema este precisamente de la última Semana social de Bordeaux) tienen sus caracteres propios, sus necesidades; sus miembros tienen también una cierta mentalidad. Si queremos el reinado de Cristo en

la sociedad, fin supremo de la A. C., hay que rechristianizar cada una las clases sociales, como dice el Papa. (1). Y para ello formar apóstoles dentro de esas mismas clases. S. S. Pío XII recordó la necesidad de este apostolado del semejante por el semejante en la alocución que dirigió a la peregrinación mundial de la U. I. L. F. C. (Unión Internacional de las Ligas Femeninas Católicas): "El apóstolo, para ser oído, debe hablar, no a los representantes de alguna humanidad abstracta, que sería de todos los países, de todos los tiempos y de todas las condiciones sino a tal o cual grupo de sus semejantes, de tal edad en tal país, dentro de tal grado de la jerarquía social. Es esta una de las reglas de oro dadas por el Pontífice por siempre llorado, que fue el promotor de la A. C. y que sigue siendo ahora su invisible inspirador".

El apostolado no puede realizarse arrancando violentamente de su medio a tales o cuales individuos aislados, sino formando dentro del medio apóstoles que actúen sobre la masa y lo transformen. Se trata de que cada uno viva plenamente su cristianismo ahí donde tiene su lugar señalado por la divina Provincia en el concierto humano. "Pidiendo a cada uno de tomar como campo de acción el que es el terreno natural de su santificación y de su apostolado -el terreno de su deber de estado- en el puesto y en la función que ocupa en el seno de la sociedad, lo que persigue la A. C. es la rechristianización misma de la sociedad" nos dice Bayart en su libro *la Acción Católica especializada* (2).

Los movimientos especializados, decíamos, responden a una realidad social y creemos que todos lo pueden comprobar con una simple mirada sobre nuestra sociedad como está actualmente organizada. Aun más, tenemos la comprobación de su necesidad en la experiencia. Nuestra J. E. C. F. y los demás movimientos especializados que comienzan a formarse entre nosotros (Liga de empleadas católicas, maestras católicas) han surgido espontáneamente, como un fenómeno natural. En 1936 (fecha de la iniciación de la J. E. C. F.) la A. C. J. F. (Asocia-

(1) *Quadragesimo Anno*
(2) *Página 34*

ción Católica de la Juventud Femenina), buscaba la manera de encontrar nuevas socias jóvenes que viniesen a aumentar el número de las que con tanto empeño trabajaban por el reino de Cristo, aún mucho antes de la organización oficial de la A. C. E. (Acción Católica Ecuatoriana). Difícilmente llegaban sin embargo al medio estudiantil y si alguna vez consiguieron que una estudiante asistiera a las reuniones, era arrancándole a su medio, a sus intereses cotidianos. Fue entonces cuando la secretaria de la A. C. J. F., señorita Rosarío Almeida Borja, lanzó la idea de la J. E. C. F. a un grupo de estudiantes a quienes el Señor ya había hablado y había llamado por medio de unos ejercicios espirituales. Y nació la J. E. C. F., y el número de jecistas fué aumentando. La J. E. C. F. creció como algo natural.

Estamos tratando de comprender lo que es la J. E. C. Permitidme pues que entre en el estudio, aunque sea breve de sus métodos, ya que por ellos ante todo puede ser calificada de pedagogía social, como llama Bayart a la Acción Católica especializada.

El modelo de los movimientos especializados es la J. O. C., Juventud Obrera Católica, movimiento que el Papa Pío XI, dió "como un ejemplo a la Acción Católica" (1) movimiento llamado a la vida por el genio apóstolico del Cardénigo Cardijn.

La J. O. C. se define: una escuela, un servicio, un cuerpo representativo. Los tres términos de la fórmula son: estudio, acción, organización. *Estudio.* En primer lugar se trata de dar a los jóvenes, y a los obreros, estudiantes, jóvenes de la burguesía, según el movimiento especializado de que se trate, una formación fundamental cristiana. La constitución del Cardénigo Cardijn que se encuentra al inicio de su apostolado es la de que el joven obrero que sale de la escuela y comienza a trabajar no está aún completamente formado y sufre, en cambio, la influencia deformadora del medio al que entra. Se presenta entonces

(1) Discurso a los peregrinos de Standaard, agosto 8. de 1933.

ces la necesidad de dar al joven, a la joven obrera, la formación que les falta, mediante un método de formación en plena vida. No será una enseñanza que venga del exterior, sino una educación en el sentido propio y etimológico de la palabra, favorecer el desarrollo personal del joven en un sentido cristiano, dirigiendo ante todo su mirada, sobre la realidad que le rodea, sobre los hechos concretos de cada día, para luego juzgarlos a la luz del cristianismo y conformar enseguida la acción a la verdad conocida. *Ver, juzgar, para obrar*, tales son los tres términos de este método de formación. Y ella no se efectúa aisladamente sino en conjunto. Se trata de observar juntos el medio en que se vive para obrar después en él y sobre él cristianamente.

Me diréis tal vez: comprendemos esta formación en plena vida, en un medio real como lo es el medio obrero o el de la burguesía, pero el medio estudiantil que es el nuestro, es un medio transitorio y no real de vida y además no es un medio homogéneo. Evidentemente el medio estudiantil es un medio transitorio, pero es el medio en el que realmente vive la joven durante el tiempo de estudio, más real para ella quizá que el medio familiar del cual proviene y que permanece por ese tiempo en segundo plano. El medio estudiantil no es un medio homogéneo ciertamente. Bastaría haber leído el programa de esta semana para afirmarlo.

Pero ello solamente podría llevarnos a ir más adelante aún en la especialización. El medio universitario él presenta un carácter de homogeneidad más grande, y también se acerca más a un medio de vida real, el medio intelectual.

La A. C. especializada es tan necesaria en el medio estudiantil como en los otros. Hay medios estudiantiles deformadores en los que se trata de un verdadero trabajo de reeducación, como me lo observaba la Secretaria de la J. E. C. F. de los normales de Francia. Los hay que sólo dan a la joven una incompleta instrucción y no son formadores. Entonces hay que completar esa formación de-

ficiente. Los hay en fin, algunos que, aunque realmente cristianos, no tienen sobre los jóvenes una influencia tal, que se traduzca después en los actos de la vida y esto por tratarse de un conjunto de enseñanzas que son impuestas a los jóvenes del exterior, de ideas que son recibidas sin encarnarse en los hechos.

Aquí tiene su grande valor el método de que hablamos: en primer lugar la observación de los hechos, del medio (el medio de tal colegio por ejemplo, las actitudes, la mentalidad de los jóvenes que en él estudian); luego sobre los hechos observados, la aplicación de la doctrina de la Iglesia, para vivirla y actuar luego sobre el mismo medio, como me lo explicaba la Presidenta de la J. E. C. F. de la enseñanza libre de Francia quién añadió: "Se habla (en los círculos de la A. C.) en primer lugar de la doctrina, la oirán como lo han hecho siempre, la aceptarán como han aceptado el catecismo, pero no la harán pasar a la vida". Son los jóvenes mismos los que deben descubrir, por decirlo así, las verdades de su cristianismo y hacerlas luego pasar a su vida. Aquí podemos ya comprender el auxilio precioso que un centro jecista puede ser para las beneméritas religiosas que se han consagrado a la noble tarea de la formación de la juventud, pues encontrarán en sus mismas alumnas colaboradoras, tanto más eficaces cuanto están en más íntima unión con sus compañeras.

También podemos comprender ahora porqué el círculo de J. E. C. no será un curso de A. C., una clase más añadida a las del programa, sino algo que se encarne en la vida misma de las estudiantes, en que ellas mismas tengan la parte más activa, un estudio, sí, en primer lugar, pero un estudio que lleva a la acción, a la realización de una vida plenamente cristiana.

Esto es lo que queremos en la J. E. C.: una formación integral, por lo tanto una formación cristiana de las jóvenes. Las jecistas de hoy que mañana ejercerán una profesión, sabrán ejercerla con aquella honradez que aprendieron a tener en los menores detalles de su vida de estudiantes, con aquella conciencia de su deber, conciencia de su

responsabilidad que aprendieron en la J. E. C. Las maestras de mañana llevarán la experiencia pedagógica de una formación perfectamente ajustada a lo real, junto con la estima de su misión elevadísima que es enseñar. Las jecistas de hoy serán las madres cristianas de mañana, las formadoras, las consejeras de la hija ya joven, del hijo estudiante. Las que mañana serán religiosas llevarán una preparación: la llama del cielo ya encendida, y conocerán la necesidad de una disciplina. Las que tengan que mandar llevarán el convencimiento de que toda dignidad es un servicio y sabrán la dificultad del mando. Todas en fin llevarán el amor al trabajo bien hecho, al deber cumplido en todos sus detalles; y esto es la vida cristiana: el cumplimiento del deber en el lugar que la divina Providencia ha señalado a cada uno, y todo para la gloria de Dios.

Y esto es recristianizar la sociedad también, fin supremo de la Acción Católica.

Formación, estudio, hemos dicho. Sí, pero para la acción. Ver, juzgar, para obrar. Acción es el segundo término de la fórmula. Acción que nace del conocimiento de los hechos y del juicio cristiano formulado sobre ellos. Acción sobre el medio para transformarlo. Apostolado en el medio para hacerlo cristiano. Acción Católica, acción apostólica: vida cristiana en el medio, vida cristiana de todos los miembros del medio para la mejor realización de su vocación temporal y eterna. Para la mejor realización de esta acción la J. E. C. puede tener "obras"; medios de acción (prensa, bibliotecas, salas de lectura, conferencias, puede atender consultas de las estudiantes sobre sus problemas de clase, etc.); servicios, como dice el segundo término de la definición de la J. O. C., que reproducimos.

Y esta formación, y esta acción, se realizan mediante una organización, una organización, que sea en sí misma formadora y que ofrezca los medios de formación y de acción por el reinado de Cristo. Una organización que dé a las jóvenes la fuerza de la unión por el trabajo común, la fuerza de la amistad y el sentido social.

Y tenemos el tercer término de la definición de la J. O. C.: una organización, un club no representativo. Y esta organización forma parte de otra más vasta: la de la A. C. E.

La J. E. C. F. es una sección especializada de la A. C. J. F., según lo quieren los Estatutos generales de la A. C. E. que en su artículo 25 autorizan expresamente las especializaciones.

Resumiendo nuestro estudio podemos decir ahora: la J. E. C. F. es la organización de todas las jóvenes estudiantes católicas del Ecuador que quieren vivir plenamente e irradiar su cristianismo. En esta definición encontramos nuevamente los tres términos enunciados anteriormente: una (organización) de las jóvenes que quieren vivir plenamente su cristianismo (formación) y que quieren luego irradiar ese su cristianismo en su medio (acción).

Finalmente, y quiero añadir esto para dar respuesta a ciertos temores, por medio de los movimientos especializados se realizará la verdadera unión entre todos los católicos, una unión que no ha de nacer de un nivelamiento entre todos, de la desaparición de las diferencias naturales, que no ha de ser unión mecánica sino unión orgánica, que nace del respeto a la vida, según la frase de un inteligente Asistente de la J. E. C. F. francesa, y es la unión de los diversos miembros de un mismo Cuerpo. Ciertas diferencias no pueden suprimirse. Son demasiado profundas, demasiado reales las distinciones entre clases, más aun entre nosotros, donde estas diferencias se encuentran aumentadas por las diferencias de raza. La unión no consiste en destruir esas realidades, ella se funda en las ligaduras mucho más sólidas de la caridad. El soberano modelo de la colaboración de las clases nos es presentado por San Pablo, como lo dice en su carta al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, el Cardenal Maglión, Secretario de Estado de Su Santidad. (1) En nuestros Libros Sagrados vemos, nos dice, la "economía social elevada al orden sobrenatural, divino ejemplar del que todas las otras instituciones deben inspirarse para su felicidad y su salvación". Y reproduce las palabras del apóstol: "Vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y sus miembros en particular. Pues, aunque sois numerosos, no formáis

(1) En Carta del 11 de julio de 1939.

sino un sólo cuerpo Y os lo encarezco, que, los miembros estén llenos de solicitud los unos por los otros”.

Así todos unidos en Cristo y cada uno en su función propia, construiremos la cristiandad de mañana, el reino de Cristo.

*I Robalino B.,
Presidenta Nacional de la J. E. C. F.
y Presidenta del Congreso*

LA J. E. C. F. EN LOS COLEGIOS SECUNDARIOS OFICIALES

La educación e instrucción de la mujer ecuatoriana se ha generalizado y se profundiza cada vez más.

La juventud ecuatoriana femenina acude en gran proporción a las escuelas y colegios; pero debemos preguntarnos: ¿todas estas estudiantes se preocupan de cultivar la fé? ¿Practican la religión?—Es muy triste la respuesta, pero debemos confesar que la mayor parte sólo se preocupan de su educación material, más nó de cultivar su espíritu y de acrecentar su fé.

La fé es la semilla puesta por Dios en nuestras almas, conservada y desarrollada por los padres desde los primeros momentos de la existencia, esa fé, que aunque algunos pretendan negarlo, vive oculta en lo más íntimo del corazón, porque ella no muere, sino que, según el decir de Monseñor Bougaud: “asciende o desciende, fallece o se renima, según el estado del corazón donde reside”.

La mayoría de las estudiantes de colegios secundarios tienen en su corazón la semilla de la fe; pero habría que averiguar, en cuántas dormirá olvidado el recuerdo de ella; la religión y su práctica en algunas es nula; y esto se debe a diversos motivos, principalmente la despreocupación que surge en ellas, suscitada ya por lecturas inadecuadas, ya por falsos conceptos adquiridos, etc.

Como he dicho, este conjunto inteligente de estudiantes vive olvidado en su generalidad de Dios; pero es un

conjunto heterogéneo, que quizás, con algún trabajo y salvo algunas excepciones, se lo podría encaminar hacia Dios.

Si todas ellas miraran su porvenir, iluminadas por la virtud y la esperanza en Dios, sería otra la situación actual. Bien sabemos que de la mujer depende el porvenir de la Patria, porque a ella le está destinada la educación de los ciudadanos del mañana, pero no sólo debemos mirar su porvenir material, sino también moral y hacerle ver y comprender aquella esperanza y resignación que nos da la fé a todos los que tenemos la dicha de creer en Dios. Es por ella, por la fé, que podemos resistir a los embates y sufrimientos que la vida nos depara, porque ya sabemos que ésta a menudo sólo nos trae sufrimientos y amarguras, y quién no cree y espera en Dios, no tendrá valor para enfrentarla, porque no tiene la esperanza de que más tarde, cuando salga de este valle de lágrimas, irá a gozar de la bienaventuranza eterna. Es por ello, por la misión que desempeña la mujer, que hay que procurar su educación, para que como hermana, esposa o madre, inculque nobles sentimientos, con una religión bien cimentada.

Pero debemos tener en cuenta también, que si estas jóvenes estudiantes hubieran tenido un impulso constante que las lleve a Dios, ellas no habrían olvidado tan pronto su fé cristiana porque como el espíritu humano tiende siempre al mal, necesita una ayuda, siquiera hasta que tenga un criterio bien formado que le permita conocer el verdadero camino; pero a la generalidad de las estudiantes de colegios secundarios laicos les hace falta esa fuerza guiadora, pues, por el contrario, lo que se les presenta es un medio que les hace olvidar sus obligaciones de cristianas, algunas influencias malélicas que les incitan al mal camino y a dudar de la verdad de algunos dogmas cristianos. Dichas influencias son especialmente, la enseñanza de algunas falsas teorías con su respectiva crítica, donde exponen propios criterios, además lecturas inadecuadas al respecto, y ataque directo a nuestra santa religión.

Todo lo expuesto podrá dar más o menos una orientación de lo difícil que es para las estudiantes católicas el estudio secundario en la actualidad

Se presentan otros muchos inconvenientes aparte de los expuestos, que provocan muchas dificultades si se quiere hacer una labor en pro del acercamiento religioso.

Desgraciadamente no tenemos nosotros todavía una verdadera organización como lo tienen en esta capital, la misma que nos permitiera obrar con eficacia y poder así llevar una estadística de las alumnas que creen y practican la religión; la obra que se puede hacer individualmente es escasa y no satisface nuestros propios deseos.

La misión de la J. E. C. F. es muy importante, desempeña una obra de unificación, de acercamiento espiritual entre las estudiantes, medio, que según he dicho anteriormente, es lo que les hace falta a las estudiantes de colegios secundarios laicos, pues completaría su formación espiritual; que unida a su instrucción material, hará que sepan llevar la vida y hacer una labor eficiente porque Cristo impere en todos los corazones.

Bien es cierto, que el establecimiento de la J. E. C. F. es de mucha importancia, de una necesidad urgente, siendo un medio para que cada una de las estudiantes asociadas desarrolle una labor eficaz y tengan un centro donde no sólo se recuerden las obligaciones de cristianas sino que también acrecienten sus conocimientos en la fé además, sus respectivos círculos de estudio, donde concurren las estudiantes a discutir los principales problemas que se presentan cada día, debiéndose tratar con preferencia los temas de mayor trascendencia en el vivir estudiantil, que se refieren a las verdades establecidas por la Iglesia; lugar donde las dudas a este respecto se disipen y quede grabada la Verdad.

Es de suma importancia el establecimiento de la J. E. C. F. en Guayaquil, pues no debemos contentarnos con saber las principales obligaciones de cristianas, debemos aspirar además, a que, ya sea por conferencias de Apologética y enseñanza cristiana, podamos instruirnos más y más en la religión, y poder así también, hacer un eficiente apostolado dentro y fuera de los planteles educacionales, pero sobre todo, dentro de ellos, pues es la má-

sa estudiantil, la que tiene por delante el gran problema de la vida, la que necesita instruirse en la religión.

La J. E. C. F. desarrolla pues, una labor de gran provecho, contribuye a una reeducación en las estudiantes; sería muy necesario, además, un curso de religión, que de acuerdo con las categorías de estudiantes, ahonde sus conocimientos cristianos; curso de religión que tendrá que dictarse en lugar y horas distintas del horario oficial.

La aspiración y el fin primordial de la Juventud Católica debe ser especialmente, procurar su formación espiritual, su preparación para lograr un apostolado efectivo, sin dejar de ser en ningún momento apóstoles en el medio en que vivan; es decir, se debe procurar su mejor formación espiritual, pero no por ello va a dejar de ejercer su apostolado.

Dicha formación exige un conocimiento profundo de la religión, con un doble fin: 1°. no vacilar nunca en nuestras creencias, para lo cual es necesario una gran preparación; y 2°. para defenderlas victoriosamente y multiplicarlas a otros: tener valor a la voz que preparación para defenderlas en cualquier momento, y poder de esta manera, rebatir todos los obstáculos que se opongan, venciendo los.

Pero esta preparación supone un ardiente amor a Jesucristo, y es casualmente este amor, el que forma al apóstol; quién ama de veras será necesariamente apóstol, porque el amor a Jesucristo debe ser tan grande, que nos haga no sólo propagar su doctrina, sino que nos convierta en verdaderos soldados, dispuestos en todo momento a defender a Cristo, y a hacer los más grandes sacrificios por su gloria.

La Juventud Católica puede ejercer su Apostolado en cualquier lugar, pero debemos hacerlo de preferencia con nuestras compañeras de colegio; pero este Apostolado lo podemos hacer además, dando el buen ejemplo, con nuestra conducta intachable, y aplicación al estudio; ejemplo que no debe ser perseguido por vanidad, sino para acrecentar a la piedad y la religión.

Debe primar ante todo, unión entre todas las compañeras, para apoyarse mutuamente y hacer un verdadero Apostolado, y engrosar las filas, para mayor gloria de Dios.

Juventud Católica Ecuatoriana, luchemos hasta triunfar, a nosotros nos toca ejercer un efectivo Apostolado, pensemos que nuestros esfuerzos no serán vanos, pues recibiremos la recompensa eterna.

María Leonor Amador
Vicepresidenta del Primer Congreso
Nacional, delegada de Cuyoaquil

LA J. E. C. F. EN LOS INTERNADOS LAICOS

- a) El internado laico.
- b) Realizaciones.
- c) Dificultades.
- d) Posibilidades.
- e) Sugerencias.

Antes de tocar en el asunto del tema que inmerecidamente se me lo designara para desarrollarlo, debo indicaros que la que en este momento os dirige la palabra, es nada menos que una alumna de uno de los internados laicos de esta Capital: el internado "Manuela Cañizares" y que simpatiza hondamente con la labor de esta noble institución la J. E. C. F.

a) **El internado laico.** — Mucho habréis oído hablar de él, desgraciadamente, casi siempre con críticas insanas: "es el lugar donde se congregan las jóvenes sin Dios", dirían unos, "es donde se fomenta la corrupción", dirían otros; mas, es acaso el león tan feo como lo pintan? ¿puede asegurarse el cómo es una cosa sin haberse colocado en el plano de la intimidad con ella? Pues bien, yo que he contemplado de cerca el panorama, yo que lo he vivido, podré deciros algo de la realidad que existe al respecto.

Cuando recién ingresé al internado, aparte del dolor que sentía por la separación del hogar, se apoderó de mí un oscuro presentimiento; parecíame que en ese lugar, no encontraría persona alguna que poseyera los dulces sentimientos de la Religión y con quién pudiera asimilar mis

idens de católica, esto me entristecía mucho. Trascurrieron los días y a medida que iba dándome cuenta del medio en que me hallaba, fui comprendiendo que mis prejuicios me habían engañado, que tenía ante mi una falange de jóvenes estudiantes como yo que el destino y las circunstancias las habían colocado en este sitio donde debían permanecer hasta que se termine el tiempo de estudio. Casi la totalidad de ellas, procedentes de hogares católicos, no dudaban en manifestarse como tales, antes bien, hubieron algunas a las que les había sucedido igual cosa que a mi al ingresar a ese internado y en cuanto nos comprendimos, nos alegramos de poder participarnos mutuamente nuestros sentimientos de católicas.

En cuanto a otras muchachas del mismo internado que manifestaran gran despreocupación por este asunto, confieso que en un principio, sentí decepción y hasta llegué a formarme mal concepto de ellas; pero, muy pronto reconocí mi ligereza de haber juzgado tan precipitadamente a las personas y me reproché por ello. Después de examinar sus sentimientos reflejados en todos los actos de su vida de internado, llegué a concluir que bajo esa apariencia que poco o nada agradaría a una persona católica, se ocultaba un buen fondo. Al fin, yo creo que el corazón humano, talvez en especial el de la mujer, lleva innata esa tendencia de inclinarse hacia lo bueno, a no ser que la ausencia total de la moral lo hagan desviarse.

Bien sabéis vosotros que en el internado laico, dado el carácter de tal, se prescinde en absoluto de la práctica de cultos religiosos, cualquiera que éstos sean, al menos como imposición emanada de las autoridades del plantel; pero no sucede igual cosa con la moral; pues, que siendo ésta el alma de las sociedades humanas, sería inconcebible la existencia de una sola de ellas sin la moral.

Pero, aparte de esta moral natural que permite la convivencia humana, surge para nosotros los católicos, la moral cristiana. Ah! esta moral de la que vosotros más que nadie conocéis su dulzura. En el internado laico, si bien no se inculca la moral cristiana, no se la prohíbe, ¿podría acaso prohibirse el anhelo de ser buenas?: se le deja a la joven la libertad de actuar como ella lo oyere conveniente, siempre que su actuación no vaya en mengua de las demás ni a infringir el reglamento estatuido.

Si esta es la situación, ¿qué mejor oportunidad para que la joven católica observó la moral cristiana reflexionándola en todos los actos de su vida de estudiante y cristianizándola en los detalles mismos de su conducta en el internado? Mas, hemos de confesar con franqueza, las alumnas de los internados laicos, somos negligentes en este asunto y hallándonos rodeadas de un ambiente fulto de estímulos para llevar una vida verdaderamente cristiana llegamos, no diré a despreocuparnos, pero sí a no conceder la máxima importancia a los asuntos religiosos, no porque queramos olvidarnos de ellos, sino porque nuestra ligereza juvenil, quizá no nos permita ahondar seriamente en lo que ellos significan; talvez necesitamos de un resorte que nos mueva a ser mejores en la piedad cristiana; ¿cuál sería ese resorte?, nada más oportuno que la labor de la J. E. C. F. en estos centros.

b) **Realizaciones.**— En cuanto tuvimos conocimiento de la existencia de esta fervorosa institución de la J. E. C. F., varias alumnas simpatizamos muy sinceramente con su labor. Muy pronto se nos facilitaron sus boletines mensuales, aunque en contra de lo que se habría deseado, circularon muy poco en el internado y sin el mayor entusiasmo.

Sabedoras las Jecistas de que las internas que no salían del colegio los domingos con sus apoderados no podían asistir a la Santa Misa, consiguieron de la autoridad respectiva el permiso para conducir las a ella bajo el cuidado de una jecista. En efecto, al domingo siguiente estuvo allí la jecista Srta. Rodríguez para conducirnos al Santo Sacrificio; más, para nuestro pesar no disfrutamos de ese placer en dicho año más que ese domingo y el día de la comunión estudiantil católica en el que tuvimos la dicha de participar en la Sagrada Mesa. Desde que conocieron el anhelo de gran número de internas de asistir a la Santa Misa los domingos y días de fiesta como también los primeros viernes, las Stas. Robalino y Rodríguez nos ofrecieron trabajar asiduamente en pro de nuestra causa; este ofrecimiento suyo nos llenó de profunda gratitud y de optimismo en la confianza de que muy pronto conseguiríamos lo que deseábamos. Para que el pedido que hicieron las jecistas tuviera mayor peso ante las autoridades, se hizo necesario el que las internas lo respaldáramos con nuestras propias firmas, así lo hicimos la mayoría del internado

gracias a las facilidades que las mismas jecistas nos proporcionaron; pero como el año escolar tocaba ya a su fin, no fué posible la solución del asunto.

Durante los primeros meses del año escolar que terminó, la cuestión seguía en las mismas condiciones anteriores, tanto que habíamos resuelto substituir ese acto de piedad obligatorio, por otro que podíamos realizarlo libremente en el colegio y que podía suplirlo en nuestro caso. Hasta cuando la Srta. Robalino tuvo la gentileza de insinuarnos el que en caso necesario hiciéramos ostensible nuestro pedido ante el Ministro manifestándole mediante una solicitud, nuestro anhelo de ser atendidas favorablemente. Por algunas circunstancias, no nos fué posible dar este paso que, sin duda alguna, habría dado satisfactorio resultado. Sucedió entonces con la dirección del plantel lo que vosotros ya conocéis y en consecuencia varió nuestra situación en cuanto al asunto que teníamos pendiente; luego, respetando el derecho de la libertad de conciencia que nos asistiera, nos fué otorgado el permiso para que sin perjuicio de los estudios practicásemos los actos religiosos.

Es así como a partir del tercer trimestre se viera desfilar un largo cordón de alumnas a oír la Santa Misa y celebrar fervorosamente el mes de María, a pesar de las duras críticas que hacían personas a quienes no agradaban estas manifestaciones, desconociendo seguramente la espontaneidad con que las realizaban dichas alumnas, sin perjudicar en absoluto el tiempo de sus estudios.

La J. E. O. F. experimentó manifiesta alegría ante nuestra nueva situación y no tardó en invitarnos a sus conferencias que sobre asuntos muy interesantes para las jóvenes católicas las sustentaban distinguidos sacerdotes.

Se terminó el año escolar con la relativa satisfacción de haber podido, siquiera en los últimos meses, cumplir con nuestros deberes de católicas, al menos en la medida de nuestras posibilidades.

a) *Difficultades.*— La principal dificultad que surge en estos internados y de la cual quizá se desprenden todas las demás dificultades, es el mismo hecho de ser instituciones laicas; pues la prescindencia absoluta de la Religión y ese ambiente vacío de estímulos que inciten a la piedad cris-

tiana, quizá contribuye a la casi involuntaria despreocupación por los asuntos religiosos. Por otra parte, cuando el sentir de las autoridades del plantel, no concuerda con las costumbres y obligaciones de nuestra Religión, es muy difícil y casi imposible el obtener permiso para la realización de cultos, sobre todo exteriores. Por fin tal vez ese afán de gozar en sus años juveniles parece que contribuye a que las jóvenes encuentren en los actos religiosos un algo de monotonía que poco les alaga.

d) **Posibilidades de apostolado.**—Podrían determinarse dos clases de influencias actuando en pro del mejoramiento de las alumnas de estos internados: influencia externa e influencia interna. Dentro de la primera estarían consideradas las pláticas que los sacerdotes dieran a las internas aprovechando ocasiones oportunas como su asistencia a la Santa Misa, a las reuniones de la J. E. C. F., etc. Influencia interna sería la que se realizara dentro de la intimidad misma del internado; quizá en unos casos introduciendo inteligentemente en las conversaciones familiares tópicos concernientes a la moral cristiana; en otros, suministrando consejos oportunos tendientes a encauzar por el buen camino a tal o cual compañera que los necesitase; también, formándose previamente en torno un ambiente de confianza y de cariño, puede una alumna incitar en sus compañeras entusiasmo por realizar las prácticas religiosas, al menos si hay facilidad para ello.

e) **Sugerencias.**—Ante el problema que se presenta en los internados laicos de la carencia de estímulos directos en la intimidad misma de la vida diaria para que las jóvenes estudiantes dirijan sus pasos en conformidad con la moral cristiana, sería quizá un ideal el que un cierto número de estudiantes católicas internas se pusieran de acuerdo para, mediante un previo estudio de las circunstancias, procurar a la medida de sus facilidades, es decir sin perjudicar sus estudios, los medios que ellas creyeran más eficaces para conducir a sus compañeras por el mejor camino.

Tomando en cuenta de que en nuestro medio se detesta el fanatismo, su labor sería no la de hacer alarde con vanas palabrerías, de pugna y de rencor hacia quienes no comulgasen con sus ideas de católicas, porque esto contribuiría a desnaturalizar el verdadero sentido del catolicismo; sino la de dar a su vida de internado un colorido de

cristianismo práctico poniendo en todos sus actos por insignificantes que parezcan, el sello de la rectitud y la bondad; por algo se dice: «el ejemplo arrastra», «las obras convencen más que las palabras»; pero si necesario fuese añadir al ejemplo las palabras, en buena hora, lo harán estudiando tínosamente palabras de convencedora insinuación y no palabras de reproche que hieran y produzcan un efecto contrario al que se hubiera deseado, y si para su labor necesitaran de consejos, de direcciones, los encontrarán abundantes en la J. E. C. F. que tendrá el mayor placer en prodigárseles.

Talvez muchos han creído equivocadamente contribuir, dizque a mejorar la moral de los internados laicos, haciendo resaltar monstruosamente en ellos faltas que quizá no existen en la realidad y escandalizándose de ellas. ¡Ah!, esa no es la caridad cristiana, ni es tampoco el celo por las almas!

Cuando una persona por una culpa que no la tuvo y si la tuvo no fue tan grave como se la supone, se siente herida por la daga injustamente, se turba y se desmaya. Pues no otra cosa puede suceder en un internado: cuando las muchachas en su sensibilidad se sienten heridas por injustas acusaciones, desmayan quizá en el anhelo de ser mejores porque no son comprendidas.

Si esta es la realidad, ¿qué hacer?: hay que buscar la llaga verdadera y una vez encontrada, seleccionar el mejor remedio para el efecto, dosificarlo según las circunstancias y aplicarlo cariñosamente al enfermo.

Seamos verdaderos católicos, comprendamos la doctrina de Cristo en su propio sentido; vayamos en pos de la oveja querida para atraerla al redil pero sin hierirla.

Lola Orbe,

*Presidenta del centro jesuita del Internado del
Instituto Normal Manuela Cañizares.*

EL APOSTOLADO EN LOS CONSERVATORIOS

Gentilmente invitada a tomar parte en este Congreso Estudiantil, y aceptada con agrado esta honrosa invitación, me es grato divulgar la palabra en representación del Grupo Artístico Católico Femenino, nacido en el seno del Conservatorio Nacional de Música y formado por un conjunto de personas ligadas entre sí por el lazo común del arte.

En esta cruzada de apostolado salvador no podía faltar como sierva fiel de Cristo, aquella que desde el principio del Cristianismo fué un instrumento de salvación, y brilla grandiosa en la vida *litúrgica* de la Iglesia: la música que al través de los tiempos ha sido la inspiradora de sentimientos nobles, el lenguaje divino con la cual las almas han expresado sus placeres y tristezas; la música que sirvió a los israelitas para cantar un *himno* de acción de gracias después del paso del mar Rojo; la música que fué el lenguaje sublime con el cual David cantó todos sus *salmos*, que fué la intérprete con la cual el pueblo judío expresaba sus dolores y alegrías, sus triunfos y derrotas; la que fue la celestial mensajera que atrajo a San Agustín al templo. El arte y la música que siendo un don sublime tiene el privilegio de estar en todos los pueblos, de penetrar en todos los corazones, de atraer todas las voluntades, no podía estar ausente de la Acción Católica porque por medio de ella la alumna del arte habría de levantar una obra sellada con el amor de Dios.

Y esta obra sellada con el amor de Dios que tiene por objeto abrir un camino noble a las almas que cultivan el arte ha incidido en el corazón de la *Escuela musical*, razón por la cual se me ha pedido tratara en esta ponencia del *Apostolado en los conservatorios*, para lo cual expondré los siguientes puntos: *características del conservatorio. Acercamiento social y familiar entre las alumnas. La alumna del arte y la necesidad de la Acción Católica. Dificultades religiosas, sociales y morales para el aposto-*

lado. *Acción Apostólica, sus realizaciones, Proposiciones para el futuro, las realizaciones de la JESF y el Grupo Artístico Católico Femenino*

Características.— Analizando la característica principal, el Conservatorio se presenta como un plantel netamente de cultura artística, en el cual como auxiliares de la cultura general del alumno existen asignaturas de Literatura, Historia, Metodología, idiomas etc.

En el aspecto estudiantil el Conservatorio es un plantel al cual concurren diversas clases de alumnas, contándose entre ellas señor. s. señoritas y niñas.

En el aspecto social el Conservatorio ofrece una característica de gran importancia, porque constituyendo el arte una recreación de valor universal, a él continuamente acuden intelectuales que van por la propaganda de obras escénicas y poéticas; aficionados al arte que acuden por recreación, alumnos de distintos planteles que sin aspiración a ser profesionales acuden en forma de expansión y recreo, y unas tantas personas van por recrear su espíritu con los encantos del arte. Colocada la alumna del arte en este medio social, de hecho entabla relaciones de amistad con distintas personas, y entonces es lógico que se establezca entre ella y las demás un intercambio de influencia.

Tratándose de las relaciones de compañerismo es natural que por el mismo hecho de verse continuamente adquiera una amistad íntima en la cual se comunicarán sentimientos, se cruzarán ideas, y en esta forma se creará ambiente de familiaridad no solamente entre las compañeras del arte sino también con las alumnas de los diferentes planteles primarios y secundarios.

Este enrolamiento social, si la alumna del arte está bien preparada y formada moralmente, resulta un maravilloso campo para ejercer Acción Católica y de este modo hacer el apostolado del bien. En cambio, si ella carece de formación religiosa de hecho será fuertemente atraída hacia un campo enemigo de los ideales cristianos, y entonces fatalmente la veremos convertirse en un ser peligroso para sí misma y para la sociedad,

Tratemos de ahondar este problema. Toda persona modela sus sentimientos y hasta su carácter por la actividad en la cual desarrolla su cultura moral e intelectual. A la alumna de un Conservatorio hay que juzgarla dentro del aspecto del arte.

Y partiendo de este principio es natural admitir que la alumna del arte tenga matizado su carácter con sentimientos reflejados por la influencia de él.

De allí que la alumna de un Conservatorio como vive empapada de la belleza del arte que se le enseña; bajo el influjo poderoso de la sensibilidad que este despierta, sea completamente idealista y sensitiva. Pero como también el arte produce ensueños es racional admitir que ellas le van apartar un tanto de la realidad de la vida; por ello será unas veces profundamente romántica, otras ocasiones tendrá grandes arrebatos de entusiasmo hacia aquello que ha impresionado su sensibilidad. Es pues una alumna de estos planteles esencialmente dúctil siempre que se sepa aprovechar su peculiar psicología, si se le permite la expresión.

Observando estos rasgos morales que distinguen a la alumna del arte, lo principal es saberla encauzar bien; porque si ella encauza bien estos sentimientos será un elemento hermoso de acción para el bien, en cambio que si ella, debido a una mala dirección o por influencias nocivas, pone los sentimientos de su corazón en algo innoble toda la idealidad de su alma queda envenenada pudiendo decirse que de sus encantos puestos al servicio del mal se levantarán muchos incendios y no del altar de Dios. Por lo cual lo indispensable es buscar la forma de conducirla al camino de la virtud a fin de que todos los sentimientos de su alma se pongan al servicio de lo bello, de lo noble, de lo cristiano.

Si observamos el medio en el cual actúa, tenemos que reconocer en primer lugar que en el aspecto religioso se encuentra aislada por ser el Conservatorio un plantel laico, por existir en él indiferencia religiosa; de suerte que ella carece de instrucción religiosa, de práctica cató-

lien. Es inútil insistir que dado tal ambiente el nombre de la Acción Católica no se conoce, de suerte que permanece sólo, sin la redentora defensa de la formación cristiana pero sí rodeada de peligros, porque si creemos que la suerte de la alumna del arte es indiferente a los que continuamente se acercan al Conservatorio, estamos altamente equivocados, pues es natural que todos busquen adeptos y prosélitos para sus ideales sociales, religiosos y políticos. Igualmente si creemos que la alumna del arte es mirada como un ser inepto e inútil para cualquier empresa, también estamos en un lamentable error, porque por lo mismo que tiene el atractivo del arte es apetecida como un elemento precioso; de allí que en torno de ella se agiten diversos intereses.

Si después de considerar la influencia preponderante del arte y que hemos observado el medio en el cual ella actúa ¿nosotras las católicas dejaremos que otros se lleven lo que debe ser para nosotras? ¿Miraremos con indiferencia que en ese corazón que puede engolfarse en el ideal de Dios, mate la irreligión la idealidad de su alma y manche el albor de sus costumbres puras? ¿Estaremos tranquilas en espera del día quizá fatal para ella, en que se despierte de su letargo y que se abran sus ojos a la realidad de la vida, pero a una realidad mundana de la vida pasional, de la vida sin rumbo, de la vida que sólo le ofrezca placeres de una sociedad que por sus costumbres es pagana? ¿Permaneceremos inactivas viendo que corre el riesgo de que se le perviertan sus sentimientos y su corazón se le adiestre para fines adversos a la Religión de Cristo? ¡No, mil veces no! Las católicas debemos estar dispuestas no sólo a lanzar el grito sublime ¡Conquistar almas para Cristo! sino también listas a todos los sacrificios, a todas las abnegaciones que nos lleven al Gólgota de la redención de la juventud.

Sí, la Acción Católica se hace indispensable en los *conservatorios* para llevar almas a Cristo; sólo por medio de ella encauzaremos el alma del artista dentro del ideal supremo que es *Dios*. Hoy más que nunca es preciso desplegar la Acción Católica en los Conservatorios por lo mismo que es un centro de atracción irresistible y al cual acuden muchas almas, fácil presa del bien o del mal.

Una vez que hemos visto la necesidad de la Acción Católica dentro de los conservatorios, veamos la forma de desplegar un apostolado.

Desplegar un apostolado es emprender un largo camino, en el cual como caminantes hay que cruzar valles, escalar montañas y atravesar desiertos y vencer multitud de obstáculos que quieren impedir el paso.

Y en este camino todos aquellos que quieran ejercer el apostolado cristiano, en primer lugar habrán de ir animados de un inmenso amor a Dios y luego de un profundo y fraternal amor a nuestros semejantes; porque si llevamos a Dios en el alma como el supremo ideal, todas las cosas vendrán con El, entonces nos preocuparemos de la suerte de nuestros hermanos, seremos valientes para la lucha, caritativos, indulgentes con nuestros semejantes, nos dirigiremos a ellos con la fraternidad de Cristo que es hecha de dulzura, bondad y nunca de acrimonia ni orgullo.

Como es lógico que al empezar este apostolado hayamos de encontrar dificultades, voy a citar tres de ellas que podrían detener el camino del apóstol. La primera es la indiferencia religiosa, que cunde por doquiera. Debido a ella puede ocurrir que al hablarle a una alumna del Conservatorio de buenas a primeras, de la Acción Católica, no nos escuche sino más bien se moleste y nos dé una contestación absurda diciéndonos por ejemplo que ella no está para meterse en asuntos de beatas, ni que tiene tiempo para estar todo el día metida en la Iglesia, respuestas que no deben asustarnos porque ellas denuncian antes que sentimientos irreligiosos una profunda ignorancia religiosa, que le impide amar lo que no conoce, y pues, ella no conoce la Acción Católica tampoco puede amarla. Para solucionar esta dificultad es preciso hacer un apostolado de difusión de lo que significa la Acción Católica, de los fines que persigue y sobre todo del Catecismo, apostolado que será individual si aspiramos a ser escuchadas. Para asuntos religiosos las alumnas son un tanto sordas porque continuamente se encuentran entretenidas en discusiones de índole económico-social; pero ello no debe ser un obstáculo pues este es un campo adecuado para demostrar que la Religión de Cristo ha sido la primera en proclamar el amor y la justicia para las clases necesitadas, y que todos

los aspectos de protección social se encuentran hermosamente trazados en las *Encíclicas* de los *Papas de la Iglesia Católica*.

Otra dificultad que repercute hondamente no sólo en los *Centros* estudiantiles sino en la sociedad en general, es la división social y moral que existe en los que se agrupan en un *Círculo*.

Y en el *Conservatorio* también forzosamente nos encontramos con personas de distintas clases sociales, distinta educación moral que no quieren enrolarse las unas con las otras.

Tratándose de esta dificultad social hay un prejuicio lamentable que anima a algunas personas al creer que se humillan, que se rebajan, cuando enrolan con personas que no son de elevada clase social; absurdo que debemos destruir porque él es hijo de una vanidad nacida de la soberbia que demuestra miseria de sentimientos, porque el egoísmo es una miseria.

¿Por ventura Cristo enalteció la nobleza de la sangre y de la raza? No. El ensalzó las virtudes de la humildad y la mansedumbre, que son pergaminos de la realeza del alma humana y sobre todo de la cristiana.

En el apostolado católico es en donde más ha de sobresalir la santa virtud de la humildad. Habituémonos por lo tanto a contemplar siempre a Cristo rodeado de esa aureola de sencillez y modestia que le hizo ir a buscar compañeros para su apostolado en las humildes capas sociales del mar de Galilea y no en la de príncipes y potentados de la tierra.

De allí que en el apostolado cristiano, no podemos desdeñar a nadie; y así la humilde muchachita de pueblo debe ser admitida y tratada con las mismas consideraciones con que se trata a la señorita de la alta sociedad, porque muchas veces puede ser que ella en medio de su humildad valga más que la señorita de la orgullosa clase social.

Refiriéndonos a la barrera moral de separación debemos también anotar que existe cierto recelo de acercarse a esas almas que siendo un tanto frívolas nos parecen estériles para el bien, este es un error que también hay

que combatirlo, porque muchas veces esas almas al ser tocadas por la religión cual con la milagrosa vara de Moisés, brota en ellas todo un raudal de sentimientos nobles que purificándose en la fuente de la gracia divina, pueden ser manantiales que salten hasta la vida eterna.

Otro criterio lamentable a este respecto, es el que practicaban los fariseos: no alternar con los pecadores para no contaminarse. Me refiero al desprecio que nos merecen las personas que la fatalidad ha conducido a un desvío moral; como católicas, nosotras no debemos escandalizarnos de nadie y debemos tener presente aquellas palabras sublimes del Maestro, «No necesitan de médico los sanos sino los enfermos» conculcando así con toda valentía el exigente criterio mundano. *La Acción Católica no puede ser para esas almas la mano del sepulturero sino la del ángel de resurrección que removiendo la loza del sepulcro lleve a Cristo las almas resucitadas.*

Una vez que os he trazado la vida de un Conservatorio y que habéis observado la necesidad de la Acción Católica permitidme haga una reseña *del grupo Artístico Católico Femenino*, porque él es la traducción del apostolado en los conservatorios.

El Grupo Artístico Femenino nació únicamente de un deber cristiano y surgió a la vida en el mismo corazón de la Escuela musical. Así un día reuniendo a un conjunto de compañeras propúseles la formación de una sociedad cuyo objeto sería en primer lugar atraer a las alumnas del arte hacia Dios y hacer un apostolado para que igualmente se acercaran a Dios mediante la instrucción religiosa y la práctica de la virtud; en segundo lugar la consagración del arte a Dios poniendo al servicio de las clases que demandan atención como son los obreros, los niños pobres, los ciegos y los leprosos.

Vosotras, les dige, para esta obra no solamente habéis de contribuir con el arte sino con vuestro corazón con todos sus ideales, con todo su afecto, porque en esta obra os vais a acercar como hermanas a los seres que demandan protección, esto no lo vais a hacer como quien da la caridad indiferente que humilla sino como que otorgáis un deber de justicia que se ha desprendido de las manos

de Dios; vosotras os acercaréis a ellos trabajaréis por ellos como vuestro mejor ideal y de esta suerte cooperaréis a la grandiosa obra de protección social. Esta sociedad añadí, que será formada por todas aquellas que sintiéndose atraídas hacia un noble ideal quieran consagrar su arte a Dios y a sus hermanos, en esta sociedad puede entrar toda la que quiera, sin distinción de clase social y sus puertas estarán abiertas tanto para las señoritas y niños, para las señoras y niñas que simpatizaren con esta causa.

Una vez que les hube hablado así, no creais que mis palabras se perdieron en el vacío; pues, yo vi resplandecer en su semblante la satisfacción más grande y llenas de entusiasmo me dijeron que ese ideal les había penetrado en lo más íntimo de su alma y que estaban resueltas a realizarlo pero inmediatamente. De esta suerte el día 5 de Diciembre de 1938 en una de las clases del Conservatorio, en el mismo corazón de un plantel laico se reunieron dieciocho muchachas las que sin recelos ni temores levantaron el estandarte de Cristo y en esas almas que parecían dormidas despertó el celo de apóstoles, y hoy las tenéis en el ejercicio de su apostolado constituidas las unas en maestras que enseñan catecismo a los ciegos, las otras en el noble afán de trabajar por los obreros, procurando el acercamiento de éstos por medio de las horas sociales en las cuales gustosas se prestan a distraerlas con su arte.

Las actividades del Grupo Artístico Católico femenino puede resumirse en tres aspectos: el apostolado cristiano el cual se basa en la cristianización de sus asociadas y en la conquista de las almas.

En el aspecto social su apostolado se basa en la protección a los niños pobres, en el acercamiento a los ciegos para procurar la culturización del ciego ecuatoriano a fin de que éste no sea un parásito social y en cooperar para la grandiosa obra de la conquista de los derechos del obrero.

En el aspecto artístico su apostolado se basa en utilizar el arte dentro de los principios cristianos ya sea como un medio recreativo para escena y el radio; utili-

zando esto económicamente para aliviar un tanto a la clase necesitada

Una vez que os he expuesto las características del Grupo Artístico y las finalidades que persigue, en primer lugar diré que expresando los sentimientos de mis compañeras como los míos: estamos ligadas a vosotras *Jecistas* por fraternidad *cristiana* y por nuestros comunes ideales de trabajar por el Reino de Dios y hacer el bien para la gloria del que murió en la cruz por la humanidad entera.

Si es verdad que nuestro *grupo* tiene diferencia de acción con la JECF, no quiere esto decir que nos encontremos separadas por un abismo, ni distanciadas, porque así como en un ejército existen diversos cuerpos de batallones que todos luchan por una misma causa y defienden a una misma Patria; así también en la Acción Católica existen diversas agrupaciones que van a un mismo fin que es: Dios

La proposición que presento a nombre de mis compañeras es la siguiente: que teniendo el *grupo* Artístico un conjunto de estudiantes, éstas en cualquier movimiento *jecista* estarán listas a secundarlas y acudirán en cualquier momento que la JECF necesite su cooperación como si fueran un conjunto auxiliar de la JECF.

Compañeras *Jecistas* y del Grupo Artístico Católico Femenino mi proposición es la de que más que compañeras seamos hermanas, seamos un sólo corazón en el cual palpita un solo amor que es Dios y un solo ideal que es iluminar el mundo con la Doctrina de Jesús que es la única luz que salvará a las almas apartándolas de las sombras que las rodean, de allí que unidas vayamos por la vida haciendo un apostolado de amor cristiano que será como el *Iris* que anuncia la paz divina que trae la justicia, la caridad, la piedad que son el emblema que al mundo anuncia que existe una *religión* que la salvará del aluvión de las pasiones y será el *Iris* de paz en el corazón de los pueblos.

Rosa Mercedes Estupiñán O.,
Presidenta del Grupo Artístico Católico F.

LA J. E. C. F. EN LOS INTERNADOS CATÓLICOS

Conocemos ya que la J. E. C. F., siendo un movimiento especializado de la A. C. J. F., es un apostolado de los laicos; así, pues, al hablar de la J. E. C. F. en los internados católicos debemos hablar del apostolado que deben ejercer las alumnas.

Parece paradójico el hablar de J. E. C. F. en los internados católicos; cuántas veces hemos oído nosotras mismas éstas o parecidas palabras: "debe la J. E. C. atraer a las alumnas de los colegios laicos, preocuparse con mucho celo de ellas, ya que en los internados de religiosas, ellas lo hacen todo con sus alumnas".

Permitid que unos instantes os lleve a una de esas santas casas, donde se encuentran almas generosas, que, en su amor al mejor de los esposos, ofrendaron su vida, su libertad, para dedicarse al servicio total del Dulce Maestro, formando, modelado las almas de niñas que El mismo las confiara; preocupándose de estos intereses de Jesús, como diría Teresa Ossandón. Entremos, os invito, a este simpático recinto.

Una amplia casona rodeada de jardines, con largos y espaciosos corredores, religiosas que se cruzan por aquí y por allí; luego un cordón de alumnas que a paso lento y en el más profundo silencio, se encamina al patio de recreo; a la señal dada, el cordón se ha quebrado, sus partículas en activo movimiento y ruidosa alegría, cumplen con unos de los más estrictos puntos del reglamento: jugar en los recreos. Es tan interesante observar un patio de recreo. . . .

—Aquella niña de chorros rubios, ¿quién es?

—Es una muchacha inteligente, pertenece a una excelente familia, muy virtuosa. Y aquella que se cayó este momento es Juanita Luna, virtuosísima, muy piadosa, ejemplar alumna. En este grupo de tres niñas, la que va a la izquierda es muy viva, traviesísima, alegre, muy buena también; la que está junto a la columna del patio nos da mucho que hacer después de las salidas de cada mes; pero aparte de esto, excelente niña; la niña que habló hace un

momento conmigo, tiene sus cosillas, dió trabajo a las profesoras durante los primeros meses; pero hoy la hemos reformado ya, muy buena niña; en mi clase tengo una alumna que necesita mucha vigilancia, le gusta mucho los aristas, el cine la embeleza, y, desgraciadamente, creo que no hay día de salida que no vaya al teatro, sus días de salida son un peligro para ella; es una artista, la música le gusta mucho y quizá es ese su mayor atractivo para ir al cine, aparte de esto su conducta aquí en el colegio no puede ser mejor, es intachable.

—¿Me habla de lecturas? Ahí totalmente prohibidas las novelas; al colegio no entra jamás un libro que no sea el indicado por la religiosa y para la clase, las novelas corrompen, dañan el corazón de la joven.

—Hace una semana me he visto obligada a destruir un libro de versos de la alumna que ve Ud. con un cuadro bajo el brazo, las poesías mundanas también son totalmente prohibidas.—Esto oímos a la religiosa que nos conduce por el internado.

En resumen, todas muy buenas niñas, excelentes niñas.

Continuaremos observando. Suena la campana, se ha terminado el recreo; estas partículas humanas de que hablaríamos, suspenden sus correrías y atraídas por la fuerza del reglamento, por el temor a perder su cuadro de honor (ya que una religiosa, con cartera y lápiz a la mano, la atisba desde un recodo del corredor) se cohesionan y reconstruyen el simétrico cordón, del cual ellas no son sino una parte, atraviesan un trecho, se detienen; luego con una delicada inclinación de cabeza a la religiosa que está en la puerta, el cordón va achicándose hasta que un ruido del cerrojo de la puerta se tragó a todo este interesantísimo coninito de muchachas. Van a recibir clase, a trabajar intelectualmente, a instruirse.

—El reglamento del colegio es estrictísimo, confirma la religiosa que amablemente nos acompaña. Todas se levantan a las cinco y media, la Santa Misa diaria, comulga el mayor número, y luego, a más tardar, a las siete y media están en sus clases.

—El cuadro de honor mensual no lo recibe sino la alumna que ha tenido durante el mes una conducta inta-

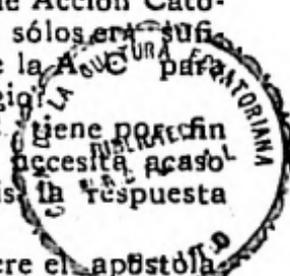
chable: silencio absoluto, piedad manifiesta, aplicación en las clases, puntualidad en todo, etc., etc. Las conversaciones mundanas son prohibidas; aquí no se habla de cines, teatros, diversiones, modas, etc. La niña en nuestros colegios está constantemente vigilada, jamás ella está sin la solícita y maternal mirada de la profesora.

El internado católico, es un lugar donde la alumna vive una vida de familia, con el inmediato y directo control de las religiosas, las que en su afán de hacer el bien a sus educandas y con el sentido de su responsabilidad, las vigilan a todo instante, las someten a un reglamento bastante estricto y detallado y hacen de la educanda, en muchos casos, una fiel cumplidora del deber. Quien a cursado un internado católico conoce bien de sus estrictos, quien ha cursado un internado católico recuerda sin embargo de su vida diáfana y serena transcurrida en el convento de religiosas, recuerda de esos días felices en los que la más sana y completa despreocupación hacía de ella una muchacha feliz, recuerda de las fiestas del colegio, recuerda de sus meses de María, recuerda de sus amigas o compañeras con singular cariño, recuerda con no menos intensidad las faltas al reglamento, a pesar de la vigilante mirada de la maestra y recuerda también lo fácil que fué en su internado, su vida espiritual, cómo las religiosas, agotando todo esfuerzo, hacían todo en bien espiritual de ella.

Y recordando el tema que debo tratar, me pregunto: ¿en qué sentido debe ejercerse el apostolado en los internados católicos? Pero antes es preciso preguntarse, ¿es necesario, hace falta apostolado de Acción Católica dentro de los internados católicos?, o sólo es suficiente un estudio teórico de la doctrina de la Acción Católica ejercerla cuando la joven salga de su colegio?

La A. C., y por lo mismo la J. E. C., tiene por fin cristianizar o recristianizar el medio. ¿Se necesita acaso esto en un internado católico? Como véis la respuesta es compleja.

El gran Papa de la A. C. Pío XI, quiere el apostolado del igual por el igual, el apostolado del obrero por el obrero, del industrial por el industrial, del estudiante por el estudiante, del interno por el interno, diríamos en nuestro caso.



Pero, ¿qué debe hacerse, y cómo debe hacerse y en qué sentido debe hacerse? Son tres puntos que brevemente trataré de exponer.

Es indudable, indiscutible el profundo valor que tiene la formación que se da en un internado católico; de una manera particular yo no puedo recordar sino con profundo cariño y eterna gratitud a las religiosas que en el Colegio de la Inmaculada supieron encauzar mi vida por la senda de la verdad, que supieron llenar mi corazón y cerebro de los más nobles sentimientos y de las más rectas razones. Si, sin dudar un sólo instante yo diría que el Señor, en su infinita bondad, ha colmado de innumerables gracias y mercedes a una indignísima sierva por intermedio de sus predilectas esposas, las Religiosas de la Providencia e Inmaculada.

Sin embargo, ¿es completa la formación que se recibe en un internado católico? Está, de acuerdo, en armonía con los serios problemas, peligros y circunstancias con los que la joven va a encontrarse cuando salga del colegio? Permitid que diga con mi desautorizada palabra, que esta formación es un tanto incompleta si consideramos los tiempos actuales, si examinamos el ambiente con el que la joven se encuentra al salir del colegio. Necesita conocer la vida de más cerca, bajando un tanto hacia la realidad. Qué religiosa no reconoce (sobre todo la que ha tratado muchos años con alumnas) la diferencia substancial que existe entre sus alumnas de hoy y las de ayer? Cuántas veces yo misma he oído hablar sobre este punto a muchas religiosas: "La formación que traen de su hogar nuestras alumnas es ligera, superficial y aún más, el ambiente de su casa, de la sociedad es distinto del ambiente que la rodeaba ayer". El modernismo maleante impera de una manera acentuada e influyente y ahora más que nunca se ve a las claras la verdad de aquella expresión del Rdo. Asistente de la Junta Nacional de la A. C. E., Dr. Pérez, cuando dijo antier no más que es preciso dar a las alumnas de los colegios de religiosas una formación que no sea como en una caja de sardinas, donde siente ambiente estrecho y necesita desahogarse cuando sale, desahogo que muchas veces, muchí-

sinas veces se traduce no sólo en descontrol, sino más aún en perniciosa de la muchacha.—Es preciso, decir a este mismo respecto, uno de los Rvdos. Padres Asistentes, en este mismo Congreso, no una santidad etérea para las alumnas, sino una santidad que les haga ver las realidades de la vida, tales cuales ellas se presentan, que aprendan a conocer de más cerca al mundo sin tomarlo como un fantasma, un monstruo del que debe huir la educanda.

He aquí indicando el punto en cuyo sentido debe ejercerse el apostolado en los internados católicos. Ese apostolado debe tener por finalidad un conocimiento sereno y certero de las realidades de la vida. Y aquí tenemos el punto esencial; ¿cómo puede ejercerse el apostolado?: tratando de vivir en el internado una vida más real, haciendo un estudio sereno y profundo de problemas de mucho interés para las alumnas, observando también con serenidad el por qué de las cosas y tomando el mal en el verdadero sentido, y en *dónde él se encuentra*. Ejercitando de una manera especial el sentido de tolerancia y comprensión ante la actitud de los demás y permitid que diga una verdad, y no me diréis que no: con qué encanto, hostilidad y casi desprecio ve una interna de ciertos colegios católicos a una alumna de quien despectivamente dice: *ésta es de un colegio sin Dios*.

Cómo es inconcebible un acercamiento tan justo entre internas de un normal laico con internas de un colegio religioso; estas últimas rechazan, desprecian (si no es fuerte el término) a las primeras y con cuánta injusticia.

Además qué estado es el criterio que se forman muchas internas de un colegio católico, respecto de cines, teatros, lecturas, modas, etc. Cuántos casos hemos visto personalmente en los que la alumna en su convencimiento de que el cine es lo peor y en un momento de fervor piadoso, promete no ir al cine jamás; ha salido después al mundo y se encuentra con una promesa que, ante las exigencias sociales, las circunstancias, etc. no puede cumplir. Además, qué temor el que en un internado católico se tiene a las lecturas, la palabra novela es sinó-

nimo de ponsoñ, bajo la apariencia de un libro; y es la prohibición absoluta la que hace que la interna, en la primera oportunidad quiera hojear esa ponsoñ incógnita y tan temida y muchas veces sea víctima del envenenamiento de la misma.

La J. E. C. en los internados católicos tiene un campo amplísimo de apostolado, tiene una misión grande que cumplir y el campo es propicio, el campo es fecundo y está ávido de esta influencia de mayor realidad y comprensión. Los internados católicos necesitan en su seno la A. C., la acción de la J. E. C. plenamente comprendida y vivida.

Las internas de los colegios católicos no necesitan aumento de deberes sobre temas teóricos de A. C., temas a redactar ya los tienen suficientes y generalmente no es muy alagüeño el recargo de redacciones.

En estos tiempos en los que en casi toda la República se habla sobre Acción Católica, tiempos en los que estas palabras se oyen tanto en el púlpito, en la plática dominical de una humilde parroquia, como también en la Universidad y el colegio, se las oye también en los internados católicos, aunque no según el verdadero sentir de Pío XI. Vemos, como, en algunos internados, un grupo de muchachas, a nombre de la A. C., trabaja en bien de las niñas pobres, las catequiza, las atiende económicamente. etc., etc. Esta es una actividad de la Acción Social Católica, loable y muy digna de tomarse en cuenta, de imitarse y aplaudirse grandemente, pero estas son ante todo funciones que está llamada a ejercer la rama de la U. M. C. (Unión de Mujeres Católicas) La J. E. C. F., como especialización de la A. C. J. F. tiene ante todo, actividades tendientes a la formación de sus miembros, formación tan recomendada por todo dirigente de A. C. Recordemos también que toda actividad de apostolado ejercida por agrupaciones independientes de la A. C. son, en palabras del Padre Fernandez Pradel, acción católica con minúscula, sin que se encuentren enriquecidas por el cúmulo de indulgencias y privilegios de que goza la socia de A. C.

La J. E. C., a pesar de sus deseos, muy poco y casi nada ha hecho en los internados católicos, quizá porque se cree que nada hay por hacer que todo se hace ya.

La J. E. C. bien organizada sería un positivo apoyo y ayuda para las mismas religiosas. El movimiento jecista de los internados católicos debería tener sus iniciativas personales, espontáneas, siempre con el inmediato control de la religiosa que las dirige. Un domingo de salida por ejemplo, sería para las jecistas un día de observación: tendrían como fruto de su salida temas para conversaciones importantes en el círculo de estudios. Un ejemplo: se podría averiguar de antemano una película apropiada que dan ese día, ir a ella dos o tres jecistas y tener su círculo sobre dicha película, criticándola, estudiándola bajo varios puntos de vista; por qué es buena, si tenía algún peligro de ser mal interpretada, etc., etc. Para otro día de salida se prepararía de antemano un tal número de preguntas que las jecistas como que nada se encargarían de hacer a variadas personas de su familia, amigas, etc. Las respuestas serían temas de estudio, observación de buenas y útiles conclusiones para la formación de las jecistas. El grupo jecista se proveería de libros buenos, novelas instructivas, moralizadoras, sin que falten también novelas superficiales para que en la crítica de las obras resulte el valor de las primeras.

La formación de centros jecistas en los internados católicos es algo imprescindible, urgente y lo reclama el anhelo de los padres de familia que, al internar a sus hijas en estos colegios, no escatiman sacrificios para que ellas reciban una formación que sea una garantía para su porvenir.

Para terminar, permitid que también hable de un internado católico especial y del que tenemos uno solo en Quito. Me refiero al Instituto «Dorila Salas», sabiamente regentado por las Reverendas Madres Salesianas. Es un internado de señoritas que concurren diariamente a centros oficiales. Estas señoritas deben formar parte del centro jecista del colegio laico al que pertenecen.

De cerca el Señor me ha facilitado conocer este internado y ante los problemas específicos y complejos que

presentan estos centros no puedo menos que recordar con admiración la abnegada, eficiente y apostólica labor que desempeñan las Hijas del gran Pedagogo, el gran Santo moderno, San Juan Bosco.

*Maria Rodríguez Moscoso,
Vicepresidenta Nacional de la J. E. C. F.,
Secretaria del Primer Congreso Nacional.*

LA "JECF EN LOS EXTERNADOS CATÓLICOS"

Con un saludo fraternal de las jecistas del norte— que os traen el recuerdo de sus lagos y de sus montañas altas—vengo a ofreceros nuestra humilde cooperación en el estudio común de nuestros problemas jecistas.

Con la mayor sencillez, que quisiera fuera como claridad de agua, voy a tratar de lo que me ha sugerido el tema; «La JECF en los externados católicos».

El ambiente.— Un Colegio católico no es por cierto el establecimiento donde se dicta como cualquier otra asignatura, una clase de religión. Es el centro educativo en el cual, según expresión de León XIII, se atiende a que «todo lo que rodea al educando durante el período de su formación — es decir, el conjunto de todas las circunstancias que suele denominarse ambiente— corresponda bien al fin que se pretende.... Es necesario que, no solo en horas determinadas se enseñe a los jóvenes la religión, sino que toda la formación restante exhale fragancia de piedad cristiana»....

Como una alumna externa encuentra necesariamente repartido su día entre la casa paterna y el Colegio, podemos decir que su vida participa, casi simultáneamente de los dos medios: circunstancia que en unos casos puede ser favorable para su formación, y perjudicial en otros: todo depende de lo que sea el hogar de la estudiante.

Es un hecho que el ambiente moderno tiende hábilmente a destruir el hogar: para muchas jóvenes estudián-

tes no existe ya una casa que sea refugio del candor y la inocencia; y templo de amor y de respeto; pero aún hay en nuestra tierra jóvenes que en su hogar encuentran todo eso: para ellas, la vida del Colegio es una continuación de la casa, y viceversa. (El problema para la Jecista sería, en el primer caso llevar suave y abnegadamente el ambiente del Colegio al hogar; y en el segundo intensificar cada vez más esa armonía entre su casa y su Colegio).

La joven externa, desde que traspasa el umbral de la portería se ve como circundada por un reglamento, que la impele, alegre, tranquila y ordenadamente, al desempeño de sus deberes diarios.

Terminadas las horas de Colegio, sueltas esas ligaduras, vuelve a su casa y allí, libre de toda sujeción o bajo la mirada vigilante de la mamá, se entrega a sus juegos, prepara sus deberes... etc.

En el Colegio todo respira fe y piedad (todo parece llevar de la mano hasta Dios). La capillita familiar, donde está esperando Jesús, y hacia la cual se encaminó la alumna, ya en unión de sus compañeras, ya a solas para la visita confidencial... Las imágenes de su clase... Sus profesoras consagradas a Dios, y a sus niñas, las fiestas, y ceremonias litúrgicas: de veras, la piedad es la atmósfera del Colegio.

Al salir a vacaciones, la alumna lleva todo eso impreso en el alma: ¿no dejará de frecuentar la iglesia parroquial? ¿No desperdiciará ocasión de inculcar en los niños y en sus domésticos toda aquella vida del alma, de la que ha vivido en el curso? ¿Sabrá sacrificarse para que haya siempre alegría en torno suyo?: de todo eso depende que las vacaciones de la estudiante sean o no jecistas.

El Apostolado.— Siendo los externados católicos ese oasis de vida alegre y pura, ¿en qué sentido debe ejercerse en ellos el apostolado?

— En los Colegios católicos no se trata de transformar el ambiente: éste es fundamentalmente cristiano. No se trata de conquistar a compañeras que no conocen a Cristo o lo han olvidado. Se trata de reformar ciertas actitudes, de recristianizar ciertos detalles de la vida, de

completar la formación — sobre todo práctica — para poder imponerse a determinados ambientes modernos.

Vida de piedad. — La vida de piedad en el Colegio está perfectamente reglamentada; eso contiene un peligro: el que se vuelva la piedad una cosa un poco mecánica (Misa oída distraídamente, sin entender, y por eso, cuando están en libertad — por ejemplo en vacaciones — algunas ya no van, porque no era cosa de convicción, sentida); confesiones rutinarias, algo de simple costumbre en la Compañía....

¿Cómo se puede reformar todo eso? — Nuestras primeras experiencias nos han enseñado que algunas prácticas que obligan más a la reflexión, a la conciencia de lo que se hace, son muy eficaces. De modo particular, la meditación diaria, el retiro mensual, la Hora Santa, la Misa (estudiada primero, para así entender cada una de las ceremonias, y vivida luego por medio de la Misa dialogada en algunas ocasiones): dan un espíritu nuevo esos libritos que tienen las mismas oraciones que reza el Sacerdote. Estas prácticas obligan a la reflexión, y así ayudan a formar el espíritu interior, y nos hacen sentirnos más unidos, de una manera más íntima, entre los jesuitas.

Estudio. — Como en buena parte de los estudiantes no suele haber, sobre todo al principio, mucha afición al estudio, hay poco trabajo personal. La pereza nos hace a veces descuidar el esfuerzo mental para asimilarnos por la reflexión propia las enseñanzas de nuestras maestras.

Creo que los jesuitas deberíamos combatir sobre todo esa pereza intelectual, preguntando, discutiendo, interesándonos seriamente por el estudio, haciendo, siquiera algunas veces, de los estudios más interesantes, materia de conversación. Todo esto nos ayudará también mucho a combatir esa vida de pura imaginación que la vida moderna fomenta sobre todo por el cine.

Las conversaciones. — En este punto, hemos notado un peligro: que las conversaciones de los estudiantes tengan por tema un asunto interesante mientras están reunidas, **en grupo**; pero cuando conversan aisladamente forman un mundo muy distinto, a veces fantástico. En el primer

caso, se interesan sinceramente por el movimiento, por las compañeras, por la conquista; en el segundo, parece que hubieran perdido de vista sus ideales y sus preocupaciones de apostolado.

—¿Cómo se podrá lograr que entre unas conversaciones y otras no haya contradicción ni falta de continuidad ideal?

—La experiencia nos dice que el único medio es recordar siempre nuestro carácter de jecistas; que la jecista, a donde quiera que vaya lleve la idea de comunicar a otras almas sus ideales y sus preocupaciones apostólicas.

Y ... un boicot, sobre todo de parte de las militantes, de las conversaciones ligeras y que no conducen a nada bueno.

Las diversiones.—¡Cuántas cosas hemos conversado en círculos de estudios acerca de diversiones! Y creo que estamos de acuerdo en que el conjunto de las diversiones entre las jóvenes (cine, bailes, visitas inútiles), debe cambiar. Pero también estamos de acuerdo en que no se puede quitar nada sin sustituir. Y hemos encontrado que lo mejor—más práctico, más interesante, más formador—sería fomentar aquellas diversiones o distracciones en las que las jecistas tengan que hacer algo, tengan que trabajar: que sepan prepararse por sí mismas sus propias alegrías (organizando paseos, excursiones a pie cuando es posible, visitas entre compañeras y con fines de apostolado, pequeñas veladas, entre amigas, sobre todo jecistas, etc.

Empleo de tiempo.—Es un hecho que perdemos bastante el tiempo, especialmente en lecturas de revistas, conversaciones sin importancia, visitas sin objeto....

Por eso tenemos necesidad de aprender a ocuparnos, y de tener algunos medios que nos ayuden a emplear con provecho nuestro tiempo.

Una biblioteca resulta indispensable en un grupo, y, comenzando aún que sea por pequeñas publicaciones, hay que hacer todo lo posible para poseerla.

Las obras de caridad, sobre todo el auxilio a niñas pobres, nos pueden al mismo tiempo ayudar mucho en la formación del corazón.

Los catecismos son sin duda una de las maneras más preciosas de emplear algunas horas de nuestros días de vacación.

La ayuda a la mamá en los trabajos de la casa.

La preparación de excursiones que resulten interesantes, alegres, que fomenten la unión y el espíritu de iniciativa.

Y... ¡tantas otras cosas que la experiencia va enseñando a las jecistas!...

MEDIOS DE APOSTOLADO

Los círculos de estudios.—Como seguramente se ha de tratar de manera particular de este medio tan fundamental y precioso de nuestra formación y apostolado, sólo recordaré aquí que es la vida de afuera que hacemos vivir en el grupo, para saber luego vivir y hacer vivir al estilo jecista. En esto nos pueden servir mucho el trabajo de equipos, formando pequeños grupos de 3 o 4 con una militante, que se sigan preocupando activamente del apostolado, fuera de las reuniones generales o de las de militantes solas.

El contacto con preocupación apostólica, con alumnas de Colegios laicos: esp puede servir mucho para afirmar más el espíritu de fraternidad, enriquecerse de experiencias nuevas, combatir la timidez excesiva.

El ejemplo.—Sin el ejemplo, ninguna de los otros medios puede ser eficaz, y es en algunas ocasiones el único medio de apostolado. De una manera especial, cuánto puede hacer el ejemplo de sencillez y de modestia y de sana alegría de las jecistas!

La revista.—El hacer una revista propia tiene muchas ventajas: la propaganda mucho más eficaz, el ejercicio de la oportunidad de trabajar juntas, de colaborar y sacrificarse, la unificación de trabajos entre varios grupos: la revista es un lazo más que liga el corazón a nuestro movimiento.

Como se ha de hablar particularmente de la formación de militantes, solamente quisiera recordar cómo las primeras experiencias de Acción Católica de la juventud

femenina han hecho sentir la necesidad absoluta de la formación de militantes: y esa creo que ha de ser la principal preocupación de todos los centros jecistas.... Al salir del Colegio, con un ideal bien definido y amado, con conocimiento y experiencia de lo que es el ambiente a donde van, y de las maneras de imponer a él; con una agrupación a la que se una y a la que se desea servir con todo el corazón, las estudiantes estarán preparadas para todas las luchas que puedan venir después.

CONCLUSIONES

1.—Para la formación seria y completa de las jóvenes de externados católicos, es indispensable la formación en ellos de un grupo jecista.

2.—La J. E. C. F. de esos Colegios se debe preocupar, en cuanto la piedad, de la práctica de la meditación diaria, de la Misa dialogada y de los retiros mensuales.

3.—La J. E. C. F. debe procurar la unión de todas las jecistas de Colegios católicos, y la de estas con las jecistas de Colegios oficiales, por medio de retiros y reuniones en común.

4.—La J. E. C. F. en los externados católicos debe procurar la uniformidad de actitud—siempre jecista—de las socias, por medio de la campaña de las conversaciones y el trabajo de equipos.

Eldha Burbano
de la J. E. C. F. de Ibarra

LA J. E. C. F. Y LA UNIVERSIDAD

- 1) Estudio del medio.
- 2) Problemas que se presentan para el apóstol.
- 3) Proposiciones de apostolado.

Voy a hablar sobre la J. E. C. Femenina y la Universidad. Comprenderéis por lo tanto que trate preferentemente el problema de la mujer estudiante, aunque al hablar del medio universitario en el que siempre convi-

ven jóvenes y señoritas, no podré prescindir de ello y necesariamente tendré que referirme a aquellos que son nuestros compañeros de estudio y de apostolado.

Veamos primeramente algunas cifras, datos que nos ayudarán a comprender el problema en forma total. Me perdonaréis que mencione únicamente cifras precisas respecto de la Universidad Central. Actualmente cursan en la U. C. 43 señoritas en la facultad de jurisprudencia, 32 en la facultad de Ciencias Médicas entre las que se cuentan 22 señoritas del curso de enfermeras quienes no pertenecen propiamente al medio universitario y entre las cuales el apostolado presenta dificultades de carácter especial que crean nuevos problemas 4 son las estudiantes de farmacia. La facultad de Pedagogía, hoy Instituto Pedagógico, tenía el año pasado 31 alumnas. De estas estudiantes solo dos son jecistas. En Guayaquil, según he sabido, estas cifras, de las estudiantes mujeres, son algo superiores y en las Universidades de Cuenca y Loja su número es prácticamente nulo.

A estos pequeños grupos debe llevar a Cristo la J. E. O. F. universitaria.

Y veamos si efectivamente podemos hablar de «grupos». Se trata en la realidad de individuos aislados con escasa o ninguna relación entre sí. Las estudiantes de un mismo curso frecuentemente están separadas unas de otras, cada una tiene su círculo de compañeros, sus preocupaciones, su trabajo además del estudio. Las alumnas de una misma facultad apenas si se conocen y rara vez tienen ocasión de estar juntas. Ahora las alumnas de distintas facultades ya no se conocen absolutamente. Además la política universitaria viene a crear más divisiones aún entre las compañeras.

Estas jóvenes universitarias provienen en su totalidad de establecimientos secundarios laicos. Las hay que han conservado su fe alimentada por prácticas rutinarias muchas veces, desprovistas para ellas de hondo sentido, Las hay que por el indiferentismo de largos años han llegado a pensar que ya no tienen la fe, que se dicen ateas, o simplemente bajo la influencia que podríamos llamar ecléctica del colegio, profesan un conjunto desordenado de las más diversas teorías. Las hay en fin faná-

ticamente apasionadas de las teorías disolventes y de odio del socialismo. Reina entre estas jóvenes por lo general una casi completa ignorancia religiosa.

En cuanto al trabajo intelectual, no sucede como sería de pensar, que todas las muchachas que van a la Universidad lo hagan en vista de una real y verdadera vocación intelectual. Y esta observación se aplica especialmente a las estudiantes de pedagogía salvo muy honrosas excepciones. Se estudia a veces porque se ha dado el grado de bachiller, o para decirse universitaria o también si se trata de una profesora, para perfeccionarse en las materias que debe enseñar y claro está habrá también algunas que busquen en el estudio la consecución de una profesión lucrativa, o persigan un ideal más elevado.

Este es el medio universitario femenino. Para las jóvenes que estudian en la Universidad el medio universitario es ciertamente un medio que se acerca casi completamente a lo que podríamos llamar un medio real de vida: el medio intelectual. Pero las diferencias entre las estudiantes son grandes. El contacto es casi nulo entre las jóvenes: medios familiares distintos, ocupaciones, ideas políticas y religiosas las separan.

2) Problemas que se presentan para el apóstol:

En el medio universitario que mediante breves rasgos hemos procurado definir, hay problemas diversos para la joven católica que a él penetra, y para el apóstol.

En primer lugar los que se presentan a la joven católica. Esta debe entrar a la Universidad, (y como comprenderéis me refiero especialmente a la U. C. que es la que yo conozco) resuelta a la lucha, armándose de valentía, firme en sus creencias y con conocimientos sólidos acerca de ellas, si no quiere ser víctima del respeto humano, del temor de verse burlada, criticada por sus compañeros. Deberá renunciar por lo pronto a figurar en cualquier lista y ser elegida en representaciones estudiantiles. Además la joven católica, si no sabe escoger sus amistades entre sus compañeros se verá en veces aun aislada de los que son católicos como ella y en quienes podría encontrar un apoyo.

Ahora la joven católica que entra en este medio difícil y quiere ser apóstol en él, la jecista, encuentra otras dificultades. La primera y principal entre ellas y sobre la cual queremos llamar la atención es la dificultad de establecer un contacto con las demás universitarias y ello por las razones que apuntamos al describir brevemente el medio de la universidad. Sin contacto no puede haber influencia y por lo tanto no puede haber apostolado, ya que este se ejerce por medio de la influencia, y es algo esencialmente social: el ermitaño que evita todo contacto con sus semejantes nunca puede ejercer un apostolado. Es más posible para la joven estudiante el contacto con sus compañeros que con las demás señoritas estudiantes.

Además se presentan a la joven que quiere ejercer el apostolado en la Universidad las dificultades que son la consecuencia de la formación que sus compañeras han recibido en el colegio: el indiferentismo y la ignorancia religiosa.

3.—Ahora bien queremos ver la manera de ejercer el apostolado en la Universidad entre las Señoritas estudiantes. En primer lugar deberá realizarse por la conquista individual procurando para ello la jecista por todas las maneras posibles el contacto con las demás señoritas estudiantes. Conquista que se ha de hacer ante todo mediante la caridad procurando ofrecer a las compañeras en primer término una leal amistad.

Una vez obtenido el contacto aún cuando no fuere sino con una y con otra estudiante se podrá tratar de crear contactos entre esas diversas estudiantes ya individualmente conocidas y así llegar a la formación de un ambiente cristiano en la Universidad.

La J. E. C. F. en la Universidad como en los demás centros de enseñanza debe preocuparse especialmente de la formación de sus miembros. Formación espiritual dando a las jóvenes universitarias el alimento de que tanto necesitan para no fijar sus intereses exclusivamente sobre la aridez de los códigos o la materialidad de los cuerpos humanos, o las abstracciones de las matemáticas. Retiros, Misas, Comuniones generales, conferencias espiri-

tuales serán los medios para esta formación como lo son en las demás secciones de J. E. C. F.

Formación intelectual también, mediante los círculos de estudio, procurando dar a la joven universitaria no solamente los conocimientos acerca de los problemas religiosos y del apostolado que tanto necesita, sino también procurando despertar en ella la conciencia de su vocación intelectual, avivándola. El intelectual es un consagrado, nos dice el Padre Sertillanges en su admirable libro "La Vida Intelectual". La joven que quiere iniciar una carrera intelectual debe pensarlo bien antes de emprender un camino arduo aunque magnífico. Debe consultar sus posibilidades. Una vez emprendido el camino la J. E. C. debe ayudarle a andar en él de la mejor manera posible. Para estimularnos mutuamente en el trabajo intelectual me parece de mucha conveniencia la formación de círculos de estudio de las estudiantes de las diversas facultades universitarias en los que se discutan principalmente temas relacionados con el estudio particular al que cada una se consagra y que al mismo tiempo tengan relación con la verdad cristiana y el apostolado.

Además es de suma importancia la asistencia de las societas universitarias a un curso de religión que puede ser organizado por la misma J. E. C. F.

Las societas universitarias podrían también ejercer obras de caridad, formando entre sí Conferencias de San Vicente de Paul, como hacen las universitarias en varios países de Europa.

Igualmente deberían procurar un mayor acercamiento con las obreras prestando su contribución en la formación apostólica de las mismas.

I. Robalino B.
Presidenta Nacional de la J. E. C. F.

LA J. E. C. FEMENINA Y LOS ESTUDIANTES

Representando a la Delegación de Estudiantes Católicos de la Diócesis de Bolívar, tomo la palabra para dirigiros esta breve exposición, rogandoos disculpéis a esta principiante, todos los errores que en su exposición encontraréis. Y por lo mismo, a vosotros, con vuestras sugerencias y mayores conocimientos, ruego os sirváis esclarecer o completar este estudio, pues tal es el objeto que perseguimos en las sesiones del presente Congreso,

El tema que se me ha designado para exponerlo en esta distinguida asamblea es el siguiente: «Los Estudiantes y la J. E. C.», tema un poco arduo, como veis, pero no menos interesante y de inmensa actualidad,

Todos sabéis ya lo que es la J. E. C., lo que ella significa: una Asociación de Estudiantes Católicos, cuyo programa ha trazado el inmortal Pontífice Pío XI en estos términos: Piedad, Estudio y Acción. Su ideal, o su fin propio es conquistar a toda la juventud que estudia para de este modo, unidos en la fe formar parte del nuevo y ordenado ejército de Jesucristo, que es el Apostolado de la Acción Católica, injertado y dependiente inmediatamente de la Jerarquía Eclesiástica, el Papa, los Obispos y Sacerdotes. En concepto del Papa Pío XI es quizá la J. E. C. la más fecunda rama de la Acción Católica. Es que la juventud es la esperanza del porvenir, la aurora del día de nuestra liberación. A ella pertenecemos todas las jóvenes y los jóvenes que, hallándonos todavía en el Colegio, hemos tenido la felicidad de asociarnos dentro de los estatutos de la A. C. J. F., pero la cual debe especializar más sus métodos de apostolado dentro de la J. E. C.

Somos soldados de Jesucristo, aún siendo todavía estudiantes y sin salir aún del aula. Tenemos por lo tanto, que luchar heroicamente bajo el manto protector de nuestro Rey Jesús, siempre conformemente a nuestro carácter y vida de estudiantes. Nuestro primer objetivo, nuestro anhelo sobrenatural es conquistar almas y más almas, cada vez con mayor ambición. Nuestro fin

temporal o indirecto es trabajar por nuestra Sociedad en todo campo adaptado a nuestra edad.

Juventud quiere decir vida y el entusiasmo es quizá más sincero y más ardiente entre nosotras las muchachas.

Ante una joven de la J. E. C., no debe haber imposibles y lo que el Papa exige ante todo de nosotras es, lo repito, la Piedad, el Estudio y la Acción, apoyados en la base del sacrificio.

No vacilemos un solo momento en seguir la senda que hemos escogido: «el sacrificio por Dios y por la Patria que es la suma de nuestro programa de formación y de acción». El hombre por su misma naturaleza, no puede vivir aislado; necesita de la vida en sociedad, casi tanto como del aire que respira. Niños, jóvenes, ancianos todos forman el gran núcleo social.

Ahora bien, nosotras, con mayor razón como estudiantes, no podemos vivir aisladas. Nuestro medio está en las relaciones cordiales y amistosas con nuestras compañeras, y aún compañeros, si es que nos hallamos en un Colegio mixto, como sucede generalmente en el Ecuador, en los Colegios Secundarios y Superiores.

Muchos de estos compañeros son católicos. Son individuos que simpatizan profundamente, íntimamente, con nuestras ideas y anhelos, que aún hasta se ponen a nuestro lado para defendernos con ardor cuando somos atacadas. ¡Qué gusto da tratar con esta clase de jóvenes! ¡En unión de ellos podemos emprender, con entera confianza, la campaña por la J. E. C., convencidas de triunfar! Pero ... aquí se nos presenta un problema sobre cuáles deben ser las relaciones de la Jecista con los estudiantes católicos: éste, como vosotros veis, es un punto tan sumamente delicado que sólo una persona de grande sagacidad y preparación puede tratar y resolver. Por esta razón nosotras vamos a guiarnos por lo que nos dice con suprema autoridad S. S. Pío XI, en su inmortal Carta Encíclica sobre la Educación de la Juventud. Dice: «Erróneo y pernicioso a la educación es el método llamado de la Coeducación, también fundado, según muchos en el naturalismo negador del pecado original, y además—según todos los sostenedores de este método, en una deplorabile confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora.

El Creador ha ordenado la convivencia perfecta de los dos seres solamente en la unidad del matrimonio y gradualmente separada en la familia y en la Sociedad. Además, no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conformes a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la Sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación educativa, con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia educativa cristiana, en todas las escuelas particularmente en el período más delicado y decisivo de la formación, cual es el de la adolescencia».

Por tan indiscutible autoridad del Pontífice, discutimos que tanto la rama masculina como la rama femenina de la J. E. C. deben marchar siempre separadas, aunque sigan un mismo camino, o sea según aquél gran principio o axioma de la A. C.: "Especialización en la formación y unión en la acción". Las dos juventudes deben tener estudios separados; sus cursos de A. Pologética y Religión de igual manera; y esto no sólo por el peligro de íntimas familiaridades, sino porque la inteligencia del hombre es, con mucho, diferente a la de la mujer; sus puntos de vista distintos, su educación familiar, su vida misma. Además la mujer es altruista por naturaleza. Esto no significa que debemos renunciar a todo contacto social con los jóvenes netamente católicos. El hombre, con pocas excepciones, necesita que le ayuden moralmente, que le animen en todas sus empresas, puesto que ambos sexos han sido hechos por Dios nuestro Creador para completarse. En resumen, nosotros debemos apoyar las nobles empresas de nuestros compañeros de Colegio y separarnos de los proyectos vedados de malos o astutos compañeros, como sería fomentar demasiado el deporte mixto o semidesnudo, condenado por el Papa.

Notemos asimismo que nuestros trabajos de propaganda, de conquista, como: representaciones dramáticas,

courses nocturnos, etc., debemos exigir todas de acuerdo, que sean independientes. Sólo en casos muy excepcionales debemos unirnos, como por ejemplo: en la Celebración del Día del Estudiante Católico y en la Campaña de la Comunión Pascual: dos fiestas que ya tuvimos el gusto de saber se realizaron con éxito en esta Capital.

Por lo que acabo de decir, está claro que no por esto vamos estar completamente aisladas las Jecistas de nuestros compañeros de Acción Católica, por lo menos hasta organizar la J. E. C. masculina. Debemos alentarlos en su lucha por Cristo, mostrándonos siempre entusiastas, virtuosas y animadas del amor a Jesús, y Jesús nos ayudará y dará su gracia para ser apóstoles en medio de nuestros hermanos. Nunca debemos decaer en este nuestro anhelo. Pero este anhelo debe ser hondo y sincero, no fugaz o de burla. Con ahinco combatamos el modernismo moral en que se han formado los muchachos de ahora y atraigámoslos a la sana y eterna moral impuesta por Dios a sus hijos. Y para combatir separémonos de aquellos que son procaces o atrevidos. ¡Seamos valientes! Para ello es necesario renovar siempre el vigor cristiano, el entusiasmo y la sencillez de vida en las Jecistas. En otros términos, la humildad y la modestia o moderación en el hablar, en el vestir en el amar... Es indispensable reavivar la llama de nuestra fe santa y de la sublime caridad de Cristo, el divino Esposo de nuestras almas!... Sólo así podremos conseguir la formación aunque lenta, de la J. E. C. masculina, ya que el alma del hombre por naturaleza es rebelde, pero se deja influir infinitamente por la inmensa dulzura y la fe innata del alma de la mujer.

Cuando ya la J. E. C. masculina pueda, como sucede con los niños tiernos, marchar por sus propios pies, debemos entonces dejarla completamente independiente para que los jóvenes sean dirigidos por los jóvenes de su sexo; como las señoritas son dirigidas por señoritas; que ésta, como habéis, es una aplicación del principio de nuestro apostolado.

Como conclusión de las modestas observaciones de esta alumna que va al sexto año de un Colegio Nacional y en calidad de Presidenta Diocesana de la J. E. C. de la Diócesis de Bolívar, a quien habéis inmerecidamente hon-

rado con la presente ponencia, me permito sugerir a vuestro estudio y aprobación las dos siguientes resoluciones:

1.—Que todas las Jecistas de los Colegios mixtos que nos vemos en la necesidad de soportar el régimen de la coeducación, fomentemos una asociación pro defensa de la moralidad en nuestros Colegios con carácter Nacional.

2.—Que sus varios centros Jecistas tengan círculos distintos o reuniones separadas, por lo menos quincenales para fortalecer a sus socias en la unión y defensa de su virtud, en la formación de su carácter y en el estudio de sus problemas morales, sociales y religiosos, de acuerdo con los nuevos Estatutos de la J. E. C. Pero cuando se trate de campañas globales pueden hacerse reuniones mixtas.

Termino: Que todas las Jecistas de los Colegios fiscales del Ecuador, como fruto práctico de este Congreso, saquemos el anhelo de defendernos por lo menos, estudiando en el ciclo anual de estudios de nuestros círculos propios, el triple problema de la Verdad, de la Bondad y de la Belleza, ideal innato del alma de la mujer y sobre todo de la estudiante; ya que, según un psicólogo, a nosotros nos toca defender estas tres banderas, la primera de color blanco, la segunda de color rosa, la tercera de color de oro. Formadas entonces por la Verdad, la Bondad y la Femenina Belleza cristianas, tenderemos entonces nuestra mano, con eficiencia a los demás soldados del gran Ejército de Cristo, para que suban a la cumbre y allí proclamen gloriosamente la salvación del mundo.

Riobamba, 13 de Octubre de 1939.

María Teresa Wandemberg S. M.,

Presidenta de la J. E. C. F.

de la Diócesis de Bolívar

y Vicepresidenta del Primer Congreso Nacional.

LA J. E. C. DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA LIBRES Y LA DE LOS OFICIALES

Me ha parecido oportuno iniciar esta pequeña exposición, emitiendo algunos conceptos acerca del gran significado que tiene la J. E. C. para la juventud estudiante.

Como sus iniciales lo están indicando J. E. C. es juventud estudiante católica, agrupación que con miras muy altas y con aspiraciones comunes, recién quiere iniciar su vida en nuestra Patria, una vida fecunda en grandes realizaciones, por medio de las cuales llegue en un futuro no lejano a ver convertidos en hechos positivos y concretos todos sus propósitos, que estando animados por los mismos sanos principios, que Jesús difundió en el mundo a su paso por él, tendrá hondas repercusiones en bien de la juventud ecuatoriana que hoy se forma.

Tres son las palabras en las cuales está encerrado todo su gran contenido: Juventud cuya sola enunciación trae a la mente lo más florido, lo más fuerte, la parte esencial que integra la sociedad humana. Estudiante, complemento indispensable en toda juventud. Juventud estudiante que equivale a decir juventud consciente que forma su mente y su corazón y que con la suficiente capacidad que el estudio le proporciona, puede ahondar todos los problemas que le conciernen y puede resolverlos con el mayor de los éxitos.

Por último, la juventud estudiante católica es algo ya perfecto pues tiene a más de los atributos arriba mencionados, la espiritualidad y rectitud que le proporciona la doctrina de Cristo.

Si con esta juventud se ha formado la falange de mujeres que defenderán el porvenir de la Iglesia y de la Patria, el éxito coronará todos sus esfuerzos.

Esta juventud estudiante católica, realiza sus estudios en diversos centros educacionales, unos de enseñanza religiosa, otros de enseñanza arreligiosa en los cuales no preconiza ni se inculca ninguna religión.

El medio de estos dos centros es diverso: Mientras en los primeros las estudiantes están influenciadas por el continuo recuerdo de sus maestros de los deberes que tienen para con la religión cristiana, en los segundos este punto ni se lo trata y si alguna vez es llevado a discusión esta viene siempre en perjuicio para la fe y la estabilidad de las creencias de las mismas.

Si en los religiosos la disciplina, la severidad de reglamento, el cuidadoso celo de las educadoras po-

nen a salvo a las muchachas de cualquier situación que pueda venir en menoscabo de la fe que profesan, muy por el contrario en los establecimientos oficiales, la libertad es disfrutada con mucha mayor amplitud y debido a esto las jóvenes no tienen sino como guía su criterio que cuando no ha estado formado sobre bases sólidas, puede hacer de su vida una serie ininterrumpida de errores y desviaciones.

Si en los primeros el pan cotidiano es la oración, que les hace recordar la existencia de un Dios y, dejando a un lado la religión, si los deberes que tienen para con la vida, para con la sociedad, les son continuamente traídos a la memoria, en los segundos permanecen olvidados por completo y entonces es necesario de la acción de un agente que les recuerde sus deberes, agente que no es otro que esta agrupación formada.

La educación de los establecimientos de enseñanza libre se puede decir es completa: la preparación material que consiste en el conocimiento de todas las ciencias que constituyen el saber humano, va acompañada de una preparación espiritual del corazón, dirigida por caminos que conducen al verdadero bien. Esta doble educación es la que forma verdaderas mujeres capaces de todo sacrificio y en las cuales tienen cifrada la Iglesia y la Patria todas sus esperanzas.

En los establecimientos laicos la educación espiritual se la descuida en absoluto y esta falta es la que ha pretendido solucionar la organización jecista.

De lo dicho anteriormente tenemos como consecuencia que estas diferencias educacionales de establecimientos ejercen también diversas influencias en la mentalidad de los estudiantes.

Mientras a las que reciben una educación religiosa les es más fácil acogerse bajo sus principios, pues están en un medio en el que pueden compenetrarse más con su religión, por el contrario las estudiantes de establecimientos arreligiosos careciendo de todo lo que a religión tenga que relacionarse, olvidan muchas veces las obligaciones que para con su doctrina contrajeron: aquellas frágiles a quienes sólo bastó un pequeño viento en contra para doblarse a su paso, no sólo la olvidaron sino que la miran con tamaña

indiferencia; otras con mayor resistencia pero no con la suficiente, permanecen indecisas en si oír los dictados de su conciencia que interiormente las sacude de su especie de letargo, o permanecer indiferentes; y el grupo más reducido que como se dice tiene que luchar contra corriente para permanecer inflexible ante todos los embates, es el que hace esfuerzos sobrehumanos por mantener inalterables su fe, su tesoro más precioso: su religión.

Además los colegios religiosos mantienen durante un tiempo prolongado esa infantilidad, esa sencillez, esa ingenuidad tan propios de espíritus jóvenes que todavía no se abren para el mundo, y por consiguiente los problemas, las preocupaciones propias de la edad juvenil, aquellos momentáneos alojamientos, aquellas ansias insatisfechas de expansión, de vivir su vida, no perturban tan tempranamente el corazón de las jóvenes.

En los establecimientos laicos la juventud se enfrenta con la vida anticipadamente, para ella es una necesidad el satisfacer en cuanto esté a su alcance, estas exigencias que su misma edad las reclama.

La J. E. C. por lo tanto ejerce su acción benéfica en medios completamente diversos: en el uno su obra no requiere la asiduidad que en el otro, pues es un brote espontáneo de la voluntad de las jóvenes; halla terreno propicio pues ha sido ya cultivado por manos experimentadas; basta una sola insinuación para lograr cualquiera de sus fines; en el otro el problema se complica, diversidad de obstáculos se oponen a la acción pacífica que tiene que obrar con tenacidad, vencer los inconvenientes que intercepten su paso, y tras un largo bregar llegar a la consecución de sus deseos,

Esta diferencia de medios, esta especie de contraste existente entre los diversos centros y el diverso plan de acción que tiene que realizar la J. E. C. en las diversas situaciones, obliga a una necesaria separación de círculos, separación que de ninguna manera implica desunión entre sus diversos integrantes, ni trae consigo la desorganización ni el desacuerdo sino que más bien contribuye a que supliendo la falta de los unos, añadiendo algo a los otros se lleguen a comprender mejor.

Si esta necesaria separación pue le constituir un momentáneo aislamiento entre sus miembros, esto no viene en menoscabo de los intereses y aspiraciones de la agrupación, pues a trueque de lo anterior, la unión jecista se la mantiene mediante retiros mensuales que son comunes a todas las estudiantes; reuniones de dirigentes de los diversos centros ya de enseñanza católica como oficial, asambleas, paseos, fiestas íntimas en las cuales reina la más amplia camaradería, la más absoluta sinceridad y en las cuales se lleva a la práctica la tan preconizada fraternidad humana.

La individualidad, el trabajo de un solo hombre, trabajo considerado aisladamente, por más constante, por más poderoso que fuese, no alcanza a traer consigo el progreso del conglomerado social; cuando el ser humano se ha sentido fuerte por sí sólo y sin ninguna colaboración exterior ha pretendido llegar a la meta de sus aspiraciones, estas se han desvanecido con la rapidez que él las sintió vislumbrar en su mente.

Todos los grandes acontecimientos que marcan el destino de los pueblos, los triunfos religiosos, el predominio en el campo político, científico social, etc., han sido productos de la unión, de la fusión de ideas de tendencias; del apoyo mutuo, de la comprensión recíproca y no otra cosa sugiero para esta asociación que por lo mismo que en nuestra patria recién inicia sus labores necesita sobre todo estar ligada íntimamente para hacer frente a cualquier situación que el porvenir impenetrable en sus arcanos le presente delante.

Jecistas! Contribuyamos a nuestra unión dejando a un lado prejuicios y egoísmos inconducentes! Unámonos y, como vemos en el presente, si desde un punto de vista material la guerra hace a los hombres levantar defensas para salvaguardar sus vidas, nosotras en un sentido más elevado, en un sentido espiritual, levantemos con nuestras inteligencias, con nuestra voluntad, el gran baluarte ante el cual todas las maquinaciones juntas se sientan impotentes y se alejan murmurando un imposible.

CONCLUSIONES :

La unión del cuerpo jecista se la puede considerar desde dos puntos de vista: local, es decir unión de los

diversos centros dentro de una misma ciudad, y general es decir relaciones de acercamiento entre los centros de las diversas ciudades de la República

Para la realización de lo primero se debería: 1) intensificar las relaciones espirituales, sociales, entre los jóvenes estudiantes ya de colegios religiosos como oficiales.

2) Desterrar esa labor de antagonismo desplegada entre los diversos centros educacionales, y fomentar por el contrario un mutuo acercamiento.

Y para obtener el segundo propósito, los congresos que tendrán lugar en los años subsiguientes, deberían realizarse en las distintas capitales de provincias, debiendo tener su sede el próximo congreso en la ciudad de Ambato por ser el lugar más central para que puedan concurrir todas las delegaciones de la República.

Beatriz Uzcátegui,

*Secretaria del Centro Jecista del
"Colegio 24 de Mayo".*

EL SECRETARIADO NACIONAL DE LA J. E. C. F.

Al leer en el programa el tema señalado para hoy: El Secretariado Nacional de la J. E. C. F., muchas personas juzgarán que se trata de un tema de poca importancia y carente de interés, o que los conceptos que sobre él puedan vertirse serían ya demasiados conocidos, resultando, por lo tanto, bastante cansado fijar la atención en asunto ya tratado y oído en casi todas las disertaciones anteriores. Pero aquí está el punto principal. Precisamente porque se trata de un asunto de tanta trascendencia es que, necesariamente casi todos los temas discutidos en este Congreso han tenido que tocar con éste por ser la base, el punto de partida de toda actividad de la A. C. organizada, pues el Secretariado es el organismo por excelencia que le da a la A. C. este carácter de organización. No sería justo que nuestro Congreso terminase sin conocer en lo posible, la esencia, el interés y sobre todo la vital importancia del Secretariado Nacional en la especialización de la J. E. C. F.

La A. C. ha existido desde hace veinte siglos; desde que doce pescadores de Galilea se lanzaron al mundo a predicar la doctrina redentora de Cristo; ha pulpitado en todos los tiempos y en todas las latitudes de la tierra gracias a la abnegación desconocida de misioneros que han dejado su vida en tierras y climas inhospitalarios con el sólo anhelo de hacer conocer a Cristo hasta en los más remotos confines. Ha existido siempre: en el celo ardoroso del sacerdote y en la plegaria fervorosa de las almas escogidas que han ejercido un apostolado aislado y personal. Es a S. S. Pío XI de santa memoria a quien se debe el establecimiento de esta gran Cruzada moderna de la A. C. como un apostolado organizado y dentro de un verdadero orden jerárquico, que se ejerce, como dice el Padre Fernández Pradel, en organismos creados y dirigidos por la jerarquía eclesiástica, en organismos oficiales de la Iglesia. Pío XI tuvo especial empeño en hacer comprender a los seculares que la A. C. es el apostolado de los seculares y que todos están obligados a participar en él, a trabajar en la A. C., pero en una A. C. organizada y única. Pues toda acción para ser eficaz debe ser *una*, es decir que todos sus participantes deben estar de acuerdo, sujetarse a un mismo principio y sobre todo obrar al unísono.

Ayer no más exponía brillantemente, al hablar del respeto humano, el Sr. Dr. Suárez V. las ventajas que sobre éste tiene la organización. Pues la unión respalda a la acción individual, la protege y sobre todo hace que los miembros asociados y unidos obren más segura y valientemente.

Para esto, era menester el establecimiento de oficinas u organismos con el objeto de centralizar y unificar el movimiento de determinado grupo, en determinada zona o acción. A estos centros u oficinas se los ha llamado *Secretariados*, los que son dependientes y auxiliares de los Consejos Nacionales. Al hablar sobre el establecimiento y la importancia de los Secretariados se nos decía en una semana de estudios, que cada uno de los Secretariados es un organismo receptor, trasmisor y propulsor. Es un

organismo receptor por que recibe en sí hasta el último movimiento de sus afiliados, vive de su vida, es el eje alrededor del cual giran todas las actividades de sus miembros. Es el centro en el cual se reúnen todas las iniciativas y sugerencias, ideas y propósitos. Es un instrumento transmisor, porque establece el contacto entre sus agrupados y los demás organismos jerárquicos, como el Consejo Nacional, etc. Y por último tiene un carácter propulsor, porque una vez que ha captado esas sugerencias e ideas, y después del general conocimiento y aprobación, las convierte en órdenes y normas convenientes, nacidas de la experiencia, del detenido estudio, o de las indicaciones del Consejo Nacional, en caso de tratarse de algún asunto de difícil resolución, por el cual se ha recurrido en consulta.

Con estos antecedentes, casi inútil será que exponga la urgencia del establecimiento en el Ecuador del Secretariado Nacional de la J. E. C. F. La presencia en este recinto de las diferentes y distinguidas delegaciones, dice muy claro la aceptación que ha tenido y la posible extensión que tendrá en toda la República este llamamiento de A. C. a la clase estudiantil femenina formando la especialización de la Juventud Estudiantil Católica Femenina. Existen ya en algunas provincias grupos de jecistas. ¿Cómo comunicarnos con ellos? ¿Cómo establecer el respectivo contacto? El Secretariado Nacional de la J. E. C. F. será pues el centro inicial al que acudan todos los grupos asociados, -existentes ya, y los que se formarán luego, en pos de informaciones y de datos sobre el movimiento jecista. Será el centro estadístico nacional en el cual conste el número exacto de militantes con respectiva dirección, provincia, parroquia, colegio al que pertenecen, etc. Llevará el control del número de jecistas en el Ecuador y en cada una de las provincias. Reunirá en un archivo prolijo todos los documentos recibidos y enviados concernientes a la J. E. C. F., guardará copias de los estudios hechos en los Círculos, de los problemas en ellos tratados y resueltos, datos y memorias de toda actuación de la J. E. C. F. en cualquier circunstancia especial o dificultad presentada, a fin de informar oportu-

namente, en caso de solicitud de algo similar. En cuanto a la estadística, se podría establecer, a semejanza de nuestras hermanas de Bélgica, por ejemplo, una estadística a base de la cédula y el fichero jecistas, sistema cuyos resultados ha visto personalmente nuestra Presidenta. Este consiste en lo siguiente: Cuando una jecista se consagra adquiere juntamente con la insignia una cédula y el llamado Boletín de adhesión. La cédula guarda cada afiliada, como un certificado de identidad jecista. El Boletín de adhesión, está formado de cuatro o cinco fichas, cuya distribución, en nuestro caso, puede ser más o menos así: la ficha A. se guardará en el fichero local del Secretariado de cada grupo; la ficha B. irá al fichero provincial o diocesano (si existe en esa diócesis la J. E. C. F. organizada), la ficha C. es para el fichero nacional y por último la ficha D, está destinada al fichero parroquial de la residencia familiar de la socia. La Secretaria de cada círculo guardará la ficha A y enviará las otras a los Secretariados parroquial provincial y nacional. Con este sistema se conseguirá un control perfecto para la J. E. C., en primer lugar, y para todo el movimiento de A. C., en general; pues en caso de que una afiliada, por cualquier causa, deje de ser jecista, por medio de la ficha D que reposa en el Secretariado parroquial, queda de hecho inscrita en él con la posibilidad de pasar a cualquier otra de las especializaciones. En nuestro país, puede suceder que una estudiante dejando de pertenecer a la J. E. C., pase a pertenecer a la L. E. C. (Liga de Empleadas Católicas), por ejemplo, o simplemente a la A. C. J. F. En el establecimiento de la Estadística se pondrá especial empeño, pues es halagador e importante comprobar los totales de militantes con que cuenta la J. E. C. F. Es indudable que nuestra misma idiosincrasia se estimula y entusiasma con el aumento diario de nuestras filas. Ya el Sto. Padre decía que «la poesía de los números no deja de procurarle altas satisfacciones».

El secretariado se ocupará de todo lo relativo a propaganda: periódicos, revistas, volantes, audiciones de radio, etc. Desde luego, dividiendo el trabajo entre todas las jecistas. En Quito tenemos ya, desde hace un

año, nuestra pequeña revista J. E. C. F. será necesario incrementarla, hacerla más interesante y atractiva colaborando con todo el entusiasmo y espíritu de apostolado para conseguir una más profusa e intensa circulación, teniendo presente que la labor que puede hacerse con este pequeño órgano de prensa es incalculable: por medio de la J. E. C. F. el Secretariado puede mantener al corriente a muchas estudiantes del movimiento, acción y trabajo del grupo jecista y espera sobre todo la colaboración constante de todas las jecistas de Quito y de provincias. Tenemos tanto que contarnos. ¿Por qué no hacerlo por crónicas en nuestro Boletín Nacional? El será el verdadero lazo de unión entre todas las estudiantes católicas del Ecuador.

Nuestro Secretariado Nacional es pues de suma importancia, y su establecimiento de urgente necesidad. Lo hemos comprobado. Tendremos con él un centro de información y propaganda, un centro de coordinación para nuestro movimiento; de esta manera podremos obrar de acuerdo y nuestra acción será una y eficaz. El Secretariado de la J. E. C. F. será nuestra oficina, nuestro centro de reunión. Pero en estos momentos en que terminamos nuestro Congreso y antes de separarnos quisiera hacer sentir a todas las jecistas aquí presentes que el Secretariado es nuestro y que a él debemos acudir a depositar todas las dudas y dificultades, sugerencias, ideas, iniciativas consultas, con la mayor confianza y sencillez, características de todos los actos jecistas. Será necesario también que toda estudiante católica preste su contingente pequeño o valioso, pero aporte al fin, para el regular funcionamiento del Secretariado que se inicia, y que conforme siga desarrollándose precisará de un mayor número de colaboradoras, ya que sería muy gravoso para una sola persona la atención diaria, pues que por el hecho de ser todas estudiantes, disponemos de poco tiempo para dedicar a la oficina de la J. E. C. F., la que debería estar siempre abierta al público, especialmente al público estudiante.

Y termino haciendo votos porque nuestro Secretariado Nacional sea el centro que unifique y vigorice nuestra acción para hacerla más eficaz y hacer que de

este modo Cristo reine en toda la juventud estudiante de nuestra patria.

Conclusiones: 1. Pedir que se instale el Secretariado Nacional de la J. E. C. F. como factor indispensable de organización para nuestro movimiento.

2ª) Que se declare la revista «J. E. C. F.» de Quito como Boletín Nacional de la Juventud Estudiante Católica Femenina contando con la cooperación de todos los grupos jecistas de la república.

Mercedes Jiménez R.,

*Secretaria Nacional de la J. E. C. F.
y Secretaria del Primer Congreso Nacional.*

DISCURSO

Pronunciado por la Presidenta del Congreso en la Sesión de Clausura del mismo.

Toca al fin nuestro Congreso. Han pasado estos días de intensa actividad, días de amistad. Al dar término a ellos tengo que decirles una palabra: Gracias a vosotras, delegadas de todas las provincias, hermanas nuestras, y a que desde hoy con derecho puede llamarnos jecistas, por habernos traído el aporte de vuestro entusiasmo, de vuestra amistad, de vuestra inteligencia.

En este recinto se ha discutido al calor de un mismo amor: el de Cristo, y con la misma sinceridad. Son cosas estas que reconfortan y por las que mucho debemos alegrarnos.

Habéis dado un bello ejemplo de abnegación, de sacrificio. Con caridad habéis sabido recibir la pobreza de nuestro hospedaje por cuya deficiencia una vez más os pedimos perdón. Habéis venido a dar testimonio ante la faz de todos, de que hay una juventud estudiosa que vibra intensamente movida por grandes ideales y que sabe comprender los grandes temas espirituales. Jecistas, por todo ello se alegra intensamente nuestro corazón

Un gracias también de todo corazón a aquellos que con tanta generosidad y comprensión nos han ayudado en esta empresa de apostolado juvenil. Al Excmo. Señor

Nuncio Apostólico que nos ha honrado con su presencia, nos ha guiado con sus enseñanzas y nos ha alentado con su voz de padre. Al Reverendísimo Señor Vicario de la Arquidiócesis, a los distinguidos miembros de la Junta Nacional de Acción Católica, a los legisladores católicos, al Gobierno Nacional, a todos los Reverendos Padres Asistentes y de un modo muy particular al doctor Angel Gabriel Pérez, al Señor Presidente del Centro Católico de Obreros Señor Pedro Velasco Ibarra, a las comunidades Dominicana y de la Compañía de Jesús especialmente, a las Religiosas de los Sagrados Corazones y de la Providencia, a todos aquellos que nos han recibido por la mañana para nuestra Misa en común, a los universitarios y cadetes católicos y muy particularmente al Grupo Juventud Nueva, a la Asociación Católica de la Juventud Femenina y a su muy digna Presidenta, a los obreros católicos que tan fraternalmente se adhirieron a nuestro Congreso, al personal de la Escuela Patria, a todos aquellos que han contribuido con su generoso óbolo para la realización del Congreso a los Religiosos y Religiosas, miembros de la Acción Católica y demás personas que nos han honrado con su asistencia al Congreso.

Ahora juntas vamos a rendir gracias al Señor, quien en estos días nos ha colmado con sus bendiciones y unidas como estamos a Cristo a quien todas hemos recibido esta mañana, vamos a unirnos a El en la oración al Padre: que todos sean una misma cosa, como Tú y Yo somos una misma cosa. Que todos seamos una misma cosa por la caridad. Eso le vamos a pedir a Nuestro Padre que está en los cielos, para que así sea fructífero nuestro apostolado.

El Congreso no ha sido sino un principio. El trabajo viene después. El trabajo silencioso, constante, de todos los días, aquel que no se ve, que no se publica ni se aplaude y que exige sacrificio. Pidamos al Señor nos dé su Gracia para este trabajo. A fin de que, cuando volvamos a reunirnos, tengamos todas mucho que contar nos de nuestro apostolado, para animarnos siempre más en el esfuerzo por el reinado de Cristo en nuestra amada Patria.

Quito, Octubre 15 de 1939.

SINTESIS DE LAS ACTAS DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA J. E. C. F. ECUATORIANA

SESION INAUGURAL. 9 X-1939

A las 9 a. m., con la Asistencia del Rmo. Señor Vicario General de la Arquidiócesis, del Sr. Vicepresidente de la Junta Nacional de A. C., del Secretario y otros miembros de la misma, del Asistente Rvdo. Sr. Dr. Pérez, de la Presidenta Nacional de la A. C. J. F., de las delegaciones estudiantiles de Guayaquil, Riobamba, S. Miguel, Colta, Ambato, Latacunga, Ibarra, Atuntaqui, del directorio y miembros de la J. E. C. F. de Quito de los Asistentes eclesiásticos de la A. C. J. F. y J. E. C. de Ambato, Riobamba e Ibarra, de varios miembros de otras especializaciones de la A. C. especialmente invitados, se instala la sesión después de invocar el nombre de Dios.

La Presidenta de la J. E. C. F. de Quito, pronuncia un breve discurso inaugural. Da a conocer las excusas del Exmo. Señor Nuncio y del Dr. Tobar Donoso, Presidente de la Junta Nacional, que no pueden asistir a la sesión por tener que acompañar al traslado de las víctimas de la catástrofe aviatoria.

Luego se procede a la elección de la Mesa directiva del Congreso que queda integrada así: Presidenta Isabel Robalino, Vicepresidentas María Teresa Wandemberg, Presidenta de la J. E. C. F. de la diócesis de Bolívar y María Leonor Amador, delegada de Guayaquil, Secretarias, Conchita Serrano, delegada de Ambato, María Rodríguez, vicepresidenta de la J. E. C. F. de Quito y Mercedes Jimenez secretaria de la J. E. C. F. de Quito

El Reverendísimo Señor Vicario recibe la promesa de las elegidas.

El Reverendo Sr. Dr. Pérez toma la palabra y expone la trascendencia del Congreso estudiantil.

Se nombra a Santo Tomás de Aquino, Patrono del Congreso.

Una delegada de Ibarra propone un voto de aplauso al grupo organizador del Congreso.

El Sr. Luis Altonso Ortiz Bilbao Presidente de la U. J. C. (Unión de Jóvenes Católicos) felicita al Congreso a nombre del grupo que preside y de la diputación católica al Congreso Nacional, haciendo votos por su éxito.

Se termina la sesión después de una breve oración.

2a.—sesión 9-X-1939 a las 12 m.

El Rvdo. Señor Dr. Carlos Suárez Veintimilla, Asistente de la J. E. C. F. de Ibarra sustenta su conferencia: "La estudiante y la formación interior".

3a.—sesión. 9 X-1939.

A las 3 p. m. Presiden El Rvdo. Sr. Pérez la mesa directiva del Congreso. Honran además la sesión varios miembros de la Junta Nacional de A. C. y el Señor Pedro Velasco Ibarra Presidente del Centro Católico de Obreros y diputado por Pichincha.

Se lee y comenta un trozo del Evangelio. Enseguida toma la palabra el Sr. Velasco Ibarra quien califica de magnífico al Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. y saluda a las delegaciones, especialmente a la de Guayaquil, por su efemérides patria diciendo que reuniones como la presente, son eminentemente consoladoras en estos momentos en que está amenazada la unidad nacional. Hace la moción de que al día siguiente la Santa Misa sea en la capilla del Robo y que se consagre ahí al Santísimo, para que quede junto a las congresistas toda la semana, moción que fue unánimemente aceptada y agradecida.

La Señorita Victoria María Heinert, delegada de Guayaquil agradece al Sr. Velasco Ibarra añadiendo que, en Guayaquil no existe atan separatista como lo dió a entender el Sr. Velasco Ibarra.

La presidencia nombra una comisión para que presente un saludo al Congreso Nacional con motivo de constituirse éste en Sesión solemne en honor de Guayaquil.

La Señorita A. M. Velasco Ibarra pide que se salude también al Sr. Ministro de Educación lo que se ordena a Secretaría.

La Señorita Ana María Velasco Ibarra sustenta su conferencia sobre "Qué es la A. C.", discutiéndose luego sobre la formación a la A. C.

Se aprueba la moción formulada por la Señorita Vejasco Ibarra sobre la difusión de la doctrina de la A. C. (1ª Conclusión)

4a.— Sesión 9-X-1939.

4 y 1/4 p. m. Asiste el Exmo. Señor Nuncio Apostólico Mons. Forni. Es recibido con júbilo por todos los concurrentes.

Bajo la Presidencia del Rvdo. Sr. Dr. Pérez y de la mesa directiva del Congreso y con Asistencia de la Señorita Presidenta Nacional A. C. J. F. y de las delegaciones estudiantiles se inicia la sesión. El Exmo. Señor Nuncio da lectura al cablegrama del Cardenal Maglione que trasmitía la bendición del Santo Padre que fué recibida con inmenso gozo. Luego el Sr. Nuncio dirige la palabra a las congresistas

Siguiendo el programa la Srta. Robalino expone su ponencia "Qué es la J. E. C. en la A. C."

Una delegada de Ibarra pregunta sobre la manera práctica de tener un círculo de estudios. Contesta la Srta. Robalino explicando la manera de tenerlos en la J. E. C. F. de Quito, su preparación por medio de cuestionarios que son repartidos con anterioridad al círculo y que son una guía para las jecistas en la observación de su medio. En el círculo mismo se ponen entonces en común todas las observaciones realizadas juzgándolas a la luz de la doctrina cristiana para poder después actuar en el medio. La Srta. Dora Bastidas pide se ponga en los estatutos la obligatoriedad de la vida interior, lo que es aplaudido por el Sr. Nuncio. Se continúa tratando de la lectura del Evangelio y de la meditación insinuándose la lectura de un trozo del Evangelio en todos los círculos.

Avanzada la hora se termina la sesión.

5a.—sesión 10-X-1939.

9.25 a m. Preside la señorita Robalino. Se instala la sesión con la presencia de los Asistentes, de la mesa directiva del Congreso, de las delegaciones estudiantiles y de varias otras personas. Después de las oraciones acostumbradas, lectura y comentario del Evangelio se lee y aprueba el acta de la sesión anterior.

A continuación la señorita María Leonor Amador, Vicepresidenta del Congreso, delegada de Guayaquil, sus-

tenta su conferencia sobre "La J. E. C. F. en los Colegios secundarios oficiales" que la resumió en dos conclusiones. Sigue la discusión de las mismas en la que intervienen las señoritas, Heinert, Jimenez, Rodríguez, Guevara, Bastidas Gallegos, Wandemberg, Robalino, Alvarado, el Dr. Pérez el Rvdo. P. Cisneros. Se aprueba una moción presentada por la presidenta del Congreso resumiendo los puntos de vista expuestos en la discusión y que se refiere a la organización de la J E C F en los colegios secundarios laicos y de cursos de religión para las alumnas de los mismos. (2ª Conclusión) Se aprueban las conclusiones de la Srta. Amador. (Conclusiones 3ª y 4ª)

La Presidenta nombra una comisión compuesta de delegadas de las diversas provincias a fin de que estudie el plan general para los círculos de estudios de la J.E.C.F. en el año 1939-1940.

El Dr. Pérez agradece a los religiosos y religiosas por su presencia y anota la falta de algunos institutos docentes.

6 a.—sesión 10-X-1939.

11 a m El Rvdo Sr Dr. Angel Gabriel Pérez Asistente Nacional de la A C sustenta su Conferencia sobre el tema: "La J. E. C. F. es un apostolado".

7 a.—sesión 10-X-1939.

2 1/2 p m Se instala la sesión con asistencia del Asistente Nacional, la Presidenta Nacional de la A. C. J. F., Presidenta del Congreso y Mesa directiva del mismo, algunos señores párrocos, miembros de Institutos docentes y las delegadas al Congreso. Se dicen las oraciones de costumbre, se lee y comenta el Evangelio, aprobándose enseguida el acta de una de las sesiones anteriores. La Señorita Edelmira Vela expone su ponencia sobre "La J. E. C. F. en los normales oficiales". Habla de la necesidad del apostolado en dicho medio haciendo un breve estudio del mismo y de las dificultades que ofrece. Desarrolla tres puntos principales: el normal como institución laica, la influencia de los maestros y las características del alumnado; expone la necesidad de preparación e instrucción del mismo y la importancia y la necesidad de establecimiento de círculos de estudio.

Hace notar la falta de una fe fuerte y la urgencia de formar maestras católicas. Saca como conclusión la necesidad del apoyo de todas las jecistas al trabajo de las del normal, moción que entra en discusión.

Toman la palabra el Rvdo. Dr. Pérez, la Srta. Bastidas quien anota la conveniencia de la creación de círculos propios para las estudiantes normalistas. la señorita Vela que insiste sobre la importancia de la formación de círculos de maestras, la Hermana directora de las Salesianas, el Rvdo. Dr. Pólit la Señorita Robalín, la Señorita Rodríguez, el Dr. Haro quien pide que la acción de las maestras católicas de la capital se extienda a provincias, voto que es aprobado por el Congreso (Conclusión 5ª) Continúa entre las mencionadas señoritas la discusión sobre los círculos de normalistas. Toman también la palabra la Señorita Coba, el Dr. Pazmiño y se aprueba la moción que recomienda la formación de círculos de estudios separados para las estudiantes normalistas. (Conclusión 6ª) Hablan también la Señorita Heinert y la Señorita Rosario Almeida Borja Vicepresidenta Nacional de la A. C. J. F. Se aprueba la moción inicial de la Señorita Vela. (Conclusión 7ª)

8a.—sesión. 10-X-1939.

4 1/2 p m. Con la asistencia de los miembros de la mesa directiva como también del Asistente Nacional, de varios sacerdotes y religiosas, de las delegadas al Congreso, se instala la sesión con el fin de discutir el proyecto de Estatutos de la J. E. C. F.

Después de las oraciones de costumbre y del canto de la primera estrofa del himno de la J. E. C. F., la Presidenta da lectura al Proyecto de estatutos.

Quedan aprobados los cuatro primeros artículos del proyecto, aclarándose el sentido del art que decía «La JECF no interviene en política» por ciertas dudas respecto de su alcance, que fueron expresadas. El art. queda en la siguiente forma: «La JECF está fuera y por encima de todo partido político».

Se acuerda por indicación del P. Monteros distribuir copias del proyecto de Estatutos a todas las delegaciones asistentes.

9a.—sesión 11 X-1939

9 1/4 a m. Después de la oración acostumbrada se instala la sesión, con la presencia del Asistente Nacional, de la A. C. Presidenta Nacional de la A. C. J. F., las delegaciones de provincias, varios sacerdotes y religiosas. Se lee y comenta el Evangelio. Enseguida se aprueba el acta de la sesión anterior. El Rvdo. Dr. Pérez lamenta la ausencia de los Institutos docentes.

La Presidenta ordena se de lectura a la Conferencia sobre «La J. E. C. F en los Internados laicos», de la Señorita Lola Orbe quien se excusa de concurrir personalmente. Terminada la lectura la presidencia ordena se envíe por Secretaría un telegrama de felicitación y agradecimiento a la Señorita Orbe.

La Señorita Robalino, cediendo la presidencia a la Señorita Wandemberg presenta dos mociones sobre apoyo a las internas de colegios laicos para la formación de centros jecistas, mociones que son unánimemente aprobadas (Conclusiones 8ª y 9ª)

Toma enseguida la palabra el P. Semanate quien trata de la manera de hacer efectivo el trabajo de la J. E. C. F. en los internados laicos. La Señorita Rodríguez da cuenta de su experiencia en el trabajo en internados laicos.

La Señora de Tinajero toma la palabra y expone su pensamiento sobre el jecismo

La presidencia pide que se discutan las sugerencias del P. Semanate. Se aprueban. (Conclusiones 10ª 11ª y 12ª) Toman la palabra el P. Cisneros, la Señorita Velasco Ibarra, la Presidenta del Congreso, las Señoritas Rodríguez, Jiménez, Gaybort. La Presidenta presenta la moción que se dirijan a nombre del Primer Congreso jecista sendos oficios a los Ministros de Educación y Previsión social pidiéndoles el respeto a la libertad de conciencia de las alumnas de los internados laicos. Se aprueba.

Vuelve a discutirse un punto de las mociones del P. Semanate sobre el pedido a las comunidades religiosas de su apoyo a fin de facilitar a las internas el cumplimiento del Precepto de oír la S. Misa los domingos. Intervienen en la discusión El Dr. Pérez, la Señorita Hei-

ner, el Dr. Suárez Veintimilla, el P. Semanate, las señoritas Guevara, delegada de Anbato, Gallegos, de Riobamba. Bastidas y Rodríguez de Quito.

Termina la sesión a las 10 y 40.

10a.—sesión 11-X-1939.

11a. m. El R. P. José María Vargas O. P. sustenta su conferencia sobre «Vida eucarística».

11a.—sesión 11-X-1939.

2 1/2 p. m. Con la presencia del Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Forni, se instala la Sesión presidida por todos los miembros del directorio y con la Asistencia de varios sacerdotes, del Grupo Artístico Católico Femenino, de las delegaciones estudiantiles y demás personas.

Se lee y comenta el Evangelio. Enseguida el acta de la sesión anterior que es aprobada.

La Presidenta da la bienvenida al Grupo «Artístico Católico Femenino» a nombre de las delegaciones jecistas.

La Señorita Rosa Mercedes Estupiñán habla sobre «El apostolado en los Conservatorios». Termina presentando una moción que contempla la colaboración y ayuda del Grupo Artístico a la J. E. C. F. sin perder el primero su autonomía. Entra en discusión. La Srta. Bastidas propone la adhesión del grupo Artístico a la J. E. C. F. Toman la palabra el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, el P. Semanate, el Dr. Pérez, las Srtas. Estupiñán, Robalino y otras. Se aprueban dos conclusiones relativas a la autonomía del Grupo Artístico y la J. E. C. F. y al contacto mutuo entre los dos movimientos. (Conclusiones 13ª y 14ª)

La Presidenta presenta la justa excusa de la Srta. Ana María Velasco Ibarra quien no pudo concurrir a la sesión.

12a.—sesión. 11-X-1939.

5 1/4 p. m. Después de un receso se reinstala la sesión con el fin de proseguir en la discusión del proyecto de Estatutos de la J. E. C. F., continuando presente el Exmo. Señor Nuncio.

Se discute el artículo relativo a los miembros de la J. E. C. F. y centros jecistas. De acuerdo con el Exmo. Se-

Por Nuncio quien interviene en la discusión se aprueban que pueden ser jecistas las alumnas desde los sextos grados de las primarias. Además se pone de acuerdo el artículo con las conclusiones aprobadas en la sesión anterior relativas al Grupo Artístico. Además se añade un artículo que establece que las estudiantes pueden seguir perteneciendo a la J. E. C. F. hasta un año después de haber terminado los estudios. Intervienen en la discusión especialmente: la delegación de Riobamba y su Asistente, la Srta. Heinert, el Sr. Gonzalo Cruz, la Srta. Robalino.

13a.—sesión. 12-X-1939.

9 a. m. Con asistencia del Dr. Pérez, Asistente Nacional de la A. C. de la Presidenta Nacional de la A. C. J. F., la Mesa directiva del Congreso, de los Asistentes de la J. E. C. F. de Riobamba, Ambato e Ibarra, sacerdotes, religiosos, religiosas las delegaciones estudiantiles, se instala la Sesión. Concorre un distinguido grupo de legisladores católicos. Se dice la oración de costumbre y se lee y comenta el Evangelio. Enseguida toma la palabra el Dr. Mariano Suárez Veintimilla, Vicepresidente de la Cámara de Diputados felicitando al Congreso a nombre de los legisladores católicos. Le contesta la Presidenta del Congreso agradeciendo y expresando el significado del Congreso: la afirmación de la necesidad de una educación inspirada en los principios del cristianismo y del derecho de las estudiantes a ser respetadas en sus creencias en el medio estudiantil.

Se retiran los legisladores. Leída el acta y las comunicaciones recibidas en secretaría la Srta. María Rodríguez pronuncia su conferencia sobre a J. E. C. F. en los internados católicos.

Toman la palabra para hacer rectificaciones a la conferencista sobre su descripción del medio de los internados católicos las Srtas. Tobar García, Jimenez, una religiosa betlemita. Toman la palabra las Srtas. Segovia y Robalino. La Srta. Delia Aguirre habla de la necesidad de coordinar el ambiente del internado y el del mundo. La Srta. Cumandá Alvarado expresa que la labor que ante todo debe hacerse en los internados es formar la personalidad de las educandas. Manifiestan conceptos análogos los Asistentes Dr. Pérez y Dr. Suárez Veintimilla. El

Padre Monteros habla de la conveniencia de que los asistentes den indicaciones a las religiosas. Toman la palabra igualmente el Dr. Pazmiño y el Dr. Palacios, quien habla de la importancia de la influencia de las mismas alumnas sobre sus compañeras.

Se aprueba la primera proposición (Conclusión 15ª) de la Srta. Rodríguez sobre la formación de centros jecistas en los internados católicos quedando suspendida la discusión de las dos siguientes, hasta la tarde por pedido especial del Dr. Haro quien debe hablar sobre "la J. E. C. F. y las religiosas". Termina la sesión.

14a.—sesión. 12-X-1939

11 a. m. Con los mismos concurrentes y presidida por la Mesa directiva se instala la sesión. Como en las demás sesiones concurre un grupo de universitarios católicos.

La Srta. Eldha Burbano sustenta su conferencia sobre "la J. E. C. F. en los externados católicos". Enseguida entran en discusión sus conclusiones siendo únicamente aprobadas las tres primeras. (Conclusiones 16ª, 17ª y 18ª) La última que decía: "la preocupación principal de la J. E. C. F. debe ser la formación de militantes que, sobre todo con su ejemplo y con todos los medios de acción estudiados en el grupo influyan en el ambiente del colegio y de la casa", fué suprimida en vista de la observación de la Srta. Robalino, de que se trata de la finalidad misma de la J. E. C. F.

La conferencia dió lugar a acalorados debates en los que terciaron numerosos miembros del Congreso como también sacerdotes y religiosos.

El Dr. Haro sugiere la adopción del método de pedagogía moderna en los colegios católicos, sugerencia que es rechazada por el Congreso.

El Sr. Cruz habla de la necesidad de un Congreso del Profesorado Católico, idea que es calurosamente acogida por el Congreso.

Muy avanzada la hora termina la sesión.

15n.— sesión 12-X-1939.

3 p. m. Se instala la sesión con la oración acostumbrada y concurre el Dr. Pérez, Asistente Nacional, la Presidenta Nacional de la ACJF, la Mesa directiva del Congreso, las diferentes delegaciones a excepción de la de Ibarra que se excusó.

Se lee y comenta el Evangelio. Se da lectura al acta y a varias comunicaciones.

La Presidenta saluda a la señorita Olga Puga Dillón, delegada de Guayaquil que llegó la víspera.

El Dr. Silvio Luis Haro pronuncia su conferencia sobre la «JECF y las religiosas.»

Entra en discusión la primera parte de la primera ponencia que trata de la formación de centros jecistas en los colegios de religiosas. Durante la discusión habla la Señora del Gobernador de Imbabura de las obras del R. P. Cisneros. El P. Cisneros contesta. Pide el Dr. Pérez que no se interrumpa la discusión. Esta continúa. El Dr. Haro pide hablar a las religiosas. La Madre St. Jean dice que es necesario en primer lugar conocer los estatutos a lo que la Presidenta responde que uno de los fines del Congreso es la elaboración de un Proyecto de Estatutos. El Dr. Pazmiño pide un voto de aplauso para las religiosas. Habla el Dr. Andrade Reimers. Queda aprobada la 1ª parte de la ponencia del Dr. Haro. (Conclusión 19ª) Luego se da lectura y entra en discusión la 2ª parte de la primera ponencia relativa a la coordinación de las actividades auxiliares de la A. C.: pías uniones establecidas en los institutos de religiosas. Toman parte en la discusión el Dr. Pérez, el Dr. Haro, el Dr. Andrade Reimers, el Sr. Gonzalo Cruz, la señorita Robulino, el R. P. Monteros, Sor Anna Coppa, la señorita Velasco Ibarra, la señorita Rodríguez. El Dr. Pérez expresa que dicha coordinación de las actividades auxiliares corresponde al Prelado y no a la JECF. Se expone la dificultad de la no existencia de congregaciones piadosas en algunos colegios católicos además se añade que los miembros de la JECF no son es. cogidos sino que ellos voluntariamente piden la

inscripción. Por pedido de la señorita María Rodríguez aceptado por el Dr. Haro se suprime la segunda parte de la 1ª ponencia. Se entra a discutir la 2ª ponencia relativa a la organización de ciclos de conferencias para religiosas. En la discusión hablan la Hermana directora de las salesianas, la señorita Bustos, el Dr. Haro, el R. P. Seimante. Se aprueba la ponencia. (Conclusión 20ª) Entseguida se da lectura a la 3ª que trata de la edición de una revista. Se suspende la discusión, por pedido de la señorita Robalino, hasta el sábado, día en que hablará la señorita Jiménez del Secretariado Nacional de la JECF. El P. Monteros pide se de lectura a las ponencias de la señorita Rodríguez cuya discusión quedó suspensa, y que se refieren a centros de internas. Se aprueba la 2ª ponencia según la cual se establece una comisión encargada de dichos centros. (Conclusión 21ª) Toman la palabra entre otros el Dr. Haro, la señorita Robalino, una religiosa Mariquita. La 3ª ponencia (Conclusión 22ª) se aprueba con una modificación en la redacción. Decía la ponencia primitivamente: «que la comisión formule un proyecto de estatutos...». El término de estatutos, fue cambiando por el de «reglamento interno». Termina la sesión.

16a — sesión 12-X-1939.

5 p. m. Presidida por el Asistente Nacional y la mesa directiva, con asistencia de la Vicepresidenta de la A. C. J. F. y muy poca concurrencia por parte de las delegadas se instala la sesión. Se continúa en la discusión de los estatutos. Se aprueba sin mayor discusión el art. 6º. (7º. según la actual numeración). Se discute el artículo siguiente que hace la distinción entre socias y militantes (art. 8º). Hablan el Dr. Pazmiño y el Dr. Haro quienes impugnan esta división y la señorita Heineert y la señorita Robalino que defienden la redacción del proyecto. Se aprueba el artículo. Se lee el artículo sobre la simple inscripción (art. 9º). Entra en discusión y toman la palabra las señoritas, Beatriz Nieto, Rodríguez, Bustos, Robalino, y el Dr. Pérez. Se prolonga la discusión sobre la cuota de las inscritas y tercian en la discusión

además de las nombradas, la Hermana Directora de las salesianas, las señoritas Gaybort, Camundá Alvarado, Wandenberg y otras. Se aprueba el artículo como estaba redactado e igualmente el siguiente, art. (10). Termina la sesión.

17a.— sesión 13-X-1939.

9 a. m. Se instala la sesión con la asistencia del Dr. Pérez, del R. P. Olasconga Asistente Nacional de la A. C. J. F. y de la J. E. C. F. de todos los miembros del directorio y de las delegadas. Se dice la oración de costumbre y enseguida se lee y comenta el Evangelio. Llega el acta anterior es aprobada.

El Dr. Pérez agradece al P. Chacón por su colaboración en el Congreso y enseguida el Padre Chacón lee su conferencia sobre «La actualidad de Jesucristo». La conclusión práctica fue la siguiente: Una rama de la A. C. debe encargarse de seleccionar trozos de literatura que defiendan la fe. Sugerencia que es apoyada por el P. Olasconga y el Dr. Haro. El Congreso resuelve: la JECF está lista a contribuir con su apoyo en defensa de la fe. (Conclusión 23ª) Siguiendo el orden del día la señorita Robalino sustenta como tema de estudio: «La JECF y la Universidad», proponiendo dos conclusiones. La señorita Robalino deja constancia del agradecimiento a los universitarios de A. C. y en especial al Grupo Juventud Nueva, como también al señor Santos, estudiante del Colegio militar, por el apoyo al Congreso. En breves frases, elocuentes y sinceras el señor Carlos Riofrío agradece las palabras de la Presidenta y llama a sus compañeros al apostolado. El señor Vicente Haro aplaude la obra de la señorita Robalino. El señor Nicolás Santos saluda al Congreso y agradece las palabras de la Presidenta. La Delegación de Ambato pide un voto de aplauso para el Dr. Carlos Suárez Veintimilla y la señorita Robalino por ser los iniciadores del Primer Congreso Nacional jecista, petición apoyada por la señora de Tinajero y aprobada por la asamblea. El señor Enrique Ponce y Carbo Vicepresidente Nacional de la Unión de Jóvenes Católicos en frases muy elocuentes y que produjeron inter-

sa emoción en el auditorio, habla de la J. E. C. F., manifiesta que se siente espiritualmente unido a los jecistas con quienes ha participado esa misma mañana de un mismo Pan. Hace un llamamiento a sus compañeros para trabajar por la obtención de la "paz de Cristo en el reino de Cristo", diciendo que el trabajo de la Acción Católica debe ser precedido por una intensa "acción eucarística". Las proposiciones de la señorita Robalino son aprobadas sin discusión. (Conclusiones 24ª y 25ª) El Padre Olascoaga insinúa a los estudiantes la formación de la JECF masculina. La señorita Rodríguez insinúa a los universitarios la formación de centros de A. C. en los cursos de enseñanza universitaria lo que es apoyado por todo el Congreso. (Conclusión 26ª) Con una estrofa del himno jecista se termina la sesión.

18a.— sesión 13-X-1939.

A las 11 a. m. El Rvdo. señor Dr. Carlos Suárez Veintimilla pronuncia su conferencia sobre «La estudiante y el respeto humano».

A la conferencia siguió una interesante participación de las congresistas interviniendo las señoritas Piedad Segovia, Bastidas, Rodríguez, Guybort y otras. Tomaron además la palabra el P. Olascoaga y el P. Monteros quien pidió la publicación de la Conferencia del Dr. Suárez Veintimilla a lo que la Presidenta respondió que ya se había pensado en la publicación de los trabajos del Congreso. Termina la sesión con la advertencia del Dr. Pérez de que a las 1 1/2 p. m. el señor Víctor Mideros amablemente recibirá a las delegadas al Congreso en su estudio.

19a.— sesión 13-X-1939.

3 p. m. Con asistencia del Excmo. señor Nuncio Apostólico, del asistente general de la A. C. E., de la Presidenta nacional de la A. C. J. F., bajo la presidencia de la señorita Wandemberg, se da comienzo a la sesión. Después de la oración de costumbre se lee y comenta el Evangelio. Se aprueba el acta. Se leen algunas comunicaciones. La señorita Wandemberg, siguiendo el

orden del programa sustenta su conferencia sobre «La J. E. C. Femenina y los estudiantes». Entra en discusión la primera proposición de la señorita Wandemberg relativa a la formación de una asociación pro defensa de la moralidad en los colegios mixtos. Es aplaudida esta proposición por el Excmo. señor Nuncio apostólico. Toman la palabra las señoritas Alvarado, Hervas, Rodríguez, Wandemberg, el Sr. Darío Landázuri, la Srta Heintert. Se discute sobre la conveniencia de que la asociación pro moralidad sea distinta de la JECF y en ella se admitan también a las no-jecistas. Hablan el Dr. Pérez, el Sr. Gonzalo Cruz, el P. Olascoaga, el Dr. Suárez Veintimilla, el Excmo. Sr. Nuncio. El Dr. Romero quien propone una modificación a la moción armonizando los pareceres distintos, la Hermana directora de las Salesianas. Tomada votación se aprueba la proposición de la Srta. Wandemberg. (Conclusión 27ª) Entra en discusión la 2ª ponencia relativa a la separación de los círculos de los estudiantes de ambos sexos. (Conclusión 28ª) La Srta. Robalino pide una modificación expresando la necesidad en ciertos casos de reuniones mixtas o de cursos mixtos como el de Apologética que existe en Quito. El Sr. Carlos Riofrío Presidente del Comité de propaganda de la Comunión Pascual propone que las delegadas organicen en sus respectivas provincias campañas por la Comunión pascual lo que es unánimemente aceptado. Termina la sesión.

20a.— sesión 15-X-1939.

5 1/2 p. m. Con la presencia del Asistente de la Junta Nacional de A. C., la Presidenta Nacional, bajo la presidencia de la Mesa directiva y con asistencia de pocas delegadas se instala la sesión. Se aprueban actas de varias sesiones anteriores. Se da un voto de agradecimiento al Sr. Nicolás Santos, alumno del Colegio Militar por su apoyo al Congreso. El Sr. Santos agradece. Se continúa la lectura del proyecto de Estatutos. Se aprueban los arts. 11, 12, 13 sin modificación. Se discute el art. 14. La Srta. Anita Amores pide que entre las obligaciones de las jecistas conste la comunión frecuente. La Presidenta está de acuerdo con la sugerencia de la Srta. Amores pero cree que esto no debe constar en esta forma expresa en los estatutos. La Srta. Bastidas pide

la lectura del acta en la que consta una sugerencia suya relativa a la vida interior y dice que esto ya consta de una manera general en los estatutos. Se aprueba el art. 14 como estaba redactado. El Dr. Haro propone la pregunta de si se puede renunciar a ser jecista. Se discute sobre ello. La Srta. Robalino dice que no ha considerado el caso en los estatutos, dice además que no se puede renunciar a ser sacerdote, a ser apóstol en este caso. Se propone la introducción de un nuevo artículo que contemple la expulsión en ciertos casos. Toman la palabra el P. Olascoaga, las Srtas. Robalino y Jiménez. La Srta. Gaybort opina que la sanción por las infracciones contempladas en el artículo no debe ser la expulsión sino la suspensión, lo que se aprueba entusiastamente. El Dr. Pérez felicita a la delegada de Guayaquil por su sugerencia. Después de breve discusión se aprueba que la suspensión sea de competencia del Consejo diocesano respectivo. Se lee el art. 17. La Srta. Heinert pregunta con cuantas se puede iniciar un centro jecista a lo que responden el Dr. Suárez Veintimilla y el P. Olascoaga que con dos o tres. El Dr. Pérez anuncia que el domingo habrá consagración de las delegadas al congreso como jecistas. Se aprueban los arts. 15, 16, 17, 18. Se lee el art. 19. Por indicación del P. Olascoaga se modifica la redacción primitiva del art. cambiando el término de «religiosa asistente», por el de «religiosa encargada». Queda aprobado el art. 19 y por ser avanzada la hora termina la sesión, con el canto del himno jecista.

21a — sesión 14-X-1939

9 a. m. Se instala la sesión. Preside la Srta. Robalino y concurren el Asistente Nacional de la A. C. E., todos los miembros de la mesa directiva y las delegadas. Como de costumbre se da comienzo con una breve oración y lectura y comentario del Evangelio. Estando impedida de concurrir la señorita Beatriz Uzcátegui por calamidad doméstica se hace una alteración en el programa y el Rvdo. Dr. Angel Gabriel Pérez sustenta su conferencia sobre «La JECF y la parroquia», sacando tres conclusiones que luego son discutidas. Toman la palabra el Dr. Carlos Suárez Veintimilla, la señorita Rodríguez, el Dr. Pazmiño. La señorita Robalino apoya la proposiciones del Dr. Pérez y añade una: «petición a

los Párrocos de que procuren dirigir a las estudiantes a la JECF. Entra el Excmo. señor Nuncio Apostólico quien enseguida es informado de la discusión. Se aprueban las proposiciones del Dr. Pérez y la de la señorita Robalino con una ligera modificación. (Conclusiones 29ª, 30ª, 31ª y 32ª) Se da lectura a la Conferencia de la señorita Uzcatégui y a sus conclusiones que son aprobadas con algunas modificaciones. (Conclusiones 33ª y 34ª) La señora de Tinajero representante de las sociedades obreras de Santo Domingo de Ibarra pronuncia unas palabras de despedida que son contestadas por la señorita Robalino, quien pide también un voto de aplauso para las jecistas de los colegios de los Sagrados Corazones de Quito y Rùmipamba. Agradece la señorita Tobar. Termina la sesión.

22a. — sesión 14-X-1930.

3 p. m. Se instala la sesión con la asistencia del Rvdo Dr. Pérez Asistente de la Junta Nacional, la Presidenta Nacional de la A. C. J. F., las diferentes delegaciones, religiosos y religiosas. Después de la oración de costumbre se lee y comenta un fragmento de los Hechos de los Apóstoles. Se aprueba un acta anterior. La Secretaria lee un telegrama de Cuenca en el que se comunica que circunstancia de última hora impidió el viaje de la delegación cuencana. La señorita Mercedes Jiménez lee su conferencia sobre el Secretariado nacional de la J. E. C. F. presentando a la consideración de las congresistas dos conclusiones, las que se ponen en discusión. Se habla de la necesidad de varios Secretariados. Esto es defendido por el P. Semanate y el Dr. Haro. Toman la palabra sosteniendo que es suficiente para atender el secretariado una secretaria responsable auxiliada por otras militantes. la señorita Jiménez, el Dr. Pérez, la señorita Robalino. Habla igualmente Sor Anna Coppa. Se proponen algunas modificaciones a la moción quedando definitivamente aprobada en su primitiva redacción. (Conclusión 35ª) Se entra a discutir la segunda moción que propone declarar boletín nacional la «J. E. C. F.» de Quito. Toman la palabra las delegadas señorita Wandemberg, señora de Tinajero, señorita Caybort. La señorita Robalino pide hablar a todas las delegaciones. Hablan luego el P. Semanate, la señorita María Leonor Amador, el Dr. Pazmiño, La señorita Rodríguez propone que el Boletín

local de Quito sea mensual y que el mismo sea boletín nacional, cada seis meses. Se discute, expresando opinión favorable a la idea de la señorita Rodríguez la señorita Segovia y contraria la señorita Amores y el Dr. Pérez. Habla la señorita Robalino defendiendo la moción presentada. Ent a el Excmo. señor Nuncio Apostólico. Continúa la señorita Robalino hablando sobre las colaboraciones a la revista. Luego hablan las señoritas Wandemberg y Gallegos. Se lee la ponencia del Dr. Haro que quedó suspensa. El Dr. Haro pregunta si podría haber una sección jecista en el Boletín Nacional de la A. C. E. Se oponen a ello la señorita Wandemba, la señorita Jiménez, el Dr. Pérez, el Excmo. Señor Nuncio también opina porque haya un Boletín jecista. Toman igualmente la palabra el señor Vicente Haro, las señoritas Gayhort, Amores, Segovia, Wandemberg, nuevamente el Excmo. Señor Nuncio. El P. Semanate indica que acaba de aparecer el número de octubre de «J. E. C. F.». Hablan el Dr. Pérez, las señoritas Gallegos, Robalino. Se cierra la discusión y la moción de la señorita Jiménez es aprobada. (Conclusión 36ª) Antes de la terminación de la sesión la señorita Robalino advierte que al día siguiente habrá consagración de nuevas socias. Anuncia que después de un breve receso se continuará la discusión de los estatutos.

23a.— sesión 14-X-1939.

6 p. m. Con asistencia de la mesa directiva, el Asistente Nacional, Presidenta de la A. C. J. F. y muy poca concurrencia se reinstala la sesión. La Presidenta saluda a la señorita García que trae la representación de las estudiantes de Loja. Se discute el art. 20. Este art. en su redacción primitiva dice al final del inciso primero: «estos nombramientos serán por tres años y podrán ser renovados». El Dr. Haro pide se modifique en el sentido de que los nombramientos sean por dos años. Toman la palabra el P. Semanate, el Excmo. señor Nuncio, la señorita Wandemberg y otras. Se acepta la sugencia del Dr. Haro. Se lee el art. 21. El Excmo. Señor Nuncio pregunta por qué se ha determinado el número fijado por el artículo. La señorita Robalino contesta que por la conveniencia de que el Comité ejecutivo esté formado por pocos miembros. Se aprueba el artículo. Se lee y discute

el art 22. El P. Olascoaga sostiene que bastaría que la Presidenta nacional sea miembro del Consejo Nacional de la A. C. J. F. La señorita Robalino insiste en que debe ser miembro de la Junta Nacional. Se aprueba, como también los arts. siguientes 23 y 24. Se lee y discute el art. 25 que es aprobado después de algunas modificaciones y de añadirsele un inciso que da al Consejo Nacional la facultad de resolver en última instancia acerca de los pedidos de admisión a la J. E. C. F. y órdenes de suspensión. Es negado el pedido del Dr. Haro de que se añada como atribución del Consejo: «representar oficialmente al movimiento ante las autoridades civiles y eclesiásticas». Toman la palabra en esta ocasión el Excmo. señor Nuncio, el P. Olascoaga y otros más. Se lee y discute el art. 26. Se añade al final del inciso c): «como también resolver acerca de la suspensión». Se aprueba. Igualmente el art. 27. Se lee el art 28 y después de ser discutido, interviniendo el Excmo. señor Nuncio, se aprueba añadiendo después de «velar por el bien espiritual de las jecistas» .. «y la buena marcha disciplinaria de la J. E. C. F.». Se leen y aprueban los art 29 y 30. Se lee el art. 31 referente al Secretariado. Se levanta la sesión.

24a. — sesión 14-X-1939.

Después de breve receso se reinstala la sesión. Se discute sobre la letra c) del art. 31 cuya redacción se modifica. Al discutirse el art. 32 el P. Olascoaga pide que se añada que las reuniones sean al menos quincenales lo que se aprueba. Se discute el art. 33. Toman parte las señoritas Rodríguez, Robalino, Wandemberg. Se aprueba el art. 33. Por sugerencia del Dr. Haro que es discutida se añade el art. 34. Se discute el inciso 1º del art. 35 interviniendo el Dr. Pazmiño, las señoritas Rodríguez Bastidas, Segovia, Wandemberg. Entra en discusión el inciso 2º, discutiéndose acaloradamente. Toman la palabra las señoritas Rodríguez, Segovia, Bastidas, el Dr. Pérez, la señorita Gallegos, el Excmo. señor Nuncio, el P. Monteros, la señorita Robalino. Queda aprobado el art. 35. Se pregunta acerca del estandarte explicándose que es el mismo de la A. C. E. Se discute el art. 36. que se aprueba una vez, aclarado que la jecista, mientras no sea, no necesita tener la cédula parroquial. Se pregunta si las

casadas pueden ser jecistas. El Excmo. señor Nuncio explica que no, pues la formación que necesitan es diferente. Se aprueba el art. 37 que es el último del proyecto. El P. Olascoaga pide que el Proyecto de Estatutos se presente a la Junta Nacional de la A. C. E. El Dr. Pazmiño pide se añada un artículo que considere la actividad económico-social de la JECF. Hablan al respecto el P. Olascoaga, el Excmo. Señor Nuncio que manifiesta que las conferencias de S. Vicente de Paúl son algo muy adecuado para los estudiantes. La señorita Presidenta explica que la formación de 'estas conferencias' es punto ya aprobado por el Congreso. Muy avanzada la hora termina la sesión.

25a.— sesión 15-X-1939. *Clausura.*

9 a. m. Se instala la sesión con asistencia del Asistente y Presidente de la Junta Nacional de la A. C. E., el Asistente y Presidenta Nacionales de la A. C. J. F., el Dr. Chacon Moscoso y el señor Luis Altonso Ortiz Bilbao, toda la Mesa directiva y todas las delegaciones con sus respectivos Asistentes y dirigentes. Se da comienzo con la oración de costumbre. Se leen varias comunicaciones y algunas actas que son aprobadas. Son leídas igualmente las ponencias que quedan definitivamente aprobadas. Se hace una nueva lectura de los Estatutos siendo aprobados. Durante la sesión ingresa el Excmo. señor Nuncio que es recibido entre los aplausos de todos los presentes. Se procede a la elección del Directorio Nacional Provisional, siendo electas las señoritas: Isabel Robalino, Presidenta, María Rodríguez Moscoso Vice-presidenta y Mercedes Jiménez Secretaria Nacionales de la JECF. La señorita Letty Pareja mociona que el Consejo Nacional se reúna al menos una vez al año antes de la Semana de estudios, lo que se acepta. El P. Olascoaga habla a continuación y resume en cuatro puntos lo que debe ser la vida de la jecista: Piedad, Estudio Acción y Sacrificio. La Señorita Irene Oleas, de Colta, pronuncia breves frases de despedida. El señor Leonardo Moscoso habla a nombre del Grupo «Juventud Nueva» felicitando por el éxito del Congreso y haciendo votos por el progreso de la JECF en su obra de apostolado. La Presidenta, Vice-presidenta y Secretaria Nacionales prestan la promesa. Luego la Presidenta del Congreso

en breve discurso lo declara clausurado. Se termina la sesión con el rezo del *Te Deum* iniciado por el Excmo. señor Nuncio Apostólico.

CONCLUSIONES DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA JUVENTUD ESTUDIANTE CATOLICA FEMENINA ECUATORIANA

1a.) El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F., conforme a su primer tema de estudio acuerda: pedir a todos los dirigentes católicos de los centros de estudiantes, a todas las entidades católicas y especialmente a los Rvdos. Señores Párrocos de toda la República, la difusión sistemática de la doctrina de la Acción Católica.

2a.) El Congreso Nacional de la J. E. C. F. pide a todas las estudiantes católicas y especialmente a las delegadas al Congreso, la organización de la J. E. C. F. en sus respectivos colegios, conforme a las directivas del Consejo Nacional de la J. E. C. F. La J. E. C. F. procurará la fundación de círculos de estudios para las estudiantes de colegios secundarios laicos, oficiales, y cursos de religión para los alumnos de los mismos.

3a.) Para ser apóstoles es preciso ser profundamente católicas, conocer a fondo nuestra religión y practicarla seriamente.

4a.) El amor a Jesucristo y a su religión nos enseñará a aprovechar todas las ocasiones para hacer el bien a nuestras compañeras.

5a.) El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. hace votos porque la acción de las maestras católicas de Quito se extienda también a las demás provincias.

6a.) El Congreso de la J. E. C. F. juzga conveniente que donde las circunstancias lo permitieren los círculos de estudios de las señoritas estudiantes de los normales y de las secundarias sean separados, siendo comunes las reuniones de militantes, los retiros, asambleas etc.

7a.) El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. pide a todas las jecistas prestar su cooperación para el trabajo de la J. E. C. F. en los normales.

8a.) La J. E. C. F. debe prestar todo apoyo a las internas de colegios laicos para la formación de grupos jecistas.

9a.) La J. E. C. F. procurará facilitar a todas las internas que lo deseen, el cumplimiento del precepto de la Santa Misa los días de fiesta y de la Comunión Pascual

10a.) Que la J. E. C. F. estimule la formación de centros o academias de estudios en los planteles laicos de educación con internados, a fin de que mediante la existencia de ellos se pueda fomentar la instrucción y práctica religiosas entre las alumnas católicas de ellos.

11a.) Que el Congreso Nacional de la J. E. C. F. solicite a los superiores de las Comunidades Religiosas establecidas en Quito den un sacerdote que en un día de fiesta determinado, durante el mes, celebre la Santa Misa y predique a las alumnas internas de estos planteles laicos en un templo de la ciudad que se determinará más tarde.

12a.) En las capitales de provincias u otras ciudades del Ecuador en donde haya planteles de esta índole se tratarán de implantar los Centros y prácticas de que tratan las dos anteriores ponencias. En donde esto no sea posible se presentará una solicitud a los Señores Obispos para llenar estas necesidades en la mejor forma.

13a.) La J. E. C. F. y el Grupo Artístico Católico Femenino son autónomos y guardarán su respectiva independencia.

14a.) Las dirigentes de la J. E. C. F. y del Grupo Artístico Católico se invitarán mutuamente a reuniones comunes a fin de poner de acuerdo sus apostolado.

15a.) Que a nombre del Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. se solicite a las Religiosas que dirigen internados católicos que se interesen por la formación de centros jecistas en sus colegios.

16a.) Para la formación serina y completa de las jóvenes de externados católicos, es indispensable la formación en ellos de un Grupo jecista.

17a.) La J. E. C. F. de los colegios católicos se debe preocupar, en cuanto a la piedad, de la práctica de la meditación diaria, de la Misa dialogada y de los retiros mensuales.

18a.) La J. E. C. F. debe procurar la unión de todas las jecistas de colegios católicos, y la de estas con las jecistas de Colegios oficiales, por medio de retiros y de reuniones en común.

19a.) Todo Colegio regentado por religiosas se esforzará anualmente por organizar un grupo jecista de acuerdo con los estatutos y métodos de la J. E. C. F. ecuatoriana, bajo la dependencia inmediata de una o más religiosas especializadas.

20a.) Cada año, durante las vacaciones y de acuerdo con el parecer de las superiores locales y del respectivo Asistente diocesano de la J. E. C. F., se proporcionarán ciclos de conferencias de carácter pedagógico catequístico, o sobre métodos jecistas, a todas las religiosas de los colegios o institutos de educación.

21a.) Que el Consejo Nacional de la J. E. C. F. nombre una comisión encargada de los centros jecistas de los internados católicos, la misma que está obligada a iniciar, dirigir y controlar el movimiento del centro de acuerdo con la religiosa que de antemano se servirá indicar la directora del plantel.

22a.) El reglamento interno para los centros de los internados católicos deben ser formulado por una comisión compuesta por religiosas y jecistas que conozcan el movimiento.

23a.) La J. E. C. F. estará siempre dispuesta a contribuir con su apoyo para la defensa de la fe.

24a.) El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. juzga conveniente la formación de centros jecistas de universitarias que se constituyan atendiendo a las características peculiares del medio.

25a.) La J. E. C. F. universitaria estará siempre lista a contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la

organización de asociaciones de universitarios católicos y a colaborar con dichas asociaciones dentro de los límites en que dicha colaboración fuere conveniente para el apostolado.

26a.) El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. hace votos porque los universitarios católicos organicen centros de A. C. en los primeros cursos de enseñanza secundaria.

27a.) Que todos los jecistas de los colegios mixtos que se vean en la necesidad de soportar el régimen de la coeducación, fomenten una asociación pro defensa de la moralidad, en sus colegios, con carácter nacional.

282a.) Que sus varios centros jecistas tengan efrenos distintos o reuniones separadas, por lo menos quincenales para fortalecer a sus socios en la unión y defensa de su virtud, en la formación de su carácter y en el estudio de sus problemas morales, sociales y religiosos, de acuerdo con los nuevos estatutos de la JECF. Pero cuando se trate de campañas globales pueden hacerse reuniones mixtas.

29a.) No se debe obligar a las jecistas a los círculos de estudio de las asociaciones parroquiales.

30a.) La A. C. parroquial puede exigir en ciertas circunstancias el concurso apostólico de la J. E. C. F. v. g. para las cuarenta horas, primera Comunión, Comunión pascual.

31a.) Conviene que periódicamente los dirigentes del jecismo diocesano e interdiocesano se reúnan con los dirigentes de la A. C. J. F., para resolver las dificultades que se susciten en las parroquias.

32a.) El Congreso de la J. E. C. F. pide a los consejos Parroquiales de la A. C. J. F., procuren dirigir a las estudiantes de la parroquia a la J. E. C. F. La J. E. C. F. por su parte orientará a sus miembros, una vez terminados los estudios, hacia la continuación de su actividad en las asociaciones parroquiales en la rama respectiva.

33a.) Para alcanzar la unión del cuerpo jecista en el aspecto local deben intensificarse las relaciones espirituales, sociales, entre las jóvenes estudiantes ya de colegios religiosos como oficiales por medio de los retiros mensuales y de las reuniones de dirigentes y de algún círculo de estudios común.

34a.) Para obtener esta unión en un aspecto general, o sea entre los centros de las diversas ciudades de la República, los Congresos y semanas de estudios que tendrán lugar en los años subsiguientes deberán en lo posible realizarse en las distintas provincias. La sede de la próxima semana de estudios nacional será determinada por el Consejo Nacional de acuerdo con las necesidades y posibilidades locales.

35a.) El Primer Congreso Nacional de la J. E. C. pide que se instale el Secretariado Nacional de la JECF como factor indispensable para la organización del movimiento jecista.

36a.) Que se declare la revista «J. E. C. F.» de Quito como Boletín Nacional de la Juventud Estudiante Católica Femenina, contando con la cooperación de todos los grupos jecistas de la República.

DELEGADAS AL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA J. E. C. F. ECUATORIANA

DIOCESIS DE:

GUAYAQUIL

Señorita: María Leonor Amador Márquez, del Colegio Guayaquil, *Vice-Presidenta del Congreso.*

Olga Puga Dillon, del Colegio Guayaquil.

Victoria María Heinert A., del Colegio Vicente Rocafuerte.

Inés Gaybort, de la Escuela de guías.

Delia Aguirre Martínez, del Colegio de la Inmaculada;

Consuelo Sala, del Colegio de la Inmaculada.

BOLIVAR, Riobamba: Señoritas:

Maria Teresa Wandemberg del Colegio Maldonado, *Vicepresidenta del Congreso*

Mariana Gallegos " "

Renée Cevallos " "

Isabel Larrea, del Colegio Mariana de Jesús

Carmela Noriega " "

Julia Cevallos " "

Joselina Prosel " "

Leonor Oleas " "

Mercedes Dávalos C. " "

Beatriz Rivadeneira, de Colegio de las R.R.H.H. Salesianas.

Olga Rivadeneira " "

Nelda Haro " "

Clara Monge " "

Anita Ulloa " "

Mariana Pazmiño " "

Meivol Dávalos, del Colegio del Hospital

Ana Lucía Bustos " "

Sara Bustos " "

Laurita Valencia " "

Josefina Calero " "

Leopoldina Larrea, del Liceo Isabel de Godin.

San Miguel de Bolivar: Señoritas:

Delta Bastidas, Bertila Pazmiño, Elisa Náicra, del Normal.

Del Cantón Colta: Señorita Irene Oleas, del Colegio Mariana de Jesús

IBARRA, Ibarra: Señoritas:

Aida Lucía Flores, del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

Rosa Rosero " "

Gilda Castelo " "

Pepita Sandoval Madera " "

Eldha Burbano " "

Ligia B. Castelo " "

Judith Rojas L. " "

Marina Navas C del Liceo
 Beatriz Herrera " "
 H.lda Navas C. " "
 Beatriz Avila P. " "
 María Maya N. " "
 Isabel Sandoval C. " "
 Mercedes Baduy Rivas, del Colegio del Sagra-
 do Corazón
 María Lanas " "
 Alicia Quevedo " "
 Josefina Lanas V. " "
 Eugenia Quevedo V. " "
 Piedad Naranjo, del Colegio de las H. H. de
 la Caridad.

Jecistas de Quito asistentes al Congreso

Señoritas: Isabel Robalino, *Presidenta del Congreso*
 de la Universidad Central.

Beatriz Saldumbide

María Rodríguez, *Secretaria del Congreso* del Colegio
 Mejía

Olga Segovia " "

Georgina Amores " "

Mercedes Jiménez, *Secretaria del Congreso*, del Colegio
 24 de Mayo

Agnes Dammer " "
 Cecilia Meneses " "
 Dora Bastidas " "
 Laura Yerovi " "
 Anita Amores " "
 Mercedes Dueñas " "
 Beatriz Uzcátegui " "
 Magdalena Uzcátegui " "
 Letty Pareja " "
 Piedad Segovia " "
 Maruja Dueñas " "
 Eulalia Moncayo " "
 Adriana Astudillo " "
 Blanca Proaño " "
 Aida Egas " "
 Olga Charvet " "
 Olga Velástegui " "
 Edelmira Vela

Julia Coba, del Normal	Manuela Cañizares
Fabiola Recalde	"
Enma Játiva, del Liceo	Fernández Madrid.
Lola Velástegui	" "
Isabel García	" "
Rosario Tobar García, del	Colegio de los Sagrados
	Corazones
Isabel Toledo	"
Rosario Espinosa	"
Aida Najas	"
María Alvarez	"
Olga Barriga	"
Elba L. Santos	"
Aura Stella Torres	"
Cecilia Dueñas, del	Colegio de la Providencia.
Isabel Montero	"
Lida León	"
Germania Izurrieta	"
Eulalia Montenegro	"
Alicia Ruales	"
Anita Luna	"
Hilda Proaño	"
Encida Pazmiño, del	Conservatorio Nacional d' Msca.
Beatriz Jaramillo, del	Colegio de San Diego.
Rebeca Paz	"
Pilar Mantilla	"
Lucrecia Sáenz	"
María Ester Ayala	"
Enriqueta Troya	"

COMUNICACIONES

dirigidas al Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F., de felicitación y adhesión y formulando votos por el éxito del mismo:

Del Grupo «Juventud Nueva», firmada: Carlos Ponce M. Presidente, Leonardo Moscoso, Secretario.

De la Asociación de jóvenes de la Parroquia de «El Sagrario» firmada: Alberto Acosta Velasco, Presidente, Carlos Ponce M. Secretario.

Del Consejo Cantonal, y local de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, firmada Carlos Luis Proaño, Presidente, Gabriel Freire, Secretario, Arna Musello de Corá Presidenta del Secretariado económico.

De la Asociación «Falange Mercedaria», firmada: Fr. P. Armengol Villafuerte S. Mercedario, Director y Carlos Luis Proaño, Presidente.

De la Asociación «Juventud Antoniana», firmada: Fray Antonio Luzuriaga Celi, o. f. m., Director, Carlos Alfonso Villagomez R., Presidente, Hugo Díaz R., Secretario.

Del Grupo Artístico Católico Femenino, firmada: Rosa Mercedes Estupiñán, Presidenta, Piedad Albornoz, Secretaria.

De la Liga de Empleadas Católicas, firmada: Laura Jiménez R., Presidenta, María Rosa Pareja, Secretaria.

Del Consejo Directivo de Señoras de Acción Católica de Latacunga, firmada: Celia María Terán de Varea, Presidenta, Angela Proaño Puyol, Secretaria.

De la Unión de Mujeres Católicas de Guápulo: firmada: Rosario de Hidalgo, Presidenta, Elsa de la Torre C., Secretaria.

De la «Asociación Católica de la Juventud Femenina de San Roque» (Imbabura), firmada: Miguel A Rojas, Pbro., Asistente parroquial, Clementina Terán, Presidenta, Luz María Terán, Secretaria.

De la Asociación parroquial de la A. C. J. F. de «El Sagrario», firmada: Nela Arroyo, Presidenta, Lucía Andrade Reimers, Secretaria.

De la A. C. J. F. de «El Belén», firmada: Manuel M. Pólit Moreno, Pbro., Asistente, Hilda Paredes, Presidenta, Piedad Iturralde C., Secretaria.

De la A. C. J. F. de San Marcos, firmada: Laura Bucheli y Bucheli, Presidenta, Alicia Struve, Secretaria.

De la Vicepresidenta y socias de la A. C. J. F. de San Blas, firmada: Rosa Elisa Vivanco, Secretaria.

De la Asociación Parroquial de la Juventud Femenina de San Sebastián, firmada: Juanita Donoso Velasco, Presidenta, María Elena Flor V. Secretaria.

De la Señorita Inés Rodríguez Albornoz, Presidenta, de la A. C. J. F. de Ambato.

Del Profesor y alumnos del 3er Grado «A.» del Cebollar, firmado. Miguel Rivera E. profesor, y en representación de los 90 niños de la clase, José O. Baquero. Miguel René Bravo. José A. Canelos S., Carlos M. Ortí. Ramón Jácome, Manuel E. Heredia, Luis Avilés, César E. Morales, Eduardo Larco F.

Del Señor Carlos Riofrío Andrade, universitario, miembro del Consejo Nacional de la Unión de Jóvenes Católicos.

De la Señorita Argentina Mora y Riera, estudiante del Colegio Bernardo Valdivieso de Loja.

De la Señorita Lola Orbe, estudiante en el internado del Normal Manuela Cañizares de Quito.

**TELEGRAMAS RECIBIDOS CON
MOTIVO DEL CONGRESO JECISTA:**

Del Excmo. Señor Obispo de Riobamba.

Riobamba octubre 10. — Srta. Isabel Robalino.

Invocando auxilio divino sobre congreso, auguro magnífico resultado fines Acción Católica, bendigo labores Jecistas y agradezco noticia inauguración.—

Obispo.

Del Excmo Señor Obispo de Guayaquil.

Guayaquil octubre 10.— Isabel Robalino,
Presidente Primer Congreso Jecista.

Quito.

Sabedor inauguración primer Congreso Jecista, felicito promotores, bendigo asistentes y hago votos por éxito fructuoso en bien Religión y Patria.—

Obispo Heredia.—

Loja octubre 11 de 1939.

Presidenta Robalino,

Quito.

Congratúlome inauguración prometedor Congreso Nacional Jecista. Bendígola singularmente.

Administrador Apostólico.

Del Rvdo. Señor Arsenio Torres, Secretaric Gral. de la Acción Católica de Ibarra, del Asistente de la A. C. de Atuntaqui, de los jecistas de Ibarra de la Asociación Católica de la Juventud Femenina de Ambato, de felicitación y adhesión al Congreso haciendo votos por su éxito.

El Rvdo. Padre Luis Olascoaga S. J., primer Asistente de la J. E. C. F. y Asistente Nacional de la A. C. J. F. hizo el siguiente telegrama desde Guayaquil.

Dr. Pérez.— Sagrario.—

Quito.

Imposibilitado asistir, desde clínica únome espiritualmente Congreso.—

Olascoaga.

Durante los días finales las jecistas tuvieron el placer de tener presente en su Congreso al R. P. Olascoaga ya restablecido de su enfermedad.

ESTATUTOS DE LA J. E. C. F. ECUATORIANA

*aprobados por el Primer Congreso Nacional de la
J. E. C. F. celebrado en Quito del 9 - 15
de octubre de 1939.*

NATURALEZA DE LA J. E. C. F.:

Art. 1 — La Juventud Estudiante Católica Femenina ecuatoriana es un movimiento especializado de A. C. y constituye de acuerdo con el art. 25 de los Estatutos generales de la A. C. E. una sección especializada de la A. C. J. F.

FIN

Art. 2. — Tiene por fin la formación de sus miembros y el apostolado católico en el medio estudiantil.

Art. 3 — La J. E. C. F. está fuera y por encima de todo partido político.

MEDIOS

Art. 4. — Como medios para alcanzar sus fines la J. E. C. F. emplea principalmente los círculos de estudios, cursos orgánicos de diversas materias relacionadas con la religión y el apostolado, retiros espirituales, semanas de estudios, Congresos diocesanos y nacionales, la prensa, las campañas conjuntas de palabra y por escrito y los demás medios que estén conformes con el espíritu de la A. C.

DE LOS MIEMBROS

Art. 5. — Pueden pertenecer a la J. E. C. F. todas las estudiantes, universitarias, alumnas de colegios de enseñanza secundaria y comercial, de normales, liceos, oficiales o particulares y las alumnas de los sextos cursos primarios. Podrán también pertenecer a la J. E. C. F. las alumnas de los conservatorios, individualmente.

Según las necesidades del lugar podrán también formarse centros jecistas en los conservatorios y en las escuelas profesionales si estos centros no estuvieren ya formados por la A. C. J. F. u otra especialización.

Donde tuere posible se separarán los círculos de las estudiantes menores de tercer curso de los de las mayores.

Los Consejos diocesanos quedan facultados para resolver las dificultades que se presenten en casos particulares.

Art. 6 — La jecista puede seguir perteneciendo a la J. E. C. F. durante un año después de la terminación de sus estudios.

Art. 7 — Las niñas de ~~segunda de~~ las primarias podrán pertenecer a la J. E. C. F. como aspirantes jecistas formando centros pre-jecistas.

La organización y funcionamiento de estos centros, como las condiciones de admisión de sus miembros, son los mismos de la J. E. C. F.

Art. 8 — Hay dos categorías de miembros de la J. E. C. F.: las simples socias, que han recibido la insignia, cédula y han llenado sus fichas correspondientes, y las militantes.

DE LA RECEPCION DE SOCIAS

Art. 9. — Cualquier joven estudiante puede ser inscrita en el libro de la J. E. C. F. y pagará desde entonces la cuota, asistiendo a las reuniones sin compromiso alguno

Se le considerará como simplemente inscrita.

Art. 10. — Para ser consagrada como socia de la J. E. C. F. es necesario haber sido inscrita al menos durante tres meses y haber sido asidua a las reuniones demostrando ser católica y dispuesta al apostolado.

Art. 11. — Sólo podrán ser admitidas a prestar la promesa de militantes y ser inscritas como tales las socias jecistas que hubieren pertenecido a la J. E. C. F. por lo menos tres meses demostrando durante ellos un fervor especial en el apostolado y una vida ejemplar. Deben

además rendir un exámen de A. C. previo a la admisión como militantes.

Art. 12.— Las que quisieren inscribirse podrán pedirlo a la secretaria quien, sin más formalidad, efectuará la inscripción.

Art. 13.— Las estudiantes que quisieren ser consagradas socias o admitidas a prestar su promesa de militantes tendrán que formular solicitud escrita ante la Presidenta del Centro Jecista a que pertenecieren, solicitud que deberá ser aceptada por el Consejo Diocesano de la J. E. C. F. con el visto bueno del Padre Asistente. Podrá también el Consejo del Centro jecista formular las listas de las socias y militantes que deban consagrarse o prestar su promesa.

DE LAS OBLIGACIONES DE LAS JECISTAS

Art. 14.— Las jecistas deben llevar una vida ejemplar, esforzarse por ser apóstoles en su medio y concurrir a las reuniones de su centro y a los retiros mensuales.

Las militantes deben ser las primeras en el cumplimiento de estas obligaciones y las animadoras de las demás.

Art. 15.— En caso de una infracción grave y notoria de las reglas de la moral cristiana o de estos estatutos por parte de una jecista y siempre que ello pueda perjudicar gravemente a la acción apostólica, podrá la jecista culpable de tal infracción, ser suspendida en la J. E. C. F. no sin antes haber sido amonestada con el fin de conseguir un cambio de actitud. Esta suspensión será de competencia del Consejo diocesano de la J. E. C. F.

Art. 16.— La jecista suspendida que quisiere volver a ser miembro activo de la J. E. C. F., deberá presentar solicitud escrita al Consejo Diocesano a quien toca levantar la suspensión.

DE LA ORGANIZACION

De los centros jecistas.

Art. 17.— Podrán establecerse centros jecistas en todos los colegios oficiales o particulares en los que haya jóvenes en condiciones de ser jecistas.

En todos los demás se formarán centros pre-jecistas de aspirantes.

Donde el número de jecistas fuere muy pequeño podrán establecerse centros inter-colegiales, tendiéndose siempre a la separación en cuanto sea posible y conveniente.

Art. 18.—No se formarán centros mixtos de estudiantes de los colegios oficiales y de las de los religiosos.

De los órganos directivos

Art. 19.—Cada centro estará regido por un Consejo compuesto por el Asistente eclesiástico, o la religiosa encargada según los casos, nombrado por el Prelado diocesano por tres años y por la Presidenta, Secretaria, Tesorera y vocales, cuyo número variará según las necesidades, elegidas anualmente por las jecistas, pudiendo ser reelegidas.

Art. 20.—En cada diócesis se formará un Consejo Diocesano de la J. E. C. F. compuesto por el Asistente Eclesiástico, la Presidenta y Vicepresidenta nombrados por el Prelado diocesano, la secretaria nombrada por la Presidenta, la Tesorera y vocales elegidas por los demás miembros del Consejo. Estos nombramientos serán por dos años y podrán ser renovados.

Las presidentas de los centros pertenecen como vocales al Consejo Diocesano.

La Presidenta Diocesana de la J. E. C. F. es de pleno derecho vocal del Consejo Diocesano de la A. C. J. F.

Art. 21.—El Consejo Diocesano nombrará un Comité Ejecutivo encargado de hacer efectivas las resoluciones del Consejo y cuyos miembros no excederán de seis.

Art. 22.—El Consejo Nacional de la J. E. C. F. se compone del Asistente Eclesiástico, la Presidenta, la Vicepresidenta, la Secretaria, nombrados por el Excmo. Señor Arzobispo de Quito, como delegado del Episcopado ecuatoriano, la Tesorera y vocales elegidas por los demás miembros del Consejo.

Las Presidentas diocesanas son miembros del Consejo Nacional en calidad de vocales y pueden concurrir a sus sesiones por medio de representantes.

La Presidenta del Consejo Nacional de la J. E. C. F. es de pleno derecho miembro de la Junta Nacional de la A. C. E.

Art. 23.— El Consejo Ejecutivo Nacional se compone del Asistente, Presidenta, Vicepresidenta, Secretaria y Tesorera a las que pueden añadirse dos vocales.

Art. 24.— El Consejo Nacional como los Consejos Diocesanos pueden nombrar representantes encargadas de determinada sección jecista como la de la enseñanza secundaria, normal, etc.

Art. 25.— Corresponde al Consejo Nacional:

a) Elaborar anualmente el plan de estudio y de acción de la J. E. C. F.;

b) convocar, con la venia de las autoridades eclesiásticas, a reuniones nacionales;

c) fijar la cuota que pagarán las jecistas;

d) decidir en última instancia sobre los pedidos de admisión a la J. E. C. F. y órdenes de suspensión;

e) velar de un modo general por el desarrollo y buena marcha de la J. E. C. F., de acuerdo con su fin apostólico y con los Estatutos; y

f) ejercer las demás funciones que le confieren estos Estatutos.

Art. 26.— Corresponde a los Consejos Diocesanos:

a) Velar por el cumplimiento de las iniciativas promovidas por el Consejo Nacional, adaptándolas a las necesidades y posibilidades locales;

b) promover iniciativas de apostolado jecista propias de la Diócesis;

c) resolver acerca de los pedidos de admisión a la J. E. C. F., autorizar las listas presentadas por los centros y proponer listas de nuevas socias jecistas y de militantes, como también resolver acerca de la suspensión; y

d) autorizar y promover la fundación de nuevos centros jecistas

Art. 27.— Corresponde a los Consejos de los Centros:

a) Recibir los pedidos de admisión a la J. E. C. F. y presentar las listas correspondientes al Consejo Diocesano; y

b) velar por la buena marcha del Centro y el cumplimiento de las órdenes y de las iniciativas de los Consejos Nacional y Diocesano, adaptándolas a las necesidades y posibilidades del Centro.

DE LOS DIRIGENTES Y SUS FUNCIONES

Art. 28.— Al Asistente Eclesiástico corresponde velar por el bien espiritual de los jecistas y la buena marcha disciplinaria de la J. E. C. F. Asiste a las reuniones con voz pero sin voto, pudiendo sí oponer su veto a las resoluciones que sean contrarias a la doctrina cristiana o a su moral.

Art. 29.— La Presidenta dirige y representa al movimiento jecista, siendo auxiliada en el cumplimiento de sus funciones por la Vicepresidenta y demás dirigentes, cada una dentro de su función.

A las vocales pueden ser confiados encargos especiales.

Art. 30.— Las dirigentes deberán informar de sus actividades a los respectivos Consejos cuando éstos lo exigieren.

EL SECRETARIADO NACIONAL DE LA J. E. C. F.

Art. 31.— El Secretariado Nacional de la J. E. C. F., cuya sede es Quito y al frente del cual está la Secretaria Nacional, tiene las siguientes funciones;

a) es órgano de coordinación entre los diversos Consejos de la J. E. C. F. y entre los diversos centros;

b) es centro de información;

c) es organismo de propaganda;

d) el Secretariado mantiene la estadística de la J. E. C. F. mediante fichas de todas las jecistas;

e) toca al Secretariado Nacional como órgano ejecutor que es del Consejo Nacional, llevar a la práctica las iniciativas de orden general de éste; y además secundar las iniciativas particulares de los Consejos diocesanos y Centros locales.

DISPOSICIONES VARIAS

De las reuniones

Art. 32.— Los días de las reuniones, que deberán ser por lo menos quincenales, serán fijados por las jecistas de cada centro o los miembros de los Consejos diocesanos y Nacional según los casos. Deberán preverse siempre reuniones especiales para dirigentes y militantes.

De la cuota

Art. 33.— La cuota que pagarán las jecistas será fijada por el Consejo Nacional para un período que no exceda de tres años.

De cada cuota pagada la mitad quedará en la tesorería del Centro al que pertenezca la jecista y la otra mitad se dividirá entre el Consejo Diocesano y el Nacional. En esta cantidad así repartida no se incluirá lo que corresponda a la suscripción de la revista.

Las cuotas serán recogidas por la tesorera quien autorizará los gastos junto con la Presidenta.

Art. 34.— De los fondos recogidos en veladas o fiestas organizadas por la J. E. C. F., el 15 por ciento se repartirá de conformidad con los estatutos entre el Consejo Diocesano y el Consejo Nacional.

De la insignia

Art. 35.— Las jecistas llevan la insignia general de la A. C. E. y están obligadas a tenerla siempre puesta.

Como uniforme particular de la J. E. C. F. se adopta la bofna «azul claro» para las reuniones oficiales.

De la cédula

Art. 36 — Toda jecista debe tener su cédula jecista firmada por el Asistente y Presidenta Nacionales.

La cédula es válida por un año.

DE LA REFORMA DE ESTOS ESTATUTOS

Art. 36.— Para reformar estos Estatutos se requiere el acuerdo del Consejo Nacional y los Consejos Diocesanos y la aprobación del Episcopado ecuatoriano.

Este proyecto de Estatutos fue definitivamente aprobado en 3ª discusión el 15 de octubre de 1939.

(If) I. Robalino B.,
Presidenta de la J. E. C. F.

Por encargo de la Junta Nacional de la A. C. E. he estudiado este Proyecto de Estatutos de la Juventud Estudiante Católica Femenina y lo hallo conforme al espíritu de la A. C. en su especialización jecista.

Quito, diciembre 17 de 1939.

(f) Angel Gabriel Pérez,
Secretario General de la A. C. E.
Asistente de la Junta Nacional.

Gobierno Eclesiástico de la arquidiócesis.

Quito, junio 13 de 1940.

Aprobamos, aplaudimos y bendecimos los presentes *Estatutos de la J. E. C. F.*; en los que se introducirán las modificaciones siguientes: 1) en el art. 5. suprimanse las palabras: «y las alumnas de los sextos cursos primarios»; 2) refórmese así el art. 7: «Las niñas de 6º grado de las primarias podrán pertenecer a la J. E. C. F. como aspirantes jecistas formando centros pre-jecistas».

(f) Carlos María,
Arzobispo de Quito.

(Aquí hay un sello).

Alberto María, Obispo de Bolívar.

Daniel, Obispo de Cuenca.

César Antonio, Obispo de Ibarra.

José Félix, Obispo de Guayaquil.

Nicanor Roberto, Obispo Admor. Apostólico de Loja.

Nicanor C. Gavilanes, Admor. Apostólico de Portoviejo.

(f) Angel Humberto Jácome,
Secretario de la Curia Metropolitana.

INDICE

	Pag.
Aprobación del Ordinario.	
El Santo Padre bendice al Congreso jecista.	
A los lectores.	I
El Excmo. Sr. Nuncio y el Congreso jecista ...	1
Circulares dirigidas a las Rdas. Religiosas.	2
Programa del Congreso.	3
Palabras del Excmo. Sr. Nuncio.....	11
La estudiante a la formación interior.—(Dr. Carlos Suárez Veintimilla, Asistente de la J. E. C. F.).....	23
Vida Eucarística.—(P. José María Vargas, O. P.)	35
La modernidad de Jesucristo.—(P. Jorge Chacón, S. J.).....	47
La J. E. C. es un apostolado.—(Dr. Angel Gabriel Pérez, Asistente de la A. C. E.).....	63
La estudiante y el respeto humano.—(Dr. Carlos Suárez Veintimilla)	68
La J. E. C. y las religiosas.—(Dr. Silvio Luis Haro, Asistente de la J. E. C. F.).....	79
La J. E. C. F. y la parroquia.—(Dr. Angel Gabriel Pérez) ..	94
Discurso inaugural de la Presidenta de la J. E. C. F.	101
Qué es la A. C.—(Ana María Velasco Ibarra)...	102
Qué es la J. E. C. en la A. C.—(Isabel Robalino B.)	109
La J. E. C. F. en los colegios secundarios oficiales.—(María Leonor Amador)..	120
La J. E. C. F. en los internados laicos—(Lola	

INDICE

Orbe).....	124
El Apostolado en los Conservatorios—(Rosa Mercedes Estupiñán).....	130
La J. E. C. F. en los internados católicos—(María Rodríguez Moscoso).....	139
La J. E. C. F. en los externados católicos.—(Eldha Burbano).....	146
La J. E. C. F. en la Universidad.—(Isabel Robalino B.).....	151
La J. E. C. Femenina y los estudiantes.—(María Teresa Wandemberg).....	156
La J. E. C. F. de los establecimientos de enseñanza libres y la de los oficiales.—(Beatriz Uzcátegui).....	160
El Secretariado Nacional de la J. E. C. F. (Mercedes Jiménez R.).....	165
Discurso de clausura de la Presidenta de la J. E. C. F.	170
Síntesis de las actas del Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. ecuatoriana ..	172
Conclusiones del Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. ecuatoriana.....	191
Delegadas al Primer Congreso Nacional de la J. E. C. F. ecuatoriana.....	195
Comunicaciones.....	199
Telegramas recibidos.....	201
Estatutos de la J. E. C. F. ecuatoriana.....	203

ERRORES MAS SALIENTES:

Página	Línea	Dice:	Debe decir:
31	16	pasar	pesar
37	11	trozo	trono
40	17	La comunicación, vincuio	La comunión, vinculo
49	19	no escuchan	no se escuchan
51	41	en absoluto primero qu del del mundo lo escuchara	en lo esencial del mundo que primero lo escuchara
61	17	éste	ésta
78	18	nozo	mozo
81	10	nuestro	vuestro
85	27	propágese	propágase
93	29	las superiores	de las superiores
102	34	disponer	disponerla
106	34	padres	poderes
122	29	dispensen	disipen
131	2	realizaciones de la J E S F	relaciones de la J. E. C. F.
141	31	solos erá	solo será
152	8	43 señoritas en la facultad de juris- prudencia	43 señoritas: 7 en la facultad de jurisprudencia
165	22	"muchas personas"	muchas personas
184	13	enseñanza univer- sitaria	enseñanza secundaria
185	28	15-X-1939	13-X1939
189	26	letra c)	letra e)
209	33	36	37

